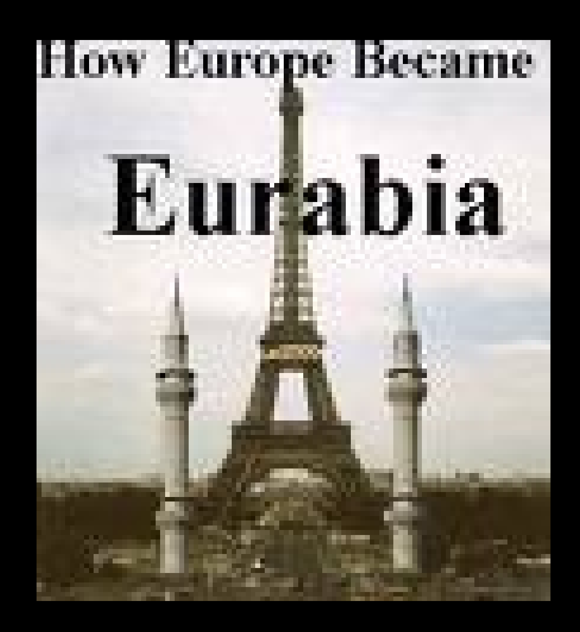
Elementos

de Metapolítica para una Civilización Europea Nº 9



EUROPA Y EL ISLAM

EL FRACASO DEL MULTICULTURALISMO



UrKultur

Índice



LA COLONIZACIÓN DE EUROPA RECONQUISTA: ¿UNA SINFONÍA ESPAÑOLA?

Guillaume Faye

¿Inmigración mal controlada? ¿Exceso de trabajadores extranjeros? ¿Nacimiento tumultuoso y "simpático" de una sociedad multirracial en la "ciudad global" planetaria, cosmopolita y pacificada por Internet? No. Todo esto son ensoñaciones angelicales de intelectuales sin cultura histórica, sin memoria, sin realismo, sin presciencia. Colonización mediante el desplazamiento de poblaciones y estrategia de ocupación definitiva de Europa del Oeste por las masas del Sur y de Oriente en su mayoría musulmanes: esto es lo que vivimos. Y no lo viviremos pacíficamente.

Las cifras son alucinantes. Citemos tres solamente: el 25% de los jóvenes de 5 a 20 años nacidos en Francia son de origen extra-europeo. En 2010, el islam será la primera religión practicada en el Hexágono francés. El 75% de los actos de delincuencia violenta en 1998 han sido cometidos por magrebíes o africanos. Fuentes discretas: INSEE y ministerio del Interior. Los medios os están ocultando estas informaciones. Lo cierto es que las estadísticas rompen los termómetros. Pero el espectáculo de la calle informa al pueblo sobre aquello que se pretende disimular.

La invasión se realiza tanto mediante las maternidades como por la política de fronteras abiertas. La derecha blanda y la izquierda enloquecida hablan -cada vez menos, eso sí- de "fantasmas" cuando se evoca la realidad. Minimizan, reinterpretan y se tranquilizan, como aquel pésimo médico que contaba a un enfermo canceroso que solamente sufría de un enfriamiento pasajero. El número de necios es infinito.

Los expertos y los ideólogos, integracionistas o comunitaristas, de derechas o de izquierdas, buscan tranquilizar, racionalizar "todo pasará cuando nos hayamos sumergido en la multiculturalidad, viva la sociedad pluriétnica relajada y tranquila". La ceguera es total. La implacable lógica demográfica ejecuta rápidamente su obra matemática. Como la voluntad de conquistarnos, a menudo reconocida por sus autores pero ignorada por la opinión pública.

Muchos líderes árabes y musulmanes, instalados en Europa o en el extranjero, desean y planifican estratégicamente la colonización irremediable y la ocupación definitiva de nuestras naciones. Algunos hablan incluso de "guerra santa" (djihad) en Europa. Es una venganza y una respuesta a las Cruzadas y al colonialismo europeo. Pero se adivina igualmente la expresión de la nueva voluntad de poder del islam, asociada a un resentimiento étnico implícito. Los otros pueblos del Sur y de Oriente se precipitan por la brecha. Consigna mundial: ¡Hay que conquistar Europa!



De hecho, Europa se desviriliza, festeja el Gay Pride, asunción de la homofilia triunfante; celebra las bajas tasas de natalidad, el individualismo desbocado, el mestizaje de sus mujeres y el etnomasoquismo. Les ofrece morada, cubre de subsidios y cuidados a ejércitos de falsos refugiados, pero deja morir de hambre a sus "sin techo" autóctonos. Define como inhumana la expulsión de los clandestinos, invasores. Practica la preferencia extranjera.

Sus clases políticas, su burguesía xenófila, han querido que se pareciera a mujeres de edad que pagan a gigolós para que se instalen en su casa.

Toda ocupación tiene colaboradores: los politicastros y la clase mediático-intelectual forman la armadura del partido inmigracionista, es decir colaboradores de nuestra colonización; están bien respaldados por las jerarquías religiosas católica, hebraica y protestante que no advierten que salsa corren el riesgo de comer. Los pueblos europeos, por su parte, no han sido nunca consultados, sobre todo los medios populares que sufren de lleno el azote y el choque con la inmigración colonizadora. Pronto será muy tarde y se alcanzará un punto sin retorno. Las urnas ya no podrán hablar. No quedarán más que dos hipótesis: la desaparición histórica o la reconquista. Volveremos a este tema.

La inmigración masiva de los pueblos del Sur y de los musulmanes es el mayor desafío que afronta Europa desde el fin del Imperio Romano. El tronco antropológico europeo está amenazado y, por tanto, toda nuestra civilización: una Tierra ocupada y un Pueblo que ya no renueva a sus generaciones y se hace reemplazar, en su propio suelo, por injertos de otros pueblos, tal es la banal dramaturgia histórica que arrasó el imperio faraónico, a los amerindios y tantos pueblos. La americanización cultural es detestable. Pero uno puede liberarse mucho más tranquilamente de un MacDonald que de una mezquita, de unos jeans antes que de un chador…

Las tragedias raramente son pacíficas. Y las colonizaciones no se hacen nunca sin enfrentamientos. Vivimos en Francia el inicio de una guerra civil étnica. La inmigración masiva no es sólo económicamente desastrosa (cuesta a Francia en torno a 800.000 millones al año), no ha arruinado solamente a la escuela pública, sino que ha generado el boom de lo que se llama impropiamente "delincuencia". Los barrios arrasados, los disturbios, las razias cada vez más frecuentes de las bandas afro-magrebís, las zonas en las que el Estado Republicano ha desaparecido se multiplican, los saqueos que se extienden al centro de las ciudades y ahora incluso a los campos, a las autopistas, a los trenes, las expulsiones de los europeos de las "ciudades", obedecen a iniciativas, no solamente de criminalidad, sino especialmente de conquista territorial. Esta última es el complemento de la inmersión demográfica.

Naturalmente, el islam está activamente detrás de todo esto. En cuanto a la alta criminalidad de los "Beurs-Blacks" ["beurs": descendientes de los árabes y bereberes inmigrantes en Francia; procede de la inversión del orden de las sílabas de la palabra "árabe": a-ra-beu que daría beu-ra-a y, por contracción beur], no es en absoluto consecuencia de una desesperanza económica o de la pobreza, ni de una pretendida "exclusión social" racista, ni siquiera de una revuelta realizada a imagen y semejanza de las del proletariado de otros tiempo, sino de un deseo de conquista y de humillación de los europeos fundada sobre el resentimiento.

A la delincuencia de robo y de pillaje, al crecimiento de una economía criminal paralela y parásita, se añade una voluntad de provocación belicosa… Hay que oír las palabras de las bandas de rap IAM, NTM o African Affirmation... Créame: todavía no hemos visto nada. La designación de los símbolos del Estado como objetivos (bomberos, policías, empleados de correos, inspectores de trenes, etc.) así lo atestigua, al igual que la progresión rápida de las instituciones islámicas controladas por los países árabes en todas las ciudades de Francia. Sustraer a Europa de su soberanía, primero interior, luego exterior, es un proceso que ha comenzado. Relean la historia...

En cuanto a los que nos señalan el "modelo multirracial americano", simplemente no conocen la naturaleza profunda de los Estados Unidos, faltos, sin duda, de haber vivido allí, como yo he podido hacerlo. Los Estados Unidos, son una sociedad financiera y policiaca, multiétnica y multirracial, una "no tierra sin pueblo", un calidoscopio gigantesco y humano repartido sobre un espacio inmenso, capaz de administrar muy

bien las migraciones de poblaciones heterogéneas. Pero Europa, que es un Pueblo, sobre una red territorial muy reducida, no puede soportar el caos étnico sin guerra civil.

Los sueños de los futurólogos se convertirán en humo. El futuro está en el regreso y en el desarrollo de los comportamientos ancestrales, particularmente de las civilizaciones consideradas como los bloques étnicos. El paradigma del mestizaje universal, del "ciudadano del mundo" jamás se impondrá. Y, a despecho o a causa de la tecnociencia, el futuro será más arcaico -es decir, en el fondo, más etológicamente humano- que el pasado reciente. Estará dominado, a causa de la densidad humana creciente del planeta, por conflictos de pueblos, por el control de las tierras, los mares y las fuentes energéticas. Europa peninsular es la primera en ser ansiada. No por Rusia, sino por los Estados Unidos, económica y estratégicamente, y por el Sur bajo la bandera del islam.



La guerra étnica a cuyos primeros brotes estamos asistiendo, no es materia ni de la sociología ni de la criminología. Es geopolítica y geoétnica. Al término de una guerra, la historia proclama siempre a un vencedor y a un vencido. El vencido es, en general, aquel que rechaza el enfrentamiento, que niega la agresión, que toma al enemigo por su amigo.

Mañana, si cien ciudades ardieran al mismo tiempo, ninguna fuerza de orden público estaría en condiciones de hacer nada tal como demuestra el cálculo numérico… Mañana, los jóvenes inmigrantes, contrariamente a los cálculos estúpidos del Partido Socialista o de los Verdes, no votarán por estos partidos, sino que aspirarán a tener representantes de su campo, musulmanes, que exigirán privilegios ante el poder. Es la lógica de la colonización por lo bajo.

Es posible que les vaya a sorprender, al igual que el médico que prescribe al enfermo la operación como última posibilidad, pienso que el estallido neto de una guerra civil étnica puede ser incluso necesario. Cuando una situación se vuelve insoportable, inextricable, solo la catástrofe - según la teoría matemática del mismo nombre- puede haber caer un sistema en el caos para que otro orden nazca. La juventud europea ¿va a tomar conciencia y a defenderse, animada por la memoria y la voluntad? Quizás no. Quizás…

No será desde luego el Estado de Derecho y sus policías impotentes quienes podrán combatir el caos étnico, sino el pueblo mismo: nuestro pueblo. No se tratará entonces de una "guerra civil" en el sentido fratricida clásico, sino mucho más de una guerra de liberación. La historia es irónica: Francia viviría entonces la situación de Argelia en 1960…

Pero es preciso no negar al enemigo su nobleza ni la humana justeza de su causa: ocupa el territorio que tú abandonas. Preserva su suelo y su sangre, extiende su suelo haciéndose con el tuyo y reemplaza tu sangre por la suya. El enemigo juega su papel y es estimable. Solo el colaboracionista, es decir el traidor, no lo es en absoluto.

Todo pueblo invadido en su tierra ha tenido siempre una consigna: de la Resistencia a la Reconquista. La "ayuda de regreso", brillante invención del economista de cámara Raymond Barre, en la historia, jamás ha funcionado verdaderamente… Reconquista, ¿una sinfonía española?

¿MULTICULTURALISMO EN EUROPA?

SIMPLEMENTE ... EUROCULTURALISMO

Sebastian J. Lorenz

No se trata de reproducir aquí el famoso debate entre el filósofo Alain de Benoist y el islamófobo Guillaume Faye, entre un etnopluralismo a la deriva que se ha desviado hacia el muticulturalismo pan-tercermundista y un etnonacionalismo eurocéntrico y monocultural, heterogeneidad contra homogeneidad, pero merece la pena recordarlo. Ésta es una aproximación a la tarea de superación tanto del diferencialismo biológico como del etnismo pluricultural, abogando por la aceptación de una "diversidad etnocultural", pero ojo, no sólo hacia fuera de Europa sino, sobre todo, hacia una introspección de la riqueza histórico-cultural europea.

A esto se le debería llamar "transeuropeísmo" (o "euroculturalismo"), un término que evoca imágenes y conceptos revolucionarios, como transgresión de la modernidad, transformación de la realidad, transportación a los orígenes, transversalización de la europeidad. Y tomamos Europa, no como el centro del mundo, sino como el núcleo de nuestros sentimientos: por esa razón, valoramos un etnopluralismo centrípeto (hacia dentro de los pueblos de Europa) y un etnocentrismo centrífugo (hacia afuera, respecto al resto del mundo).

El etnocentrismo es la concepción tribal y cerrada de un grupo, según la cual éste es el centro del mundo y punto referencial de valoración que identifica los ideales, los valores y las normas con el propio *etnos*, asumiento conductas discriminatorias o de rechazo contra los principios de otros grupos extraños. La psicología etnocéntrica se justifica a través de una serie de deformaciones aparentemente racionalizadas que, siguiendo a Pareto, reducen y humillan al grupo adverso a la posición simbólica del mal. Es el-grupo-de-nosotros frente a los-grupos-de-los-otros. Posiblemente haya sido así en la Europa de la edad moderna hasta 1945, pero la situación se ha invertido.

Las culturas superiores, humanísticas o técnicas, siempre han intentado imponer sus propios valores e instituciones, ya sea mediante el uso de la fuerza o de la razón, en términos de guerra o colonización, imperio o civilización. En el caso de Europa, en su peor versión "occidentalista", se justifica el eurocentrismo con paradigmas o principios éticos que proclaman beneficios universales a cambio de una hegemónica superioridad. Esta visión provinciana –compartida desde Weber a Habermas- sobrevivió hasta el fin de la modernidad, coincidiendo con la pérdida de centralidad de Europa en el mundo.

Pese a esta evidencia, la civilización europea ha seguido demonizándose con acusaciones de explotación y destrucción de las otras culturas para su beneficio propio, mientras los europeos sentimos un aburguesado sentimiento de culpabilidad hibridado con un falso altruismo paleo-cristiano que permite –y presume de ello- la creación de auténticos enclaves extra-europeos en nuestro viejo continente, como si se tratara de una compensación por nuestras injusticias históricas. Se hacía necesaria, pues, una reinterpretación de la etnicidad europea.

En tal proceso revisionista, Alain de Benoist abandonó progresivamente el diferencialismo biológico para adoptar un etnopluralismo que permitía reivindicar la identidad étnica europea en defensa tanto de su diversidad cultural, como del respeto a las identidades de los otros pueblos. Posteriormente, sin embargo, se produjo un giro radical con la aceptación –o mejor, la sumisión estratégica- del multiculturalismo, el tercermundismo y el asimilacionismo-integracionismo inmigratorio. Esto se llama "angelismo islámico". Este cambio no lo entendieron, por ejemplo, ni Guillame Faye,

ni tampoco Robert Steuckers, Pierre Vial o Pierre Krebs. El reconocimiento de una heterogeneidad étnica en Europa y el resto del mundo no debería cuestionar la homogeneidad biocultural europea. El derecho de las minorías a la diferencia no puede identificarse con la utopía de una Europa multicolor deseada por las ideologías igualitarias como el cristianismo y la doctrina de los derechos humanos. Así lo han entendido los grupos identitarios europeos, aunque el díscolo Faye, llevando al extremo su obsesiva islamofobia, busque ahora una alianza entre gentiles e israelitas.

El multiculturalismo no es sino una débil respuesta al fracaso del modelo USAmericano de integración social y racial de las diferencias conocida como *melting pot,* que luego ha querido exportarse a la pluriétnica Europa, como si fuera un "crisol de pueblos y culturas".

No puede admitirse sin debate la inmigración colectiva –desplazamiento masivo de poblaciones alógenas por diversos motivos socioeconómicos o ideológicos-, ni por motivos de invasión cultural o confesional (el caballo de Troya del Islam), ni por motivos de expansión comercial (las mafias asiáticas), ni por motivos de complejo post-colonial (la leyenda negra hispanoamericana), como les gustaría a los partidarios multiculturalistas de la "Internacional del Arco Iris". Por el contrario, nada debe oponerse a la inmigración individual por motivos políticos o profesionales.

Pero el camino hacia el etnopluralismo europeo no se encuentra en la "asimilación" de los grupos inmigrantes extra-europeos (que presupone la superioridad de los patrones culturales de la mayoría dominante), ni en la "integración" (que supone la extensión de esos patrones a todas las minorías), ni tampoco en la "segregación" (que implica un reconocimiento de la auto-guetización).

Precisamente, el multiculturalismo (ahora se habla ya de interculturalismo, ese moderno "interactuar entre culturas") es una fuerza divisoria que perpetúa la escisión de la sociedad en grupos étnicos y constituye un factor de disgregación social.

Una sociedad europea regida por la comunicación, el intercambio y la convivencia entre las diversas culturas, como quiere Alain Touraine, es una utopía. Algo mejor es la propuesta de Jürgen Habermas: los derechos culturales de las minorías no pueder ser considerados derechos colectivos, sino individuales, garantizándolos al ciudadano, no al grupo por su adscripción étnica, cultural, confesional o sexual.

Como dice Alberto Buela, el multiculturalismo es una trampa que sólo persigue la fusión cultural en el seno del mercado global. Al final, el multiculturalismo equivale a transformar el derecho a la diferencia en un ordenado deber de integración en otra identidad supuesta o impuesta, lo que, según Taguieff, acaba convirtiéndose en un peligroso "multirracismo" pues, contrariamente a lo que pretendía, provoca el "etnocidio" de las minorías culturales.

Bastante tiene Europa con acabar con sus agotadas naciones históricas, reconocer los derechos de sus propias etnias y sentar las bases para su re-unificación, pero hay que repensar el futuro caos étnico que supondrá la implosión de las comunidades árabes, bereberes, turcas, chinas, indias, latinoamericanas, etc, cada vez más numerosas y prolíficas. ¿Qué pasó con las migraciones tribales célticas, itálicas y germánicas? Que se fundieron por toda Europa por su parentesco biocultural indoeuropeo. ¿Que pasó con los emigrantes portugueses, españoles, italianos, polacos, rumanos, hacia el norte y el centro europeo en épocas recientes? Lo mismo. ¿Qué separa a un danés de un aragonés? Con mucho, el color del pelo o de los ojos.

¿Y qué separa a un *gentleman* inglés de un musulmán, un hindú o un peruano? Una forma de *ser* y *convivir* del "homo europeus", incluso de *combatir* entre sí, que ha levantado un "nivel europeo" inalcanzable para otras culturas. Y un dato revelador: si el islam, la negritud, el

criollismo, la indianidad, se reivindican precisamente frente a la europeidad, nosotros sólo podremos reencontrar nuestra perdida identidad comunitaria negando la suya en nuestro territorio, primero, y reconociéndola en el suyo, posteriormente. Eurosiberia contra Eurabia, para Faye; la nación Europa hasta Vladivostok de Thiriart; el eje París-Berlín-Moscú de Benoist.

El sociólogo y politólogo Robert Putnam, citado por Taguieff, que ha estudiado las relaciones interétnicas en los USA, ha constatado que las redes que ligan a los miembros de una sociedad y las normas de reciprocidad, confianza y convivencia que derivan de las mismas tienden a desaparecer cuanto más se incrementa la diversidad étnica y cultural. Una verdad de perogrullo.

Y terminamos con la conclusión de este "progresista" que contiene un doble rechazo digno de reflexión: «*Sería una lástima que un progresismo "políticamente correcto" negara la realidad del desafío que constituye la diversidad étnica para la solidaridad social. Y sería igualmente lamentable que un conservadurismo ahistórico y etnocéntrico se negara admitir que ese desafío es a la vez deseable y posible.*»



ETNONACIONALISMO CONTRA MULTICULTURALISMO

El debate entre Alain de Benoist y Guillaume Faye sobre el multiculturalismo

Michael O'Meara

La entrevista con Alain de Benoist y el texto de Guillaume Faye que presentamos a continuación, representan las corrientes multiculturalistas y etnonacionalistas de la Nueva Derecha europea, las posiciones ideológicas que de Benoist y Faye defienden en esos dos textos no solo son emblemáticas de las diferentes estrategias que actualmente dividen a los intelectuales nacionalistas europeos, y de sus luchas contra los problemas del pluralismo, del culturalismo y el mundialismo, sino también de las dificultades inherentes en la lucha política a favor del renacimiento europeo.

Como parte de la reciente polémica sobre la decisión de Jacques Chirac de prohibir la utilización del velo islámico en las escuelas publicas francesas, estos textos aparecieron en la revista de la asociación Terre et Peuple, una de los muchas escisiones del Groupement de Recherche et d'Etudes pour la Civilisation Européenne (GRECE). Fundado en 1968, los nacionalistas anti-liberales del GRECE creían que el orden americanocéntrico impuesto sobre Europa en 1945 -- con sus practicas sociales etnocidas y su totalitarismo capitalista del *homo dollaris uniformis*' -- nunca seria superado si sus oponentes seguían utilizando los planteamientos ideológicos desacreditados de Vichy, del nacionalcatolicismo, del monarquismo o del neofascismo, que no tuvieron ni el mas mínimo impacto sobre el entorno político de posguerra. Tomando algunas ideas de la Izquierda, los jóvenes fundadores del GRECE abandonaron esas formas antiguas

de anti-liberalismo por un "Gramscismo de derechas", que pretendía subvertir metapoliticamente el orden liberal en el mundo de la cultura y las ideas.

Debido a los principios igualitarios que fundamentan la cosmovisión anti-nacionalista del liberalismo, los "realistas biológicos" del primer GRECE intentaron popularizar lo qué la ciencia contemporánea tenia que decir en contra de esos principios. Sin embargo, su metapolítica anti-igualitaria fracaso en influenciar el discurso dominante, que no se movió ni un ápice de sus principios cardinales. Una vez que esto fue evidente, los grécistas comenzaron a re-pensar su estrategia cultural y a utilizar un método menos agresivo. Cuando lo utilizaron, gradualmente descartaron y abandonaron su realismo biológico por un "etnopluralismo" que permitiría legitimar la identidad biocultural europea en el nombre de la defensa de la heterogeneidad cultural. Esta nueva estrategia se baso en la creencia de que el etnopluralismo, cuyo principio de autodeterminación había ganado prominencia en los movimientos de descolonización y anti-imperialistas de las décadas previas, podría ser utilizado para defender la integridad racial/cultural de los pueblos europeos ("si los pueblos del Tercer Mundo tienen derecho a la autodeterminación, también lo tienen los europeos").

El etnopluralismo del GRECE tomo forma en dos slogans: la causa de los pueblos y el derecho a la diferencia, ambos de difícil traducción al inglés, pero que implican que la humanidad "solo permanecerá saludable sí su diversidad cultural es defendida" del ataque de las fuerzas homogeneizantes del mercado mundial (el derecho a la diferencia) y sí se le permite a cada pueblo retener su distinta identidad cultural" (la causa de los pueblos). Luego, esas ideas se difundieron entre los movimientos nacionalistas del continente, Le Pen, Haider, Fini y numerosos partidos parlamentarios y grupúsculos nacionalistas a lo largo del continente comenzaron a emplear alguna variante de ellas para justificar su defensa de la herencia biocultural europea. El exíto de esos slogans parecía sugerir que era mas sabio promover la supervivencia de la cultura europea en base al acuerdo que en el conflicto, utilizando eslogans congruentes con ideas liberales, aun cuando no concordaran con los objetivos liberales, los nacionalistas anti-liberales podrían dirigir el discurso dominante contra sí mismo.

Esta "estrategia de persuasión", sin embargo, fue demasiado lejos para el GRECE, en el proceso de la defensa de heterogeneidad humana y de la causa europea, algo comenzó a cambiar en su política cultural, el etnopluralismo evoluciono hacia algo mas que una estrategia. Eventualmente, se convirtió en el centro de su metapolítica, preparo la vía para la aceptación posterior del Multiculturalismo, la inmigración tercermundista y esos principios comunitaristas norteamericanos justificatorios de las sociedades multirraciales balcanizadas. En vez, de librar una batalla contra las medidas anti-europeas del orden de posguerra, el etnopluralismo del GRECE, acepto la idea liberal de que todos los pueblos son de igual valor y luego el actual discurso multiculturalista.

Esto nos introduce a Guillaume Faye. Con una pluma tan poderosa como la de su antiguo camarada, él ahora desafía la idea de Benoist de que la inmigración tercermundista se ha convertido en una faceta innegable, y por ende incontestable de la existencia europea y que debe ser tratada en formas que la reconozcan como tal. Como un numero importante de ex-grécistas (tales como Robert Steuckers, Pierre Vial, Pierre Krebs, etc.), Faye continua escribiendo, hablando y agitando no solo en defensa de la herencia cultural y comunitaria europea, sino también de la tradicional homogeneidad racial de sus tierras. Él rechaza cualquier compromiso con el igualitarismo liberal, lo que le ha llevado a enfrentarse al discurso "diferencialista" del GRECE. Al asumir los postulados liberales que ahora constituyen la doctrina del etnopluralismo, Faye dice que el GRECE se convertido en cómplice de las elites gobernantes, cuya propia variante del etnopluralismo justifica la des-europeización que ocurre actualmente a

través de la inmigración masiva y el libre mercado.

He aquí, en estos textos que reflejan el multiculturalismo de Benoist y el etnonacionalismo de Faye, los dos antagonistas anti-liberales más prominentes de la Nueva Clase europea y sus diferencias en su común oposición al mundo hibridizado del Nuevo orden liberal.

Entrevista con Alain de Benoist

Terre et Peuple: La presente discusión sobre si se le debe permitir a las mujeres musulmanas llevar el velo en la escuela ha revivido el debate sobre el comunitarismo. En numerosos libros y ensayos publicados durante años, particularmente en las columnas de Eléments, frecuentemente has tomado posiciones ideológicas contrarias a las sostenidas por la mayoría de tus lectores. Quiero comenzar esta entrevista preguntándote si han habido cambios fundamentales en nuestra sociedad [desde el fin de la Guerra Fría, cuando fue la última vez que tomaste una posición en publico sobre este tema], y si el movimiento identitario puede o no dar una respuesta correcta a esta problemática pero crucial discusión.

Alain de Benoist: Yo siempre he tomado posiciones contrarias a las de aquellos que no conocen o no entienden las mías. Pero admito que he cabreado a algunos al decir que la inmigración es un hecho, que ya no es una opción, y que al comprometernos en una batalla, debemos pelearla en su terreno especifico, no en el que nosotros preferiríamos pelear. . .

¿Qué ha sucedido en los últimos 14 años? Han empeorado las patologías engendradas por una inmigración masiva e incontrolada. Esas patologías le han hecho la vida mas difícil a millones de personas, que no ven solución a esos problemas. Una consecuencia de esto es que ha ocurrido un cierto cambio de perspectiva. La idea indulgente de una Reconquista futura [en la que los europeos recuperarían militarmente las tierras y los espacios que han perdido a manos de los inmigrantes tercermundistas] ya no es creíble, excepto para unos pocos espíritus que no tienen idea del mundo en el que viven. Al mismo tiempo, nadie (con la excepción de la patronal) propone una mayor apertura de nuestras fronteras - las cuales, en ningún caso, detienen o garantizan nada. Si la cuestión del velo ha despertado una discusión tan acalorada, es solo porque le proporciona a la clase política una forma conveniente de tratar con un problema que no ha querido tomar en cuenta. No obstante, es probable que esta discusión no finalice. Por mi parte, la posición que tome sobre el tema en Le Monde en 1989, cuando todavía era posible escribir al respecto, no ha cambiado.

Tienes razón al describir el tema como uno crucial. Pero porque es así, es importante no tratarlo con eslogans o fantasías. Para que el movimiento identitario este capacitado para responder a este desafió, necesitaría dejar de confundir la apariencia con la verdad y dejar de atribuir a factores étnicos lo que Karl Marx atribuyó a factores económicos. Sobretodo, el movimiento necesita repensar la noción de identidad, reconociendo que no es una esencia eterna que permite a sus portadores evitar el cambio, sino una sustancia narrativa que les permite permanecer fieles a si mismos, mientras que a la vez es una entidad cambiante.

T&P: El fenómeno comunitarista abarca muchas realidades diversas (o al menos en su apariencia): comunidades formadas por inmigrantes extraeuropeos, comunidades basadas en la religión, preferencia sexual, o en identidades regionales, que ahora están experimentando un renacimiento. . . ¿Esas comunidades son de un valor comparable? Para un comunitarista, ¿es necesario aceptar a cada comunidad en el nombre del derecho a la diferencia?

AdB: Empecemos clarificando nuestros términos. Primero, hay una noción de comunidad, que Ferdinand Tönnies desarrollo en oposición a su concepto de sociedad. En distinción a las relaciones mecánicas [o funcionales] de una sociedad, en la que la organización social esta basada

en la individualidad y los intereses individuales, la comunidad define un modo de socialidad orgánica. En términos de Max Weber, esta noción es un tipo ideal, porque cada colectividad, posee rasgos que pertenecen a la comunidad o a la sociedad, en diferentes proporciones, por supuesto. Basado en el trabajo de Tönnies, pero haciendo referencia también a Aristóteles, ha nacido una escuela comunitarista de pensamiento, cuyos principales representantes son Alasdair McIntyre, Charles Taylor, y Michael Sandal. Esta escuela señala el carácter ficticio de la antropología liberal, en el sentido de que el liberalismo postula un individuo atomizado cuya existencia es anterior a sus fines, es decir, un individuo cuyas elecciones racionales y conductas son realizadas y motivadas fuera de un contexto sociohistórico especifico. Para el comunitarista, al contrario, son las fuerzas extra-individuales del entorno social o comunal las que constituyen y motivan al individuo. La identidad, es pues, lo que nosotros escogemos ser antes de reconocer quienes somos, es ese zócalo heredado que define el horizonte de nuestros valores comunes y le da significado a las cosas de nuestro mundo. Como un valor moral específico, entonces, la identidad es anterior a cualquier concepción universal de justicia--aunque el liberal cree que tal concepción debe triunfar sobre cada sentido particularista del bien

El comunitarismo, entonces, responde a la disolución de las comunidades orgánicas y a la crisis del estado-nacion provocada por el liberalismo, la sociedad liberal ya no es capaz de generar formas sustentables de socialidad. En reacción, comunidades de todos los tipos, heredadas o escogidas, ahora buscan reafirmarse en la vida pública y salir de la esfera privada, e individualista en la que el liberalismo había intentado confinarlas. . .

T&P: ¿La legitimación sistemática de la diferencia realizada por el comunitarismo no lleva a un callejón sin salida? De hecho, ¿ciertas comunidades no rechazan la diferencia de las otras o buscan imponer su voluntad sobre las otras una vez que se vuelvan dominantes? ¿en el nombre de la diferencia, uno no se arriesga últimamente a negar su propia diferencia?

AdB: El reconocimiento de la diferencia no es necesariamente angélical en sus efectos. Tampoco elimina el conflicto. El derecho a la diferencia o a la identidad es muy similar al derecho a la libertad: su abuso simplemente desacredita su uso, pero no su principio. En esto yo me opongo a [a la filosofa feminista] Elisabeth Badinter, que, al justificar "el derecho a la indiferencia", asume que cada vez que nosotros enfatizamos "nuestras diferencias a expensas de nuestros lazos comunes, creamos conflicto." Las identidades comunes pueden, de hecho, ser tan conflictivas como las diferencias: pensemos en la "rivalidad mimética" que el antropólogo René Girard ha analizado. El reconocimiento de la diferencia no descarta la necesidad de un cuerpo común de leyes (que, de hecho, es un pre-requisito para su existencia), tampoco es necesariamente incompatible con las nociones de ciudadanía o con el bien común. El deber del estado es asegurar el orden publico, no incitar al odio. Similarmente, una política que reconozca las diferencias demanda la reciprocidad. Aquel que me designa como su enemigo se convierte en mi enemigo. Quien promueva su diferencia negando la mía, abroga la generalidad del principio. Por esto es necesario crear un entorno en el que nuestras diferencias reciprocas sean reconocidas, lo que no será posible mientras la inmigración, el Islam, el fundamentalismo y el terrorismo sean considerados como lo mismo.

Para entender qué es "el derecho a la diferencia", es necesario superar ciertos equívocos. En primer lugar, se trata de un derecho, no de una obligación. Al reconocer la diferencia, creamos la posibilidad de vivir de acuerdo a aquellos rasgos identitarios que consideramos esenciales, no para aislarnos en ellos o utilizarlos para mantenernos a distancia del resto. La diferencia no es un absoluto. Por definición, sólo existe en relación a otras diferencias, porque sólo nos distinguimos frente a aquellos que son diferentes. Lo mismo

ocurre con la identidad: más que un individuo, un grupo no tiene una sola identidad. Cada identidad se constituye en relación a otra. Esto también sucede en la cultura: para crear su propio mundo de significados, no obstante, lo hace en relación a otras culturas. Las diferentes culturas no son especies incomparables, solo diferentes modalidades de la naturaleza humana. No confundamos lo universal con el universalismo.

T&P: En tu opinión, ¿el comunitarismo es una respuesta efectiva al problema creado por la introducción de millones de extra-europeos a Europa? ¿la comunidad no es de hecho importante debido a que es función de un lugar y un tiempo específicos? Por ejemplo hay comunidades que son mas o menos dinámicas, especialmente en términos de natalidad. Dado el fracaso de la integración de los extra-europeos, la utopía de una Reconquista, y un comunitarismo que no podrá detener la bomba de tiempo demográfica, ¿no es esto suficiente para volvernos pesimistas?

AdB: Primero, permíteme decir que si los hombres no encuentran una solución a sus problemas, la historia encuentra una para ellos. Segundo, la historia siempre esta abierta (lo que tampoco significa que todo es posible). Finalmente, al proponer un problema en un modo en el que pareciera no tener solución, no debe ser sorprendente que uno este condenado al pesimismo. Hoy, en Europa hay 52.2 [sic] millones de musulmanes (25 millones en Rusia y 13.5 en Europa Occidental), la mayoría de ellos de ascendencia europea [este argumento no me parece creíble - N. del. T]. El resto, hasta donde yo se, no son ni negros ni asiáticos. Si los europeos son menos dinámicos demográficamente, no es culpa de aquellos que no lo son. Si ellos ya no saben cual es su identidad, tampoco es culpa de aquellos que si. Frente a pueblos con identidades fuertes, aquellos que no tienen identidad podrían reflexionar sobre porque han perdido su identidad. Así, ellos podrían observar cómo la expansión planetaria de los valores del mercado o de la naturaleza del nihilismo Occidental son causas de esa perdida de identidad. En una época de desterritorializacion general, también podría ser útil pensar la identidad en modos que ya no dependan del lugar. Personalmente, yo concedo más importancia a lo qué los hombres hacen, que a aquello que presumen ser. . .

¿La causa de los pueblos?

Guillaume Faye

La causa de los pueblos [del GRECE] es un eslogan ambicioso. Fue concebido inicialmente en un espíritu politeísta para defender la heterogeneidad etnocultural humana. Pero ha sido reclamado por ideologías igualitarias y por la doctrina de los derechos humanos, que, exaltando un mundo utópico multicolor, intentan inculpar a los europeos por haber "victimizado" al Tercer Mundo.

El fracaso de una estrategia

Cuando los identitarios [del GRECE] tomaron el concepto de la causa de los pueblos a principios de 1980, fue en el nombre del etnopluralismo. Esta "causa", sin embargo, fue poco mas que una artimaña retórica para justificar el derecho de los pueblos europeos a retener su identidad frente a un sistema mundial que deseaba hacer americano a todo el mundo. Para resistir las fuerzas de la desculturacion, se esperaba que los europeos, como los pueblos del Tercer Mundo, retuvieran el derecho a sus diferencias [le droit àla différence] -- y sin tener que sufrir la acusación de racismo. Así, el slogan asumía que todos los pueblos, incluso los europeos, poseían ese derecho. Pero pronto el cosmopolita Pierre -A. Taguieff [uno de los principales estudiosos antifascistas sobre la Nueva Derecha] argumento que era un "racismo diferencialista" [en el que la diferencia cultural, al contrario que el color de piel, se convertía en el criterio para la exclusión].

En retrospectiva, la estrategia de la Nueva Derecha que parecía completamente centrada en la causa de los pueblos, el derecho a la diferencia y el "etnopluralismo", se ha vuelto en contra de los identitarios. Es mas, es irrelevante a la condición actual de

Europa, que esta amenazada por una masiva invasión extra-europea y por un Islam conquistador alentado por nuestras elites etnomasoquistas.

Reclamada por la ideología dominante, utilizada contra los identitarios, y tangencial a los problemas actuales, la estrategia etnopluralista del GRECE es un desastre metapolítico. También retiene parte del viejo prejuicio Marxista y cristiano de izquierda sobre la "explotación" europea del Tercer Mundo. Como ha mostrado el africanista frances Bernard Lugan respecto al Africa negra, este prejuicio esta basado en poco mas que ignorancia económica. La causa de los pueblos esta asociada con un altruismo para-cristiano que demoniza nuestra civilización, acusándola de haber destruido todas las otras, y lo hace en el mismo momento en que esas otras civilizaciones están ocupadas preparando la destrucción de nuestra civilización.

Sobre el "derecho a la diferencia". . . ¿Que derecho? ¿No hemos tenido suficiente lloriqueo kantiano [sobre derechos abstractos] durante los últimos dos siglos? Lo único que existe es la *capacidad* para ser diferente. En el proceso selectivo de la Historia y de la Vida, todos tienen que hacer lo suyo por si mismos. No hay protectores benevolentes. Este derecho a la diferencia, es reservado para todos menos para los europeos, que [en el nombre del multiculturalismo o cualquier otra ideología cosmopolita] son invitados a abandonar su identidad biológica y cultural.

Este eslogan implica otro peligro: puede degenerar en una doctrina -- multiculturalismo -- que legitima la existencia de enclaves extra-europeos en nuestras tierras. Visualiza una Europa con comunidades de extranjeros, particularmente musulmanes, que, por obvias razones demográficas, jugaran un rol cada vez mas importante en nuestras vidas. Esta amenaza a nuestra identidad es acompañada por argumentos sofistas que ridiculizan la "fantasía" de una posible reconquista. En este espíritu, se nos dice que tenemos que adaptarnos a una Europa multirracial. Yo, por mi parte, me rehuso a hacerlo. Tampoco estoy preparado para retroceder frente a un supuesto determinismo histórico [cuya meta es convertir a Europa en una colonia del Tercer Mundo].

La vida es una lucha perpetua

La causa de los pueblos se ha vuelto parte de la Vulgata de los "derechos humanos." Al contrario, la tesis neo-darwiniana del conflicto y la competición, que asume que solo los mas aptos sobreviven, le parece un vestigio de barbarismo a nuestros comunitaristas, pese a que este vestigio se corresponde con las leyes orgánicas de la vida. Esta tesis, que reconoce la acción de las fuerzas de la selección y la competición, es la única capaz de garantizar la diversidad de las varias formas de vida.

La causa de los pueblos es colectivista, homogenéizante e igualitaria, mientras que el "combate de los pueblos" es subjetivista, diferencialista y heterogéneo, concordante con las propiedades entropicas de la vida. En este sentido, solo el nacionalismo y las voluntades de poder en conflicto son capaces de sostener el principio afirmativo de la subjetividad de la vida. Por su noción igualitaria de que cada pueblo tiene "derecho a vivir", la causa de los pueblos prefiere ignorar las obvias realidades históricas por un objetivismo que desea transformar a los pueblos del mundo en objetos de una exposición de museo. Además, implica la equivalencia entre todos los pueblos y civilizaciones.

Este tipo de igualitarismo toma dos formas básicas: una que es expresada en un concepto homogenéizante pero mestizo de lo que significa ser humano (la "raza humana"), la otra intenta preservar a los pueblos y las culturas en la forma en la que un curador lo haría. Ambas rehusan a aceptar que los pueblos y las civilizaciones son *cualitativamente* diferentes. De allí, proviene la idea absurda de que uno tiene que salvar a pueblos y civilizaciones amenazadas (al menos si son del Tercer Mundo) en la misma forma en la que uno tiene que salvar una foca en peligro de extinción. En los procesos turbulentos de la

selección en la historia, no hay espacio para la preservación --- solo lo hay para las subjetividades en competencia. En su tribunal, las doctrinas salvacionistas son simplemente inadmisibles.

La causa de los pueblos asume una solidaridad subyacente entre los pueblos europeos y los del Tercer Mundo. Una vez mas, esto no es sino una dudosa construcción ideológica, que los grécistas inventaron a principios de los años 80 para evitar la acusación de racismo. No tengo espacio aquí para refutar el mito de la "explotación" del Tercer mundo. Sin embargo, la explicación de sus miserias en crudos términos neo-marxistas, como si fueran debido a las maquinaciones del FMI, las trilaterales, el grupo Bilderberg, o algún otro Belcebú, no merece contestación.

Según los medios o los catedráticos, la "cultura del otro" esta siendo atacada en Francia --- pese a que la "Afromania" esta en su momento mas álgido. Por otro lado, yo creo que no es exagerado decir que las influencias desculturizadoras de Estados Unidos ya no amenazan a Europa, sus peligros han sido superados por otros.

Europa Primero!

Yo respeto el destino de los Inuits, Tibetanos, indígenas del Amazonas, Pigmeos, Kanaks, Aborígenes, Beréberes, Saharianos, Indios, Nubios, los inevitables Palestinos, y de los pequeños hombres verdes del espacio exterior. Pero no esperéis lagrimas de cocodrilo de mi parte. Cuando la marea amenaza mi casa, solo puedo pensar en como resolver mi problema y no tengo tiempo para ayudar a los otros. Además ¿Cuando esos otros se han preocupado o han cuidado de nosotros? En cualquier caso, los peligros que amenazan su existencia son a menudo exagerados, especialmente en vista de su vigor demográfico, que, incidentalmente es debido a la medicina y a la ayuda económica europea -- y las mismas fuerzas europeas que supuestamente les han explotado también parecen haberles hecho prosperar (o, al menos reproducirse en cantidades imprecedentes).

Si nuestros comunitaristas realmente quieren defender la causa de los pueblos, podrían empezar con los europeos, que ahora están bajo ataque de las fuerzas demográficas, migratorias y culturales de un Tercer Mundo sobrepoblado. Frente a esas amenazas, no nos encontrareis lamentándonos (como un cura) o simpatizando (como un intelectual) hacia la causa del "otro". "Nosotros solos" nos bastamos.

Europa: ni USA ni Islam

Enrique Ripoll

¿Comunismo o Capitalismo?, ¿Estados Unidos o Unión Soviética? La búsqueda de una tercera vía entre estas dos opciones político-económicas o la construcción de un espacio geopolítico frente a las dos potencias ajenas, fue la característica que definió la política europea de la segunda post-guerra (1945-1991). Característica que se convirtió en desafío, y que se saldó con un gran fracaso. Después del derrumbe del bloque comunista, una única potencia intenta ejercer el control planetario: los Estados Unidos de América, pero en su paseo triunfal por todo el orbe parece que encuentra escollos, realidades culturales que resisten ante la apisonadora mundialista, de entre ellas la que con más fuerza lo hace, la que quizás –lo dudamos seriamente– puede convertirse en un polo independiente de poder es el mundo árabe y musulmán, lo que aquí vamos a llamar el Islam. Y en Europa de nuevo las dudas, de nuevo las incertidumbres, nuestra clase política se muestra absolutamente incapaz a la hora de encauzar la voluntad de sus gobernados para que nuestro viejo continente vuelva a ser una potencia mundial de primer orden, el desánimo se extiende con fuerza entre los que apuestan por una alternativa propiamente europea y, frustrados ante la dificultad de fortalecer la idea de una Europa autónoma, ven en los dos nuevos dos polos –uno de ellos, el Islam, más imaginario que real– posibles aliados a la

hora de su proyecto de construcción nacional, o simplemente un aliado ante la amenaza que supone el otro. De nuevo el mismo error: ninguno de ellos va a jugar la carta de la liberta europea, ambos son enemigos de esta posibilidad, una vez más la pregunta está mal planteada, o mejor dicho, está mal desde el momento que nos planteamos la pregunta; antes era "ni EE. UU. ni URSS", ¿USA o Islam? La respuesta debe seguir siendo la misma: "Ni USA ni Islam por una Europa unida, grande y... armada".

El problema de fondo es que tanto EE.UU. como el Islam tiene un doble conflicto con Europa: el puramente político, de voluntad de expansión y dominio; y el ideológico, pues en ambos subyace una concepción del mundo profundamente diferente, e incluso antitética con la de los pueblos de nuestra Europa.

En los EE.UU. a pesar de lo que nos quieran hacer ver los productores de esa gran maquina de propaganda que es Hollywood, a pesar del tan cacareado *melting-pot* y del "sueño americano" salpicado de lentejuelas y cancioncitas de Broodway, no existe una cultura común, en nada se parecen los granjeros de Minesota a los urbanitas de Harlem, o de *Little Italy*, ni a los chinos de California, ni tampoco a los hispanos de Florida. El *American Way of Live* es una "cultura-entelequia" son los mínimos comunes que comparten los anglo-americanos, irlandeses-americanos, italo-americanos, judeo-americanos, germano-americanos (aunque muy poca gente lo sepa, el grupo étnico más numeroso de ese país), con los escandinavo-americanos, los haitiano-americanos, los chino-americanos..., etc, unos rasgos comunes que hacen que la convivencia entre estos grupos sea soportable y no estalle en conflictos diarios y continuos, esos mínimos, la esencia del *American Way of Live* es poco más que *base-ball*, hamburguesas, un determinado concepto de la libertad individual, combinado con fuertes dosis de infantilismo sensiblero, puritanismo moralizante, intolerancia de raíz bíblica ante lo ajeno y fundamentalismo liberal-democrático. Una sociedad simple, con planteamientos elementales y maniqueístas que necesita también explicaciones simples y respuestas contundentes ante todo lo que concibe como amenaza a su *"American Dream"*. En cuanto al Islam, es difícil, por no decir falso, referirse a éste como una unidad, o pensar que un único y compacto bloque árabe-islámico pueda actuar en la escena política internacional. Aparte de la tradicional división entre sunitas y chiitas, en el recorrido que nos lleva de Marruecos a Indonesia nos podemos encontrar con realidades político-culturales absolutamente diferenciadas e incluso enfrentadas: desde los alauitas de Marruecos y del ejército sirio a los wahhabitas de Arabia Saudita, desde regímenes religiosos como el del chiíta Irán –que apoya la lucha de la minoría chiita del sur de Irak contra Sadam Hussein– hasta el régimen difícil de catalogar del coronel Gadafi en Libia, donde se ha pasado de un entusiasta panarabismo a un desconcertante panafricanismo, después de sus varios fracasos a la hora de liderar una unidad del Magreb árabe; siguiendo por el laico régimen egipcio hasta los dos países herederos del socialismo nacionalista y panárabe de Nasser, gobernados por un mismo partido, el Baas, pero por dos facciones diferentes y mortalmente enemigas entre sí: Siria e Irak, por no seguir con los tabilán –o lo que quede de ellos– en Afganistán, las corruptas democracias petrolíferas del Golfo, el integrismo de inspiración saudita de Pakistán, los guerrilleros chechenos o el Frente Moro de Liberación de Filipinas, realmente ¿de quién de ellos espera ayuda y apoyo los europeos que ven en el Islam un potencial aliado en su proyecto de construcción nacional? Esta pregunta parece tener respuestas cambiantes según los acontecimientos de la política internacional van variando: en un momento pareció el Irán de Jomeini, luego la Libia de Gadafi, más tarde el Irak de Hussein y, lo más lamentable de todo, hoy incluso hay quien se ha atrevido a señalar a Bin Laden y su banda de forajidos internacionales para cumplir este papel.

Los Estados Unidos no han dudado en usar repetidas veces a su ahora teórico enemigo como pieza clave en su estrategia de dominio mundial. Así ha convertido a

Arabia Saudita, el país musulmán más integrista en su gendarme del Pérsico, ha financiado la guerrilla separatista chechena en su lucha con los restos de Rusia, y se ha aliado con el Islam en Albania y Bosnia (1) para justificar permanentemente su presencia militar en los Balcanes y terminar con cualquier entendimiento entre las potencias europeas, en especial el entendimiento que más temen que es el de Alemania y Rusia.

También durante la era soviética usaron a los radicales islámicos a su antojo y la CIA fue la encargada de crear y dar forma a Bin Laden, Al-Qaeda y los talibán. Más allá de sus fantasmagóricas amenazas terrorista, –son muchos los comentarios que apuntan los dedos acusadores de la barbaridad del 11S en diferente sentido al que lo hace la CNN–, Bin Laden y sus amigos talibán representan todo lo opuesto al alma europea: el hecho de destruir las milenarias estatuas de Buda por los mismos motivos que dinamitarían el Partenón, la catedral de Burgos o la Capilla Sixtina si tuvieren la ocasión, es más que suficiente para saber de qué tipo de gente estamos hablando. Es más, el islamismo de inspiración wahhabita que practica Bin Laden y compañía no tiene nada que ver con el Islam tradicional, si no que es precisamente una suerte de islamismo desposeído de ritos, de doctrina esotérica, de su herencia tradicional a la que se considera "pagana", para imponer una particular interpretación de la primigenia doctrina del Profeta, hay que tener claro que el integrismo wahhabita es también enemigo del Islam tradicional, de ahí parte de la explicación a la terrible oposición entre Irán por un lado y Pakistán –Arabia Saudita- Bin Laden por el otro. Si tuviéramos que hacer un paralelismo con el cristianismo sería la misma diferencia que existe entre un catolicismo ancestral y un protestantismo puritano y exaltado, por cierto algo parecido a lo que se está extendiendo con fuerza por los Estados Unidos.

Si Europa quiere buscar los pilares sobre los que construir una potencia para el milenio que acaba de empezar, debe dejar de mirar en la dirección que le marcan los acontecimientos, y volver la mirada sobre sí misma: una Rusia todavía potente desde le punto de vista militar, una Alemania que aparte definitivamente sus complejos de enano político y además de ser una locomotora económica se convierte en el eje del continente, una Francia que desde el 45 ha sido el único estado europeo que se ha opuesto firmemente a convertirse una colonia *yankee*, una Italia fuertemente ideologizada, una España consciente de su enorme potencia político y estratégico son las que podrán dar nacimiento a Europa como potencia mundial. Y no nos olvidamos de los pueblos británicos (ingleses, galeses, escoceses, y escoto-ulsterianos) e irlandés herederos de las mejores tradiciones europeas: celtas, romanos, germanos, vikingos, y parte esencial e irrenunciable de Europa, que deben dejar de considerarse la costa occidental de Norteamérica, para participar en la misión a la que por historia, herencia y naturaleza están llamados, lógicamente siempre deberán mantener una relación especial con sus primos del otro lado del Atlántico, como Europa en su conjunto deberá hacerlo con todos los euro-americanos tanto del Norte como del Sur (2), pero siempre teniendo claro que son Europa y que Europa sin ellos nunca podrá estar completa.

Cuando le hablaban a Stalin del poder del Papa, siempre respondía con una pregunta, ¿pero cuántas divisiones tiene el Papa? Ésa es la realidad de la política mundial, para que Europa sea una verdadera potencia, deberá unir su desarrollo económico a una unidad política y a un ejército potente, sólo así su poder podrá algún día ser una unidad real, por eso hemos iniciado nuestro artículo expresando la necesidad de una Europa armada, por eso desde aquí lanzamos la idea de un la creación de un gran y único ejército europeo, del que además exigiremos que sea capaz de enfrentarse con éxito a cualquier amenaza que afecte a nuestras tierras, ya sea por la frontera Sur ya sea por la prepotente presencia americana en suelo europeo. La crisis internacional provocada por los atentados del 11S parece entrar en fase de resolución, la incursión en Afganistán llega a su fin, y entre otras conclusiones podemos sacar que son evidentes las contradicciones en las que cae el Nuevo Orden Mundial a la

hora de imponer su domino en este complejo mundo de principios del tercer milenio, aparentan actuar con planes infalibles pero también son patentes sus fallos y las situaciones que provocan no dan siempre el resultado que ellos esperan. Al principio era claro el apoyo de los EE. UU a la Alianza del Norte: ya que ellos no se atrevían a una invasión terrestre en Afganistán, los *muyahidines* les harían el trabajo sucio, y sufrirían las bajas que tanto teme el ejercito imperialista, más dado a devorar *hot-dogs*, frecuentar *night-clubs* y visitar al psicoanalista que al duro combate cuerpo a cuerpo. Conforme avanzaba la situación surgió el escepticismo sobre la naturaleza de la Alianza del Norte por sus posturas ideológicas, por su sed de revancha, y por sus apoyos exteriores. Finalmente se ha visto que el precio del miedo estadounidense al enfrentamiento terrestre y su apoyo a los islamistas del norte ha producido unos resultados desastrosos para los EE. UU en el terreno de las relaciones internacionales:

-Se ha destruido un régimen creado por ellos para frenar la influencia soviética (y luego rusa) e iraní en la zona.
-Se han enfrentado a su más fiel aliado entre los musulmanes no-árabes: Pakistán, debilitando interna y externamente su régimen.

-Ha empeorado su situación con su mejor aliado árabe: Arabia Saudita.

-Los dos grandes beneficiados del la nuevo situación y el nuevo gobierno de Kabul son las dos bestias negras de la diplomacia norteamericana y posibles aliados de Europa: Irán, que pese a los intentos de Jatami por introducir "reformas" sigue siendo un baluarte de resistencia al mundialismo, y la India, tradicional enemigo de EE.UU., y de Pakistán y hoy gobernada por los tradicionalistas hindúes del *Bharatiya Janata*.

El Nuevo Orden Mundial es vulnerable, la hegemonía *yankee* muestra demasiadas debilidades, a Europa sólo le falta voluntad para convertirse en el gran protagonista de la política mundial, como siempre lo ha sido, frente a EE.UU., frente al Islam y frente a quien quiera que se le ponga enfrente. Esa voluntad hay que hacerla despertar gritando en sus calles, en sus revistas, en sus foros de opinión, en sus bosques y en sus lagos, en sus catedrales y en sus museos, en las tumbas de sus héroes y de sus artistas, en Galway, en Moscú, en Stonehenge, en las ruinas de Delfos, en el teatro romano de Sagunto, en la catedral de Estrasburgo, y frente a Notre Dame de París, en Poitiers, en Lepanto y en Covadonga. También este artículo es un grito desesperado.

Notas

(1) Lamentamos que los bosnios hayan tomado como referente de su identidad como nación, de entre los varios posibles, al Islam, algo casi anecdótico para ellos que ha propiciado una nueva división ideológica en una parte tan sensible de Europa, amén de una división interna en la propia Bosnia-Herzegovina al rechazar los croato-bosnios y los serbio-bosnios, católicos y ortodoxos respectivamente, el proyecto de ese "estado-aborto" islámico que pretendía ser una Bosnia unificada y mirando a La Meca.

(2) Evitamos usar los confusos términos "hispano-americanos" y "latino-americanos" en los que se engloba además de los "euro-americanos" de origen verdaderamente latino a indígenas, afro-americanos, y todo tipo de simbiosis racial y cultural que compone la América que habla castellano y portugués. Asistimos también atónitos a la actual moda de la mal llamada "música latina" bautizada así fundamentalmente por los semi-analfabetos medios de comunicación estadounidenses: salsa, merengue y demás que no son otra cosa que ritmos afro-caribeños adaptados, eso sí cantados en español; siguiendo el mismo razonamiento, ¿acaso deberíamos nosotros referirnos a las bandas de rap neoyorkinas como "autores anglogermánicos"?



EL MULTICULTURALISMO O EL CABALLO DE TROYA DEL ISLAMISMO

Pierre-André Taguieff

Hay que interrogarse acerca de una paradoja cuyas consecuencias geopolíticas pueden ser considerables: un porcentaje significativo de las poblaciones de cultura musulmana en los países occidentales y deseosas de permanecer en ellos se muestran hostiles a la civilización occidental y manifiestan una cierta empatía hacia los ambientes jihadistas. Es en los países que han institucionalizado el multiculturalismo, es decir que han inscrito en la ley el principio del respeto incondicional de las "identidades culturales", donde la opinión musulmana se identifica más con las posiciones islamistas. Los promotores de la idea de una "ciudadanía posnacional" han contribuído en gran medida a legitimar el multiculturalismo como forma de "política del reconocimiento". La versión más radical del multiculturalismo está ilustrada por la política holandesa hacia las religiones, acordándoles un sistema educatico separado, unos servicios sociales diferentes, unos medios de comunicación y unos sindicatos distintos a los católicos, a los protestantes y a las comunidades secularizadas. Hasta principios de la década del 2000, los sucesivos gobiernos holandeses han echo suya la doctrina según la cual la mejor manera de favorecer la integración de las poblaciones provenientes de la inmigración era animar a los inmigrantes a "mantener su propia cultura". Han facilitado ese "mantenimiento" de las identidades culturales de origen con un arsenal completo de políticas de redistribución en favor de las "minorías culturales" reconocidas. Aunque la cuestión de saber si los musulmanes constituyen un "pilar" separado ha sido objeto de controversia, es un hecho que los Países Bajos se han mostrado más voluntaristas que otros países a la hora de darle a los musulmanes escuelas propias. El choque provocado por el asesinato del líder político Pim Fortuyn (6 de mayo del 2002), seguido por el del cineasta Theo Van Gogh (1 de diciembre del 2004), ambos comprometidos en una lucha contra lo que ellos consideraban la "islamización" de su país, hizo tomar conciencia a los holandeses de los límites y sobre todo de los efectos perversos del multiculturalismo, terreno privilegiado para la propaganda islamista.

Gran Bretaña, los Países Bajos y Canadá se encuentran entre los países occidentales más tocados por una islamización fundamentalista intensa. El multiculturalismo moderado que existe en Gran Bretaña ha sido definido en 1966, con una cierto angelismo, por el entonces Secretario del Home Office, Roy Jenkins, como *"la diversidad cultural, acoplada a la igualdad de las oportunidades, en una atmósfera de tolerancia mutua"*. Después de los atentados islamistas de Londres (julio del 2005), los británicos han tomado conciencia de los peligros planteados por el multiculturalismo en la época del terrorismo jihadista global. El angelismo diferencialista no debería estar más al orden del día en Gran Bretaña.

En un estudio de una extraordinaria lucidez. **"**Atmósfera sofocante en el Londonistán**",** publicada en junio del 2006, el politólogo Ernst Hillebrand muestra como el multiculturalismo británico no sólo ha fracasado, sino que además ha favorecido el dominio islamista sobre los musulmanes que viven en Gran Bretaña. Las conclusiones son sorprendentes: El 40% de los musulmanes que viven en Gran Bretaña desea la aplicación de la sharia en algunas partes del país. El 32% piensan que los musulmanes deberían comprometerse en la lucha para poner fin a la civilización occidental, "decadente y amoral". El 20% dicen comprender las motivaciones de los responsables de los atentados del metro de Londres del 7 de julio del 2005. Al mismo tiempo, solamente el 17% de los no-musulmanes piensan que musulmanes y no-musulmanes pueden vivir juntos pacíficamente de manera duradera. Y un 25% del electorado se imagina a si mismo

votando un día por un partido de extrema derecha. ¡Bienvenidos a Gran Bretaña!, una sociedad calificada por el British Council de "*enriquecida por una gran diversidad, abierta, multicultural*". Mientras que las autoridades persisten en difundir mensajes gloriosos, los atentados de Londres han revelado de manera cruda una realidad que no había podido ser ignorada por cualquier observador atento: el amplio fracaso del multiculturalismo británico, por lo menos en lo concerniente a los musulmanes.

Los defensores de un multiculturalismo institucional, cuando profesan un relativismo cultural radical, son casi siempre unos enemigos declarados de Occidente, denunciado como la encarnación de un judeo-cristianismo que por su intolerancia y su "imperialismo" sería una "maquina destructora de culturas". El multiculturalismo es un engaño, que sin embargo continúa seduciendo a muchos intelectuales y políticos en Europa. El multiculturalismo se fundamenta implicitamente sobre un esencialismo cultural que mina los fundamentos de todo orden político. No se construye una sociedad digna de ese nombre (lo que implica una lengua con la cual podamos entendernos, un mínimo de cultura común, una medida de memoría compartida) encerrando a la gente en su propio idioma, en su propia cultura y su propia memoria. El multiculturalismo institucional, es decir el multicomunitarismo equivale a transformar el derecho a la diferencia en un deber de pertenencia ordenado a una identidad de origen supuesta o impuesta. Sus defensores han contribuído a arrojar confusión en los ambientes antirracistas al definir el racismo como el rechazo del multiculturalismo. En consecuencia, toda crítica al multiculturalismo es sospechoso de expresar una visión racista, aun cuando el multiculturalismo, a pesar de las buenas intenciones de sus partidarios, se parece mucho a ese monstruo que vendría a ser un "multiracismo". Las ilusiones seudo-antirracistas sucitadas por esta absolutización de la diferencia cultural y ese culto de la diversidad cultural no pueden disimular sus efectos perversos: la fragmentación conflictual del espacio público, la etno-racialización de los relaciones sociales, la individualización negativa, la generalización normativa de las segregaciones, la desconfianza entre los grupos separados y, para terminar, la destrucción de la vida cívica, poniendo en peligro el régimen democrático.

Esta patología social puede ser analizada sobre la base del modelo de inteligibilidad construido por Robert Putnam en los años 1990 y puesto a prueba en el curso de los años 2000, según el cual el "capital social", es decir "*las redes que ligan entre si los miembros de una sociedad y las normas de reciprocidad y de confianza que de ellas derivan*", tienden a declinar cuando se acrecienta la diversidad étnica y cultural. Putnam ha estudiado lo que él llama la "diversidad étnica" en los EEUU, en referencia a los cuatro grupos contemplados en el censo norteaméricano: los hispanos, los blancos no-hispanos, los negros no-hispanos y los asiáticos. Estas categorías llamadas "étnicas" o "raciales" son de hecho también culturales.



En un artículo publicado en junio del 2007, el sociólogo y politólogo llega a formular una cierta cantidad de conclusiones inesperadas de parte de un "progresista", y que podemos resumir en cuatro tésis: 1º Cuanto más crece la diversidad étnica, más se debilita la confianza de los individuos; 2º En las comunidades más diversificadas, los individuos tienen menos confianza en sus vecinos; 3º En esas mismas comunidades, no solamente la confianza inter-étnica es más débil, sino que también lo es la confianza intra-étnica; 4º La diversidad étnica conduce a la anomia y al aislamiento social. Es comprensible que una conclusiones tales,

establecidas a partir de unas encuestas conducidas de manera ejemplarmente científica sobre una muestra de cerca de 30.000 individuos, no pueden por más que hacer enloquecer a los adeptos de lo "políticamente correcto" en materia de inigración (celebrada como "una riqueza") y los partidarios del multiculturalismo (presentado como la vía única hacia un futuro radiante). Al final de su artículo, el universitario considerado como "progresista" que es Putman define su posición "política" con un doble rechazo: "*Sería una lástima que un progresismo políticamente correcto negara la realidad del desafío que constituye la diversidad para la solidaridad social. Y sería igualmente lamentable que un conservadurismo ahistórico y etnocéntrico se negara a admitir que relevar ese desafío es a la vez deseable y posible*".

Queda por estudiar de una manera comparativa otras sociedades democráticas afectadas por los efectos negativos de un exceso de diversidad interna, ya sean los Países Bajos, Bélgica, los países escandinavos, Alemania o Gran Bretaña, sin olvidar algunos países de la Europa mediterránea. El horizonte así dibujado es más bien sombrío: si las tesis de Putman están fundamentadas, aplicables al mundo entero, y por lo tanto dotadas de un valor previsional, entonces el surgimiento de sociedades multirraciales y multiculturales que favorece la apertura democrática tendrá como consecuencias mayores el declive del compromiso cívico y la disgregación de los lazos sociales, reemplazados por la desconfianza y la indiferencia. Demasiada diversidad, al provocar la erosión de la confianza, mataría la tolerancia y arruinaría la solidaridad social y el espíritu cívico.

En ese contexto la oferta islámica, centrada sobre la solidaridad de grupo, se volvería particularmente atractiva a los ojos de "comunidades" diversas de cultura musulmana. Es en este contexto convulsivo que despunta en el horizonte, en la época del jihad mundial, que las redes islamistas pueden tomar su despegue en cualquier territorio situado fuera de la casa del islam (dar al-islam).

ACABAR CON EL MULTICULTURALISMO EN EUROPA

Alain Touraine

Comentarios a las opiniones de Alain Touraine

"Una sociedad multicultural no es posible en Europa". Lo acaba de decir Alain Touraine en Oviedo, antes de recibir su premio Príncipe de Asturias, ese galardón a la corrección política. Cosas veredes, amigo Alain: hace 20 años, a los que decíamos esas cosas nos llamaban inmediatamente "fascistas", como a la Merkel. Ahora también, sí, pero ya sólo desde la trinchera de la ultraizquierda oficial, donde la checa se va haciendo búnker. Bienvenido sea, en todo caso, el aldabonazo de Touraine, porque viene a poner el dedo en una llaga que en España nadie osa tocar. Metamos en ella el puño, y hasta el fondo.

¿De qué estamos hablando? Porque del multiculturalismo ("multiculti", como dice Angela Merkel) se habla mucho últimamente, pero no está claro que todo el mundo sepa lo que dice. Multiculturalismo no es que en un sitio haya muchas culturas. No. Multiculturalismo es la doctrina según la cual las diferencias de carácter cultural deben ser afirmadas en la ordenación de la vida colectiva, de forma que cada comunidad pueda organizarse según sus propias reglas en el marco de una sola sociedad. Así, por ejemplo, los musulmanes podrían vivir en España con su poligamia, de manera legal.

Procede de EE UU

La ideología multiculti viene de América, de donde no nos llega sólo el Tea Party, sino también este otro tipo de infusiones. Fue allí, en los Estados Unidos, donde se planteó la idea de que las distintas comunidades étnicas pudieran vivir sin abandonar su

particular concepción de los derechos y la vida social. A lo largo de los años setenta fue construyéndose una doctrina orientada a que las minorías negra (afroamericana), asiática o musulmana pudieran ser americanas sin renunciar a su identidad previa. Para la nueva izquierda americana, aquello representaba un nuevo horizonte: después de superar la lucha de clases, había que superar la lucha de culturas. Se acabó la supremacía blanca, anglosajona y cristiana; tras la democracia social, había que conquistar la democracia cultural.

Cuando pasó a Europa, la ideología multiculti adoptó la forma de un imperativo: respetar cuidadosamente las formas de vida de las nutridas comunidades de inmigrantes. Esto significó un sensible cambio de perspectiva. Hasta ese momento –años ochenta, más o menos–, la doctrina hegemónica había sido la del mestizaje, el melting pot, o sea, todos mezclados, conforme al antirracismo oficial. Pero fueron las propias minorías las que no querían mezclarse, y tenían sus razones: ¿a santo de qué dejar de ser lo que somos? Lo multiculti, por el contrario, ofrecía un marco mucho más acorde con sus aspiraciones: puesto que somos muchos, vivimos en este país y lo sostenemos con nuestro trabajo, exijamos que este país nos reconozca nuestra identidad particular.

Adiós al mestizaje

En España hay ejemplos muy notables de esta evolución. Aquí los artistas de la zeja, antes de que ceja hubiera, montaron una fundación que respondía al nombre de Contamíname (todavía sobrevive, abundantemente financiada con dinero oficial). Ahí estaban casi todos los nombres de la vieja izquierda caviar, haciendo propaganda incesante del mestizaje, primero, y del multiculturalismo después. Y la propaganda se convirtió en actos. El nuevo Estatuto de Cataluña, al mismo tiempo que consagra al catalán como "lengua propia", defiende la necesidad de promover "políticas que garanticen el reconocimiento y la exigencia de derechos y deberes para las personas inmigrantes", llegando incluso a dar espacio a formas de unión conyugal como la poligamia.

Avance islámico

Es precisamente la pujanza musulmana lo que ha llevado a constatar que, pese a las buenas palabras, el multiculturalismo nos lleva al hoyo. Hace algunos años, el veteranísimo Arnaud de Borchgrave, editor de The Washington Post y director de la United Press Internacional, lanzaba la voz de alarma: las minorías musulmanas están creando en Europa una sociedad paralela con sus propias reglas, tolerada por la sociedad oficial. Es un proceso sostenido y consciente de penetración social y cultural. El primer paso es provocar que las instituciones funcionen a favor del islam. Y una vez dentro del sistema, es decir, una vez logrado que el sistema acepte la singularidad musulmana, llegará el momento de imponer la supremacía islámica. En el consejo municipal de Amberes (Bélgica) figuran ya fundamentalistas islámicos –por supuesto, ciudadanos belgas– que se desenvuelven sin la menor cortapisa. Entre nosotros, Enrique de Diego ha estudiado intensamente el problema.



Un objetivo fundamental de los musulmanes es que la Justicia les reconozca su particular fuero. Allá por 2007, hizo mucho ruido en Alemania el caso de una ciudadana de origen marroquí que acudió a los tribunales para solicitar el divorcio de su marido, musulmán, porque éste le infligía malos tratos. El tribunal se lo denegó. La juez Christa Datz-Winter utilizaba el Corán –sura 4, versículo 34– para fundamentar su

fallo: en la cultura musulmana el marido tiene derecho a usar el castigo corporal contra una mujer desobediente y establecer la superioridad del marido sobre la esposa. Aquella sentencia venía a establecer que el musulmán, por serlo, tiene derecho a una interpretación singular de la ley. La juez Datz-Winter fue finalmente retirada del caso, pero el punto débil del sistema quedaba al descubierto.

En un mundo así, la gente sale corriendo. En Gran Bretaña se ha producido en los últimos años un curioso fenómeno: el vuelo blanco, es decir, el movimiento masivo de familias europeas que cambian de residencia para que sus hijos no vayan a colegios con mayoría de alumnos asiáticos o africanos. Pero los asiáticos y los africanos actúan del mismo modo, de manera que el viejo sueño multiculti termina creando una multiplicidad de guetos. El viejo proyecto de inducir el mestizaje mediante la convivencia forzosa de niños de distinto origen étnico ha fracasado. El veterano laborista Jack Straw, varias veces ministro con Tony Blair, advertía: "La gente está respirando el mismo aire, pero caminando en aceras distintas".

En Francia, el debate empezó planteándose a propósito del velo femenino islámico. Enseguida la opinión se rompió en dos: a un lado, los republicanos, que defendían la necesidad de asimilar a las minorías culturales, es decir, la renuncia de las minorías a aquellas costumbres que rompieran el orden general; al otro, los demócratas, que apostaban por caminar hacia una nueva forma de orden social donde todos cupieran sin dejar de ser lo que son. Ambas posiciones alcanzan su punto de ebullición cuando entran en contacto con la realidad: si optamos por la integración previa renuncia, al estilo republicano, será preciso ejercer una cierta violencia, aunque sólo sea administrativa, porque se está obligando a alguien a dejar de ser lo que es; pero si optamos por la sociedad multicultural, al estilo demócrata, tendremos que ser capaces de imaginar un nuevo marco de derechos y deberes aceptado por todos, y eso nos llevará a su vez a emplear métodos que nos permitan obligar a todos por igual, de manera que el conflicto se multiplica. El problema no es inventar un orden, sino mantenerlo.

Nuevo paradigma

"Es necesario priorizar el orden", acaba de decir Alain Touraine. Ya decía Goethe que prefería la injusticia al desorden: la injusticia, si hay orden, se puede rectificar, pero el desorden sólo genera caos y, por tanto, injusticia. Con esto Touraine se pasa a nuestra orilla. Bienvenido a la derecha, monsieur Touraine, pero ya podía usted haber llegado antes. En todo caso, nunca es tarde si la dicha es diestra. Y ahora, la cuestión es: ¿qué hacemos? "Hay que respetar los derechos –dice Touraine–. Derechos para todos". Bien, pero ¿sus derechos o los nuestros? Porque, al final, toda la cuestión reside en saber quién tiene derecho a definir los derechos.

Poco a poco, en Europa se va dibujando sólo una vía: que las minorías se integren en el marco de principios y leyes que ha fijado la mayoría. ¿Por qué no? Disponemos de una política de libertad de cultos que permite la práctica de cualesquiera religiones, siempre que no ordenen cosas contrarias a la ley común. Pero, ojo, eso implica la necesidad de que nosotros sepamos dónde hay que integrar a la gente, cuál es el marco de principios que define nuestra identidad. No se trata sólo de un ordenamiento legal, sino también de una identidad cultural, de una tradición, lo cual incluye, por cierto, una religión.

No todos estarán de acuerdo, como es natural (eso también forma parte de nuestra manera de ser). Pero la definición y la afirmación de nuestra identidad colectiva, como españoles y como europeos, se ha convertido hoy en un instrumento de primera importancia para guiar racionalmente la integración de quienes vienen de fuera. Hemos de definir y proteger nuestro propio espacio. Y podremos llamar al otro para que se integre en él, pero sin que deje de ser nuestro. De lo contrario, no veremos integración alguna, sino, propiamente hablando, una desintegración. Es lo que estamos viviendo ya.

EUROPA, UNA COLONIA DEL ISLAM

Daniel Pipes

"*Europa se convierte más y más en una provincia del islam, una colonia del islam*". Así lo declara Oriana Fallaci en su nuevo libro, *La Forza della Ragione* (*La Fuerza de la Razón*). La conocida periodista Italiana está en lo cierto: la antigua plaza fuerte del cristianismo, Europa, está cediendo terreno ante el islam.

Dos factores contribuyen principalmente a este avance que sacude el mundo.

– La relajación del cristianismo. Europa es cada vez más una sociedad post-cristiana, con una conexión con su tradición y sus valores históricos que disminuye. Las cifras de cristianos creyentes y observantes se han derrumbado en las últimas dos generaciones, hasta el punto de que algunos observadores lo llaman "*el nuevo continente oscuro*". Los analistas ya estiman que las mezquitas de Gran Bretaña reciben más fieles cada semana de los que recibe la Iglesia de Inglaterra.

– Un índice de natalidad anémico. Los europeos nativos están disminuyendo. Sostener una población implica que cada mujer debe tener como media 2,1 niños; en la Unión Europea, la tasa total se encuentra un tercio por debajo, en 1,5 niños por mujer, y bajando. Un estudio concluye que, de mantenerse las actuales tendencias de población e inmigración, la población de hoy de 375 millones podría caer hasta los 275 millones hacia el 2075. Para mantener uniforme su actual población trabajadora, la UE necesita 1,6 millones de inmigrantes al año; mantener el actual cociente empleados - jubilados requiere sorprendentemente 13,5 millones de inmigrantes anualmente.

A rellenar el vacío acuden el islam y los musulmanes. Mientras el cristianismo vacila, el islam es robusto, asertivo, y ambicioso. Mientras que los europeos se reproducen a edades avanzadas y por debajo de la media, los musulmanes lo hacen en grandes cantidades mientras son jóvenes.

En torno a un 5% de la UE, o casi 20 millones de personas, se identifican actualmente como musulmanes; de continuar la tendencia actual, esa cifra llegará al 10% antes del 2020. Si los no musulmanes huyen del nuevo orden islámico, como parece probable, el continente podría ser de mayoría musulmana en cuestión de décadas.

Cuando eso suceda, las magníficas catedrales aparecerán como vestigios de una civilización anterior –al menos hasta que un régimen de corte saudí las transforme en mezquitas o uno al estilo talibán las vuele en pedazos. Las grandes culturas nacionales –italiana, francesa, inglesa y otras– posiblemente se marchitarán, sustituidas por una nueva identidad musulmana transnacional que combine elementos norteafricanos, turcos, asiáticos y otros.



Esta predicción no es nueva. En 1968, el político Británico Enoch Powell pronunció su afamado discurso "*ríos de sangre*", en el cual advertía que al permitir la inmigración excesiva, el Reino Unido estaba "*preparando su propia pira funeraria*". (Aquellas palabras atascaron una hasta entonces carrera prometedora). En 1973, el escritor francés Jean Raspail publicó *El campamento de los santos,* una novela que retrata una Europa hundiéndose ante la inmigración masiva y sin control del subcontinente hindú. La

transformación pacífica de una civilización principal en otra, ahora en curso, no tiene precedente alguno en la historia de la humanidad, siendo fácil ignorar tales voces.

Todavía hay posibilidades de que la transformación no se dé, pero las perspectivas se difuminan con el tiempo. He aquí varios modos de detenerla:

– Cambios en Europa que conduzcan a un resurgimiento de la fe cristiana, a un aumento de los nacimientos, o a la asimilación cultural de los inmigrantes; tales avances pueden ocurrir teóricamente pero es difícil de imaginar qué los puede provocar.

– Modernización musulmana. Por razones que nadie ha calculado (¿educación de las mujeres?, ¿aborto a voluntad?, ¿adultos demasiado ensimismados como para tener hijos?), la modernidad conduce a una reducción drástica de la tasa de natalidad. También, de modernizarse el mundo musulmán, la atracción de mudarse a Europa se disiparía.

Las tendencias actuales sugieren que la islamización seguirá avanzando mientras los europeos sigan encontrando tan abrumador tener hijos, detener la inmigración ilegal y hasta diversificar la procedencia de los inmigrantes. En lugar de esto, prefieren sentarse infelizmente en la senilidad de la civilización.

Europa ha alcanzado simultáneamente niveles de prosperidad y paz sin precedentes y ha demostrado una incapacidad única de mantenerse a sí misma. Un demógrafo, Wolfgang Lutz, observa "*El ímpetu negativo nunca se ha experimentado a tamaña escala en la historia del mundo*".

¿Es inevitable que la sociedad con éxito más brillante también sea la primera en amenazar ruina debido a la falta de confianza cultural y de descendencia? Irónicamente, crear un lugar enormemente deseable para vivir parece ser también una receta para el suicidio. La comedia humana continúa.

EL ISLAM EN EUROPA INMIGRACIÓN Y DEMOCRACIA EUROPEA

Jean-François Revel

Este texto de reflexiones respetuosas, desde un punto de vista europeo. Todos analizan las consecuencias del ISLAMISMO radical. Me parece sencillamente impactante, al mismo tiempo que me hace reflexionar y preguntarme ¿Por qué motivo siendo conocedores de lo que esta pasando en Francia con los islamitas, nuestros dirigentes en España nos están arrastrando sin consideración a igual o peor situación? La presencia, cada vez más importante, del Islam en Europa, el peso cada vez más grande de tradiciones culturales afroasiáticas en nuestro continente, consecuencias ambas de la inmigración incontrolada, constituyen una amenaza para la tradición democrática.

Por angelicalismo, "ellos" se imaginan que la educación y la razón, el espíritu "republicano", borrarán las tradiciones culturales ancestrales de los inmigrantes. Es el error de juicio de Régis Debray. Este error está fundado sobre el mito de la educación espontánea y de la sabiduría innata, entretenido por el racionalismo optimista del Aufklärung.

Por el contrario, las virtudes democráticas son etnoculturales, limitadas a la esfera europea, y no universales ni naturales a los humanos. La democracia es, por naturaleza, extremamente frágil: sus fundadores griegos la perdieron rápidamente, como la República Romana.

Únicamente existe desde 900 años en Islandia, país preservado de las sacudidas de la Historia, y étnicamente totalmente homogéneo.

La democracia está amenazada por el laxismo social, las pretensiones mediáticas de la opinión pública -que no es la opinión

del público sino la de minorías activas-, el gobierno de los jueces que pretende dominar la voluntad general y corregir las leyes, y la instalación de una "cultura de conducta cotidiana" de sumisión a las manipulaciones de aparatos sofisticados. En efecto, una sociedad puede cesar de ser democrática y ya no asegurar la seguridad, la libertad y el bienestar de sus ciudadanos, aunque sus instituciones queden formalmente democráticas; basta que las prácticas sociales opresivas sean extendidas, admitidas, legitimadas, sin ser necesariamente legalizadas.

La cultura de los "jóvenes nacidos de la inmigración" que se benefician de la admiración de los mass-media, conquistando un espacio social cada vez más importante, encierra algunos valores perfectamente antidemocráticos.

La "cultura beur-black" y el comportamiento de sus miembros, amplificados por la propaganda de las cartas de fragmentos de rap, difunden actitudes y estados de espíritu totalmente opuestos a las convicciones de las elites políticamente correctas que los apoyan: machismo, clanismo, tribalismo agresividad, visión racial de la sociedad, espíritu de ghetto, desprecio por la mujer, culto del jefe de banda, valorización de la violencia primaria (inversa de la "fuerza"), rechazo de toda responsabilidad social, apología de la violencia de grupo, desprecio total por "Francia" o por la "nación", etc.

La nueva "cultura de las ciudades periféricas" difunde entre la juventud –es decir, entre las generaciones futuras- valores sociales antitéticos de los de la famosa "República".

Pensar que será posible por la "educación" y la "persuasión" transformar en "ciudadanos responsables" a los jóvenes portadores de estos tipos de mentalidad, es una vez más creer en los milagros, esta enfermedad senil de la ideología occidental. Es paradójico que los "demócratas" apoyen y excusen esta emergencia de un primitivismo social.

Este tipo de ilusiones siempre es el hecho de las ideologías hegemónicas, las cuales, demasiado seguras de ellas mismas, ya no son capaces de analizar la realidad. Si la tendencia demográfica y migratoria actual consigue, con varias poblaciones afroasiáticas cada vez más numerosas, una presencia cada vez más importante del Islam –que quiere ser mayoritario, cosa que poca gente entiende- el futuro de la democracia estará comprometido. Poco a poco, la sociedad se impregnará de valores coercitivos, fanáticos, antilaicos y anticiudadanos.

Y al final, el multirracismo,: guerra civil entre las diferentes comunidades. Una parte de la izquierda lo sabe, pero admitirlo sería reconocer sus contradicciones internas y su debilidad intelectual. Y sobre todo, sería enfrentarse al dogma de la sociedad multirracial.



Por racismo inconsciente, la izquierda asimilacionista piense que todo ser humano es un átomo neutro y maleable, sin origen particular. No entiende que, incluso después de muchas generaciones, el pasado étnico persiste, como un atavismo antropológico. Estos individualistas no entienden que si la educación puede transformar a un individuo aislado, es imposible transformar los valores de comunidades étnicas y religiosas constituidas que se están instalando masivamente en el suelo europeo.

Los "demócratas" tendrán un despertar

difícil. En realidad, en la tradición europea, la democracia –es decir el reino del orden consentido, que también se podría llamar nomocracia o reino de la ley común- solamente es posible si existe una proximidad cultural, heredada, casi innata, entre los ciudadanos.

Las verdaderas causas del inmigracionismo: xenofilia, etnomasoquismo, electoralismo ¿Por qué esta propensión, en toda la izquierda, a favorecer así la inmigración? Los argumentos presentados son de mala fe y a menudo perfectamente ridículos.

1) Por el honor de Francia, tierra de acogida, patria de los Derechos humanos, se tiene que recoger los refugiados. Ser patriota consiste en -¡es normal!- metamorfosear, en una generación, el substrato antropológico, étnico y cultural del país, fenómeno único en la Historia de las Galias y de Francia.

2) Los inmigrantes dinamizan la economía. En los años sesenta, cuando un patronato codicioso, irresponsable y egoísta, con la complicidad de los sindicatos, iba a contratar en el extranjero una mano de obra dócil y barata, en lugar de invertir para bajar los costes, hacer crecer la productividad y remunerar correctamente a los obreros franceses, este argumento económico no era admisible. Hoy, el coste de la inmigración es colosal.

3) La natalidad francesa de origen ya no es capaz de renovar las generaciones; los inmigrantes, pues, son necesarios. Magnífico sofisma: ¿por qué, en lugar de favorecer la inmigración, no tomar medidas para desarrollar la natalidad de los Franceses de origen? Porque el natalismo es un pecado político e ideológico. Ahí están las dos verdaderas razones del inmigracionismo.

La primera, psicoideológica; la segunda, un puro calculo político.

Primera causa: la izquierda que pilota el inmigracionismo y arrastra a la derecha culpabilizada en este terreno, siente en sus fibras ideológicas y morales, un sentimiento, un complejo binario: xenofilia y etnomasoquismo, idealización del extranjero afroasiático y odio hacia su propia estirpe. Esto se asemeja al antiguo síndrome, muy bien conocido, de los burgueses marxistas antiburgueses, de las antiguos seminaristas transformados en anticlericales, o de los judíos antisemitas.

Un psicoanálisis político de los ideólogos de izquierda, mostraría que en sus espíritus enfermos, el "hombre blanco" es culpable por definición, contaminado por el pecado capital de haber explotado al hombre extraeuropeo (esclavitud, colonialismo, racismo, etc.)

El inmigracionismo y las teorías de la sociedad multirracial y mestizada son un trabajo de expiación. Nosotros debemos de expiar nuestras faltas y desaparecer como pueblos homogéneos. Nosotros debemos de dejarnos colonizar, dominar (cuando digo "Nosotros", no hablo de "ellos" personalmente, de los ideólogos de izquierda, sino de estas detestables masas populares de origen europeo).

Un ejemplo entre otros: frecuento mucho, por razones profesionales, el mundo del show-business. Durante una entrevista con la guapa y talentosa Béatrice Dalle [31], "lookada" pseudorebelde,

Le pregunté: "¿Por qué no tienes hijos?" Respuesta: "No quiero engordar después de una maternidad. La maternidad, es carca. Pero me gustan mucho los críos. Me gustaría adoptar alumnos, si es posible".

Pregunta: "Justamente, hay muchos pequeños rumanos y ucranianos, ¿esto no te tienta?". Respuesta, sin comentario: "¡No! No quiero adoptar ningún europeo. Únicamente críos de color, de África o Asia".

Qué magnifico terreno para un psicoanalista: ¿el etnomasoquismo y la xenofilia de la izquierda son el fruto inconsciente de una obsesión racial? La segunda razón del inmigracionismo es un sencillo cálculo electoral y demográfico. Los sondeos de los Renseignements Généraux [32] indican que, del hecho de las naturalizaciones, del jus solis y del laxismo

migratorio, la proporción de los electores de origen extraeuropeo aumenta sin cesar.

Y estos electores votan en una gran mayoría por los socialistas y la extrema izquierda que los protegen, aunque su elemento electoral natural, las clases populares de origen francés votan cada vez más por el Frente Nacional.

El cálculo es simplisimo:

a) aumentar la proporción del "voto inmigrante" entre los electores,

b) facilitar el acceso al escrutinio por la inscripción automática (y no voluntaria y "ciudadana") en las listas electorales. Es un cálculo a corto plazo, pero es un buen cálculo arribista para los políticos de izquierda y de extrema izquierda: una mayoría durable para conservar el poder. Por razones demográficas, la derecha no puede ser mayoritaria por un tiempo largo. ¿El pueblo no conviene? ¡Vamos a cambiar el pueblo! La "discriminación positiva" es racista y sexista.

Varios Estados de los Estados Unidos han creado programas y votado leyes de affirmative action, de "discriminación positiva". Esta palabra, por sí misma, es ridícula... También ahora Suráfrica está desarrollando este tipo de programas. En verdad, la "discriminación positiva". crea un discurso racialista, casi racista, porque necesita de una definición de las "razas a ayudar".

¿Es necesario también ayudar a los árabes y a los coreanos?

Una "escala racial" de superioridad/ inferioridad se establece implícitamente, producida por la ideología antirracista... En los Estados Unidos, muchos representantes de las minorías se sintieron humillados de entrar en la categoría de los beneficiarios de las "discriminaciones positivas".

Recientemente, en Francia, una novelista de origen africano ha firmado una petición para exigir una cuota obligatoria de negros en la televisión.

En todos estos casos, se asimilan las mujeres, los negros, etc. a subnormales congénitos, a subdotados que, por conmiseración, deben ser ayudados. ¡Qué humillación! ¿Se debe humillar al "macho blanco" para que los demás puedan tener una parte del postre, lo que supone que el "macho blanco" es superior por definición?

Consecuencia: se debe de desvalorizar autoritariamente el supuesto superhombre para que los demás puedan ocupar su puesto. Es decir, que las mujeres y los negros son víctimas perpetuas que, congénitamente, necesitan ser ayudados; débiles que deben ser protegidos continuamente de la opresión.
Al final, la ideología antirracista, igualitarista y feminista avala la inferiorización racista o sexista. ¡Si yo fuese negro, realmente estaría furioso de ser tomado por un incapaz permanente, que debe ser asistido en perpetuidad! Por otra parte, cuando se impone autoritariamente una cuota de 50% de mujeres entre los candidatos de los partidos políticos, la ideología igualitaria contraviene los principios de igualdad y desvaloriza la santa "causa de las mujeres".

En efecto, si la mayoría de los candidatos es masculina, no es porque las mujeres estén apartadas voluntariamente, sino porque no hay suficientes candidatas. Con una ley paritaria, se va a imponer por fuerza un número importante de candidatas necesariamente mediocres; como cuando Juppé [26], para parecer "moderno", quería seis ministras en su gobierno, despedidas muy poco tiempo después por incompetencia...

A propósito, en otras profesiones "civilmente capitales", como la magistratura o la enseñanza secundaria, donde las mujeres constituyen la gran mayoría, ¿por qué no imponer una cuota de un 50% de hombres?. Y en la medicina y la cirugía, donde los hombres son particularmente mayoritarios, ¿por qué no imponer una cuota de un 50% de mujeres por dos concursos separados?

Pero en este caso, hay un problema: los igualitaristas, los grandes burgueses de la izquierda bien-pensante, partidarios de la discriminación positiva, probablemente no querrían ser operados por "cirujanas" de talento dudoso. Más lejos, ¿por qué no aplicar, además de las cuotas de sexos, unas cuotas étnicas, con arreglo a la composición de esta sociedad multirracial, tan querida por la izquierda igualitaria?

Air France estaría obligada –mediante contratación separada en "colegios étnicos"- a contratar un X% de pilotos de origen africano, de origen magrebí, etc. Pero esta cosa, no la veremos nunca.

Los intelectuales igualitarios no están tan locos... De hecho, la discriminación positiva, cuyos finos son antirracistas y antisexistas... conduce a sexualizar y racializar la sociedad. De otra parte, se puede notar que el igualitarismo, cuando intenta aplicar sus principios hasta sus consecuencias lógicas, los pervierte, los deviene absurdos y contradictorios. ¿La igualdad de suertes no conduce a la igualdad de resultados?

Bueno. Así se va a imponer, por fuerza, la igualdad de resultados, a destruir la noción de igualdad de suertes, fundamento esencial de la ideología igualitaria... Únicamente porque ésta última rechaza dogmáticamente el reconocer la desigualdad de las capacidades que rigen a los individuos entre sí y a los grupos entre sí. ¿La naturaleza no tiene nuestras ideas? Vamos a cambiar la naturaleza por decreto, como ya lo hicimos varias veces en la Historia. ¡Programa amplio y vía sencilla hasta la catástrofe! Pero, después de todo, es mejor así.

Como dice un proverbio indio: "cuando tu enemigo está bailando en un tejado, déjalo hacer y aplaude la proeza..."



EL ISLAM CONTRA EUROPA

10 argumentos para rechazar la islamización de Europa

Ernesto Milá

Desde **Infokrisis** siempre nos hemos manifestado en contra de los desplazamientos masivos de población a los que se ven forzados millones de personas por culpa de la globalización. Desde estas páginas siempre hemos defendido que el primer derecho humano es la seguridad de poder vivir tranquila y dignamente en la propia tierra natal. Hemos defendido nuestra identidad en tanto que ciudadanos de una autonomía del Estado, miembros de esta comunidad nacional que se llama España y en tanto que ciudadanos europeos. Por tanto, a nadie le puede extrañar, que esta defensa de nuestra identidad nos lleve a rechazar la inmigración masiva (que tiende a alterar nuestra identidad y, por tanto, a perder homogeneidad y ganar inestabilidad) y, así mismo, a ser extremadamente críticos con un tipo de inmigración cuyas creencias chocan directamente con las que consideramos propias de nuestra cultura. Nos estamos refiriendo al Islam.

¿Es posible defender la libertad religiosa cuando se tiene la convicción de que una religión ha generado históricamente problemas y los está generando en toda Europa? Dicho de otra manera: ¿es posible considerar al Islam solamente como una muestra de la legítima aspiración de todo ser humano a vivir una experiencia espiritual? La respuesta es no: es Islam choca con el concepto que se tiene de religión en Europa y, de ahí, los problemas que ha generado la inmigración islámica mostrándose completamente inasimilable e inintegrable entre los pueblos y los países que le han dado acogida.

Ni en un solo país europeo, ni en los de tradición más democrática, se ha logrado una integración plena de las comunidades islámicas. Vale la pena reflexionar sobre esto y ser conscientes de que no es un problema de partidas presupuestarias, ni de discriminaciones positivas, sino que la incapacidad del Islam para integrarse en Europa está implícito en su misma médula. Hay 10 motivos por los que el Islam es "otra cosa" y no puede ser tratado como una religión como cualquier otra:

1. El Islam no es una religión como las demás

En la India han convivido armoniosamente budistas, jaimistas e hinduistas de muchas corrientes, solamente han existido incidentes violentos, atentados terroristas y masacres, con el mundo islámico de la India. Este caso es para meditar: pone en la pista de que "algo" es diferente en el Islam que le hace incompatible con otras religiones, incluso en marcos de civilización abiertos y que desde siempre han sido escenario de tolerancia religiosa.

Ese "algo" que impide la normalización del Islam y su homologación como cualquier otra religión, es su concepción político-religiosa de la comunidad: la umma. Este concepto es importante para entender la "particularidad islámica": la umma es la comunidad de los creyentes regida por los principios del Islam. No tiene solamente una dimensión religiosa y espiritual, sino política y material. Esté en un país o en otro, es islamista se siente miembro de una comunidad superior y, por tanto, le debe obediencia especialmente a ella.

El Islam no aspira a regir los destinos espirituales de la humanidad, sino también los destinos políticos: por eso establece una ley coránica… que suele ser incompatible con la legislación de los países en los que reside el islamista. Y no solo eso, sino que aspira a que ese modelo coránico triunfe al estar inspirado por Alá.

Cualquier otra religión ha entendido que estamos en el siglo XXI: que la religión es una opción individual, que no hay poder que venga de ningún dios, que ninguna religión puede aspirar dominar a otras, que una cosa es la ética y la moral de una sociedad y otra muy distinta los principios religiosos de quienes la integran. Pero la concepción coránica se basa claramente en la concepción de umma: renunciar a ella, sería renunciar a uno de sus puntales. De ahí la incapacidad del Islam para evolucionar hacia formas compatibles con el siglo XXI.

2. El Islam es ajeno a la mentalidad europea

El Islam nace en el siglo VII, en la península arábiga en donde solamente existía civilización en las ciudades. El resto estaba formado por tribus atrasadas que practicaban cultos primitivos y animistas. Hacía 1.200 años que en tierra de Europa ya había florecido el pensamiento pre-socrático y el platónico. En aquellas zonas de Arabia, por el contrario, existía un atraso secular. Mahoma fue, en realidad, mucho más un reformador y legislador que un teólogo. Dio a su pueblo un código de conducta, adaptado a su naturaleza de pueblo nómada y habitante de un medio hostil: el desierto. No es de extrañar que el paisaje monótono del desierto esté presente en la misma idea religiosa islámica: veneración a un solo dios, prohibición de su representación, ausencia de santos locales o de otras figuras emblemáticas de la fe que pudieran aportar "variedad". Por eso se ha dicho que el Islam es la religión propia del desierto: la religión de quien por delante un paisaje sin matices, monótono y unidimensional.

En Europa, en cambio, siempre se ha vivido otro tipo de religión: primero el culto a los dioses de los bosques y de los ríos, el culto a la naturaleza, luego las deidades tutelares de la familia, de la ciudad, del pueblo, finalmente el monoteísmo relativo que, junto a la figura de un Dios único, mostró a su Hijo, al Espíritu Santo, a los ángeles, a los arcángeles, a los santos que sustituyeron a las deidades locales pero ocuparon el mismo puesto como patronos de las ciudades, de las corporaciones y los gremios, etc. El clima de Europa, rico, diverso, variado, hacía que la percepción de lo divino fuera necesariamente diferente.

3. El Islam se ha afirmado contra Europa

El motor del Islam es la guerra santa. En algún versículo del Corán se distingue entre "pequeña" y "gran" guerra santa. La "pequeña" sería la guerra de expansión contra el enemigo exterior. La "gran" guerra sería una lucha del islamista contra sus enemigos interiores. Sea como fuere, el Islam, desde Mahoma, se convirtió en el motor ideológico de una oleada de conquistas que revolucionó el mundo de los siglos VII a XVI. En la concepción islámica, la guerra santa se utiliza para llevar el "orden" allí donde hasta entonces ha habido "caos". Se trata de una expansión de conquista militar, gravamen económico (todo no islamista debe pagar un tributo) y dominación jurídica y política.

En el 711 e produjo la invasión de la Península Ibérica y la destrucción del Reino Visigodo de España, expresión organizada de nuestra independencia y libertades. Desde el 711 hasta el 1492 esa dominación se hizo efectiva de manera, a menudo brutal, si bien a partir de mediados del siglo XIII ya estaba reducida a una pequeña zona del sureste de la Península.

Tras la liberación de Granada se permitió a los moriscos seguir en España. La experiencia generó problemas de convivencia que se unieron a la ofensiva turca en el Mediterráneo y contra Europa Central. Los turcos fueron finalmente vencidos en Lepanto y a las puertas de Viena y expulsados sus aliados en la península, los moriscos. Con estos episodios, España consiguió ser un país homogéneo y evitar los problemas que se han producido a lo largo del siglo XX en los territorios de la antigua Yugoslavia a causa de la presencia de enclaves musulmanes inasimilables.

4. El Islam es incompatible con el estilo europeo

Fue de las fantasías y ensoñaciones, a menudo infantiloides e ignorantes, de los defensores de la multiculturalidad y de España como "país de las tres culturas", la realidad y la mera observación atenta nos indica que en Europa, el valor fundamental, es el de la libertad y la iniciativa individual. Las visiones dogmáticas no han encajado nunca en la mentalidad europea que siempre se ha querido libre para abrir nuevas vías, romper tabúes y avanzar. Las religiones que han constituido el alma de Europa, desde el paganismo hasta la catolicidad, han sido capaces de irse adaptando al ritmo cambiante de la historia, han conservado unas raíces y unos rasgos distintivos, pero que nunca han constituido un obstáculo ni para la técnica, ni para el avance de las ciencias, ni para el desarrollo de la cultura en las sociedades.

Todo esto encaja mal con el formalismo islámico, con sus principios inamovibles, nacidos en el desierto, pero con intención de imponerse universalmente. El gran problema con el Islam radica en que ente él y Europa existe una proximidad geográfica, pero también y sobre todo una brecha cultural insalvable. Cuando dos concepciones tan diferentes coinciden en el mismo suelo –hoy mediante la inmigración, ayer mediante la colonización- la convivencia inestable y el riesgo de conflicto permanente.

5. El Islam es una amenaza a Europa

La ofensiva islámica del siglo VIII queda lejos en el tiempo, la del siglo XVI apenas a 400 años, pero la imagen de los serbios asesinados en Kosovo, de las revueltas en los barrios de mayoría islámica en Francia, el chantaje realizado por los países productores de petróleo mayoritariamente islámicos, y sobre todo, la persistencia en los ideales de guerra santa son demasiado actuales para que podamos olvidarlo o pensar que algo en el Islam ha cambiado.

Cuando sabemos que de Marruecos, es habitual la creencia de que Al Andalus (toda la Península Ibérica) es "territorio sagrado del Islam usurpado por Cruzados y herejes", no podemos por menos que tomar el reto y prepararnos para la defensa ante las consecuencias de tal creencia generalizada. Cuando en la Gran Sala del Palacio Real de Rabat un tapiz muestras las reivindicaciones del "Gran Marruecos" desde Ceuta y Melillas, hasta las islas adyacentes, incluso

Canarias y las ya obtenidas, Ifni y el Sáhara y se sabe que el Rey de Marruecos es a la vez líder político y religioso, uno se da cuenta de la distancia abismal que suponen los 15 km que hay de una orilla a otra de Gibraltar.

6. El Islam es intolerante

La única religión en el mundo que hoy acepta matar y morir en su nombre es la religión islámica. Esto ya es de por sí suficientemente preocupante. Mucho más preocupante es saber que el "guerrero muerto en la guerra santa" (e inmolarse en un atentado es considerado… "guerra santa"), recibe como premio en el más allá, palacios de jade, harenes con huríes, etc, un "paraíso" sensualista que puede atraer en momentos de crisis a fanáticos con el cerebro reblandecido por una interpretación extremista del Islam.

Llama la atención el fenómeno que tiene lugar en Europa cuando un barrio se ve poblado por islamistas: con rapidez, ese barrio se va vaciando a velocidad creciente de población autóctona. Este fenómeno, no suficientemente estudiado, indica la dificultad de convivir con islamistas en los aspectos cotidianos de la vida. En buena medida ese proceso se debe a la actitud de desprecio que muchos islamistas deparan a la mujer, a la de su propia religión y particularmente a la no islamista. Hasta hace poco era imposible decir en voz alta, so pena de ser considerado como xenófobo y racista, que el aumento de violencia doméstica en nuestro país se debía exclusivamente al aumento de contingentes de inmigración procedentes de países en los que la mujer ocupa un papel subordinado y sumiso en relación al varón, como si se tratara de un objeto de su propiedad: como es el caso del mundo islámico.

7. El Islam genera atraso

Allí donde el Islam ha hincado sus raíces, allí hay un país entre 500 y 1.000 años atrasado en relación a la marcha de la civilización en Europa. Países como Afganistán se encuentran hoy en la alta Edad Media, aun utilizando armas automáticos y teléfonos móviles, su escala de valores y su forma de concebir la sociedad, están ancladas en el siglo VIII-IX. Lo mismo puede decirse de las dinastías petroleras del golfo Pérsico o de las sociedades del Magreb.

Los movimientos laicistas que se sucedieron desde Kemal Ataturk en Turquía en los años 20 hasta los regímenes panarabistas de Nasser, o el baasismo sirio-irakí, han desaparecido completamente de la escena, generando regresiones espectaculares y no explicables por la pobreza de esas zonas, habitualmente ricas en hidrocarburos: es la pobreza generada por una religión esclerotizada, frecuentemente utilizada por sátrapas para justificar su poder y atribuirle un origen religioso.

El fatalismo islámico, su confianza ciega en Alá, y su concepción del poder y de la sociedad hacen completamente innecesario cualquier esfuerzo de superación y cualquier búsqueda de solución a los problemas de la vida. Para colmo, existe una tendencia natural en los pueblos islámicos a tomar refugia en las actitudes más fundamentalistas para responder a las crisis: de ahí la increíble capacidad de deslizamiento de las sociedades islámicas hacia posturas cada vez más integristas… reforzando así su atraso secular.

8. El Islam es un peligro para Europa

La existencia de comunidades islámicas en suelo de Europa es radicalmente distinta a la que se vivía hace 25 años, cuando algunos europeos se sentía atraídos por el sufismo y las doctrinas del esoterismo islámico y abrazaban esta relación. En aquel momento se trataba de gentes con un buen nivel cultural, integrados en las sociedades europeas que querían ampliar su horizonte intelectual. Esto ya ha pasado a la historia: los europeos islamizados, han sido anegados en las mezquitas por la olea llegada de la inmigración que ni está integrada en las sociedades europeas, ni ha demostrado tener el más mínimo interés en integrarse.

Es más, las asociaciones islamistas, cuando hablan de integración están aludiendo solamente a poder desarrollar su culto y a

una situación de igualdad en relación a las culturas y tradiciones europeas: piden que se les respete el Ramadán, la oración de los viernes, el derecho a orar, a elegir a sus imanes, incluso a que sus presos coman y celebren en función de sus tradiciones. Pero quien defiende sus rasgos de identidad y los mantiene en el seno de otra comunidad, antes o después –es cuestión de tiempo- exigirá soberanía y territorialidad. El Islam europeo espera simplemente ser lo suficientemente fuerte para dar ese paso. Con su demografía desbordante es cuestión de apenas una o como máximo dos generaciones que reivindiquen territorialidad. En algunos países europeos ya están reclamando la aplicación de principios jurídicos diferenciados para su comunidad. En estas circunstancias Europa y cada uno de los países que la integran, son inviables.

9. El Islam es antidemocrático

Históricamente, ningún país islámico o con mayoría islámica ha dado origen a formas estables de democracia. No se lo vamos a reprochar: a fin de cuentas no somos nosotros quienes defenderemos un sistema etnocéntrico europeo de organización del Estado. Somos los primeros en reconocer a cada pueblo la forma de organización que mejor encaje con sus creencias y su naturaleza. El califato no es de estas tierras, pero probablemente es la forma de gobierno que encaja con el sentir y el ser de otras latitudes. El problema viene en dos sentidos: cuando los EEUU han creado un falso señuelo para justificar su invasión de Afganistán e Irak (el "llevar la democracia a esas tierras", cuando nadie en esas tierras ha pedido democracia a la occidental) y cuando los contingentes de la inmigración procedente del mundo islámico, aspiran y defienden otro modelo de organización y participación.

Ante todo esto solamente hay una actitud razonable: el reconocimiento de la libertad de cada pueblo para elegir su forma de organización socio-política y el compromiso de respeto de la inmigración a las formas de organización y a los valores que ha encontrado en Europa, sumisión a sus leyes y restricción del ámbito religioso a lo estrictamente individual. Ni los países árabes son tierras para la democracia, ni Europa es tierra de expansión del Islam.

10. El Islam es un riesgo para la convivencia

En tanto que inintegrable, el Islam es algo radicalmente diferente a cualquier otra forma religiosa y se ha demostrado incompatible con cualquier otro modelo de sociedad, cualquier otra zona geográfica en donde está presente y obligado a convivir con no islamistas. Podía ser de otra manera, pero la realidad demuestra que ha sido así. La aparición del terrorismo islámico es reciente. Hasta la revolución islámica de Irán en 1979, el Islam condenaba el suicidio. Hoy, el suidicio en la yihad es considerado como una forma de llegar al Paraíso. Esto, unido a la intolerancia, a la resistencia a introducir cualquier cambio en su visión del mundo, a su concepto de la umma, hace del Islam algo radicalmente diferente a lo que se une cierto complejo de inferioridad de algunas sociedades islámicas a causa de la colonización europea. La colonización dejó un rastro de odio contra Europa que dista mucho de haberse extinguido en las sociedades islámicas. Es frecuente encontrar islamistas que consideren que Europa "debe pagar" y que el pago es la admisión sin límites de inmigración (a costa de la desfiguración de nuestra identidad) y del crecimiento de una comunidad halógena a nuestra cultura y a nuestra tradición que antes o después exteriorizará su fe la guerra santa como forma de conquista y de victoria sobre los vencidos.

Todo esto hace genera suficientes incertidumbres como para que las sociedades europeas se preserven del conflicto. El cierre de fronteras a una inmigración que llega con estos modelos de comportamientos en las maletas, el cerebro y en el corazón, es hoy una necesidad y la disminución de los excedentes laborales llegados con la inmigración procedente de países islámicos, una necesidad.

¿UNA EUROPA ISLÁMICA?

Dexter B. Wakefield

El 10 de julio de 2003, en la ciudad de Granada, en el sur de España, un suceso notable marcó un hito en la historia europea. La prensa no lo consideró muy importante y aún hoy muy pocos se dan cabal cuenta de su importancia.

Cuando la Gran Mezquita de Granada abrió sus puertas en el 2003, construida sobre un lugar donde anteriormente hubo una iglesia, el vocero de la mezquita dijo que el nuevo edificio era "un símbolo del regreso del Islam a España" y expresó su deseo de que "esa mezquita fuera un punto central para el reavivamiento del Islam en Europa".

Por más de 700 años, desde comienzos del siglo octavo hasta cerca del final del siglo 15, gran parte de España estuvo regida por musulmanes y el Islam era una fuerza pujante en la península Ibérica. En el año 732, un ejército musulmán bajo al mando del emir Abdal-Rahman estuvo a punto de llegar a París, pero lo detuvieron las huestes de Carlos Martel en Poitiers, Francia. La expansión del Islam a través de Europa alcanzó su punto máximo en el siglo octavo. De allí en adelante, y en el transcurso de varios siglos, fuerzas no musulmanas fueron socavando gradualmente el dominio islámico. Finalmente, en 1492, los ejércitos de los reyes Fernando e Isabel conquistaron Granada, el último bastión musulmán en España. Por primera vez en siglos, ninguna parte del territorio español se hallaba bajo dominio musulmán. Al cabo de pocos años, la población mahometana que quedaba en España se había convertido a otras religiones y el Islam había perdido todo su poder allí donde antes tuvo supremacía.

Quinientos años más tarde, con la inauguración de la Gran Mezquita en Granada, celebrada por nuevos conversos españoles en unión de inmigrantes musulmanes, muchos europeos se preguntaban: "¿Volverá a repetirse la historia?" En los próximos años, la antigua historia europea de enfrentamientos violentos con el islamismo, volverá a resurgir y tendrá una importancia fundamental en el contexto mundial. Debemos conocer aquella historia y saber, según lo señala la Biblia, hacia dónde, inevitablemente, nos conducirá este conflicto.

¿Una reconquista?

La primera mezquita que se construye en Granada en cinco siglos es la Gran Mezquita. Para quienes prestan atención a los sucesos europeos esto fue especialmente significativo por haber sido Granada el último bastión del islamismo en España. "Las autoridades se oponían a la construcción de la mezquita porque Granada era un símbolo de la reconquista", dijo Abdelkarim Carrasco, jefe de la Federación Española de Entidades Religiosas Islámicas. Lareconquista es una referencia a la lucha de varios siglos que terminó con la expulsión de los dirigentes musulmanes de España. La nueva mezquita despertó temores de un fenómeno inverso, la "reconquista islámica".

Malik Abderraman, presidente de la fundación que administra dicha mezquita, dijo sin ambages: "Es claro que el Islam está avanzando sobre terreno católico" ("Avances mundiales del Islam obligan a católicos a repensar estrategia", Abril de 2005). Hubo un tiempo en que el islamismo penetró en Europa mucho más allá de España. Las huestes musulmanas saquearon a Roma en el año 846 y en el siglo octavo estuvieron a punto de conquistar Francia. En el año 732, las fuerzas musulmanas marcharon por Francia camino a París pero las detuvo el ejército franco encabezado por Carlos Martel, abuelo de Carlomagno. En Poitiers, cerca de Tours, el ejército franco libró una gran batalla que los historiadores reconocen como un momento decisivo en la historia de la civilización occidental. Aunque su enemigo era numéricamente superior, Carlos Martel logró que sus tropas francas se mantuvieran firmes contra la arremetida de la caballería de Abd al-Rahman; y el

ejército franco salió victorioso. El destacado historiador Edward Gibbon describe lo que le habría sucedido a Europa si Carlos Martel y sus francos hubiesen fracasado en su intento de detener el avance musulmán y luego hacerlos retroceder.

"Se había continuado una marcha victoriosa [de las huestes musulmanas] por más de 1600 kilómetros, desde Gibraltar hasta las orillas del río Loira. La repetición de otro recorrido semejante habría llevado a los sarracenos [musulmanes] hasta los confines de Polonia y las tierras altas de Escocia. El Rin no es más difícil de cruzar que el Nilo o el Éufrates, y la flotilla árabe podría haber navegado sin un solo combate naval hasta entrar en la desembocadura del Támesis [cerca de Londres]. Posiblemente hoy se estaría enseñando la interpretación del Corán en las escuelas de Oxford, y desde los púlpitos se estaría demostrando a un pueblo circunciso la santidad y veracidad de la revelación de Mahoma" (Decadencia y caída del Imperio

¿Francia sería un país musulmán? Históricamente, estuvo a punto de suceder, pero ante la feroz oposición de Carlos Martel, que puso fin a las incursiones musulmanas y estableció las bases para siglos de lucha de allí en adelante, el Islam no siguió penetrando en Europa. Los estudiantes de las escuelas europeas estudian la batalla de Poitiers del mismo modo en que los niños de otras partes del mundo estudian las batallas más importantes por la independencia y la soberanía nacional. Mas para los europeos de hoy, las batallas de ayer son una advertencia ante el desafío que plantea el Islam en la actualidad.

¿Invasión pacífica?

En la actualidad se está produciendo una nueva conquista musulmana de Europa. Pero esta vez, es una invasión pacífica. Millones de turcos, árabes, argelinos y otros musulmanes han migrado a países europeos en busca de empleo y una vida mejor. Muchos comienzan como trabajadores legales antes de adquirir la residencia permanente. Durante años, estos trabajadores fueron, en general, bien vistos por las naciones que precisaban de su mano de obra barata. Pero ahora, las poblaciones de inmigrantes musulmanes en Europa han crecido hasta convertirse en una fuerza cultural y política de tanta importancia que afecta a los países anfitriones. En vez de asimilarse, están poniendo a prueba la tolerancia de los europeos y la tensión social va en aumento. En 1970, según la Enciclopedia Mundial Cristiana, había 20 por ciento más católicos en el mundo que musulmanes. Para el año 2000, esta proporción estaba casi invertida, con 1200 millones de musulmanes y solamente 1060 millones de católicos. La población islámica está en aumento, tanto por nacimientos como por conversiones, a un ritmo mucho mayor que la católica. Este cambio resulta especialmente notorio en Francia.

Los demógrafos señalan que la proporción de musulmanes es bastante mayor entre la juventud francesa que entre la población general. Hay quienes calculan que en 25 años la población musulmana podría ser mayoría. Los europeos que en un momento pensaron que el terrorismo islámico era un problema norteamericano están descubriendo que es problema suyo también. España y Gran Bretaña han sufrido atentados con bombas. Francia ha sido testigo de enormes manifestaciones protagonizadas por jóvenes musulmanes radicalizados. Un diario danés se convirtió en epicentro de un escándalo internacional cuando publicó caricaturas que resultaban ofensivas para algunos musulmanes. Dicha controversia sigue siendo un acicate para los sentimientos musulmanes en todo el mundo. El presidente de Paquistán Pervez Musharraf afirmó que la controversia por las caricaturas editoriales de… el profeta islámico Mahoma está unificando a los musulmanes moderados y radicales. En el mismo momento en que hablaba, millares de paquistaníes protestaban y se producían incidentes de violencia mientras las caricaturas seguían avivando el furor anti-occidental en todo el mundo islámico. Aunque muchas voces piden moderación, la controversia por las caricaturas danesas también está avivando los sentimientos anti-musulmanes. Algunos comentaristas

europeos no islámicos se muestran menos fervorosos que antes en su apoyo a la tolerancia, y otros europeos los están escuchando. La periodista italiana Oriana Fallaci se hizo eco de sentimientos que prevalecen cada vez más en el continente europeo: "Europa ya no es Europa. Es una provincia del Islam, como lo fueron España y Portugal en tiempos de los moros. Es anfitriona de casi 16 millones de inmigrantes musulmanes y en ella pululan los mulahs, imames, mezquitas, burkas, chadores. Alberga a miles de terroristas islámicos a quienes los gobiernos no saben identificar ni controlar. La gente tiene temor, y al agitar el estandarte del pacifismo, un pacifismo sinónimo de antiamercanismo, se siente protegida".

Europa, Roma y el Islam

En 2004, cuando la Unión Europea incorporó diez nuevos estados miembros, principalmente de Europa Oriental, el Vaticano tomó nota. El papa Juan Pablo II observó: "Si ha de perdurar la unidad de los pueblos europeos, ella no puede ser únicamente económica y política… La historia de la formación de las naciones europeas se mantiene a la par con su evangelización. Por consiguiente, pese a las crisis espirituales que ha marcado la vida del Continente en nuestros días, su identidad sería incomprensible sin el cristianismo… Europa no solamente debe no eliminar sus raíces cristianas, sino que debe redescubrirlas. Esas raíces cristianas darán respuesta a los desafíos del tercer milenio: paz, diálogo intercultural e interreligioso, protección de la Creación. Todos los creyentes en Cristo, del Occidente y del Oriente de Europa, están obligados a realizar su aporte mediante la cooperación ecuménica, abierta y sincera" (Regina Caeli, 2 de mayo de 2004). Pese a los deseos del Vaticano, Europa ha continuado su marcha hacia el secularismo. Cuando la Unión Europea codificaba su proyecto de Constitución, se desató un debate sobre la conveniencia de referirse a las "raíces cristianas" de Europa, como lo había pedido el Vaticano encarecidamente. Notando el grado de oposición europea a tal referencia, el encargado de asuntos públicos del Vaticano, Joaquin Navarro-Valls, se lamentó:

"La Santa Sede no puede menos que expresar su aflicción por la oposición de algunos gobiernos al reconocimiento explícito de las raíces cristianas de Europa. Se trata de desconocer las pruebas históricas y la identidad cristiana de los pueblos europeos. La Santa Sede expresa su profundo reconocimiento y gratitud a aquellos gobiernos que, concientes del pasado y del horizonte histórico en el cual toma forma la nueva Europa, laboraron por expresar concretamente su legado religioso reconocido. No puede olvidarse el intenso compromiso de parte de diversas entidades en el sentido de mencionar el legado cristiano de Europa en este tratado, estimulando a líderes políticos, ciudadanos y la opinión pública a reflexionar sobre una cuestión que no es secundaria en el actual contexto nacional, europeo y mundial " ("El Papa decepcionado ante no reconocimiento de raíces cristianas," Oficina Católica de Información, 22 de junio de 2004).
A Navarro-Valls seguramente le agradó que luego del rechazo al proyecto de Constitución por parte de Francia y Holanda el año pasado, funcionarios de la Unión Europea optaran por suspender el proceso de ratificación. Algunos ven en la suspensión una nueva oportunidad de añadir una cláusula de "identidad cristiana" a la Constitución de la UE, sentimiento que podría acentuarse como reacción al empuje islámico que recorre el continente europeo. Sin embargo, tal cláusula no podría menos que agravar las tensiones entre el Islam y Europa.

¿Cuál será el resultado de la tensión creciente entre Europa y el Islam?

La profecía bíblica nos dice qué podemos esperar. Jesucristo les dijo a sus seguidores que observaran los acontecimientos mundiales para ver las señales indicativas de su pronto regreso: "Entonces verán al Hijo del Hombre, que vendrá en las nubes con gran poder y gloria. Y entonces enviará sus ángeles, y juntará a sus escogidos de los cuatro vientos, desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo. De la higuera

aprended la parábola: Cuando ya su rama está tierna, y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca. Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, conoced que está cerca, a las puertas… Y lo que a vosotros digo, a todos lo digo: Velad" (Marcos 13:26–29, 37). La profecía bíblica revela que el surgimiento de un "rey del sur" será una señal clave antes del regreso de Cristo. En la terminología bíblica, el "sur" aquí se refiere a un reino situado al sur de Jerusalén. Aunque Irán e Irak podrán ser parte de este reino, o estar aliados con él, una mirada a la geografía de la región demuestra que la "cabeza" del reino se situará al sur de dichas naciones.

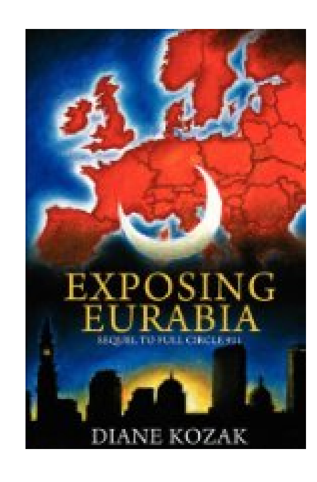
¿Es probable que el mundo islámico se una bajo un gobernante autoritario?

Hay quienes consideran que esa idea es disparatada y señalan las crecientes tendencias democráticas en países como Egipto, Irak, Afganistán y la Autoridad Palestina. Incluso Irán celebra elecciones, si bien los candidatos requieren aprobación previa de las autoridades religiosas musulmanas. ¿Pero cuál ha sido el fruto de los comicios electorales? En Egipto, cuando se concedió más libertad en el proceso electoral, el grupo islámico radical llamado Fraternidad Musulmana ganó rápidamente 84 de las 454 escaños en el parlamento. En Irak, la votación se dividió entre facciones sectarias y muchos observadores temen que los shiitas, que ahora tienen el mando, traten de establecer un gobierno islámico como hicieron en Irán. Por otra parte, si bien Irak ha celebrado comicios electorales, el individuo más poderoso de aquel país bien puede ser el dirigente shiita no electo, el Gran Ayatolah Ali al-Sistani.

Los pasos palestinos hacia la "democracia" también han sido problemáticos. En enero del año pasado, el mundo se quedó estupefacto cuando los votantes palestinos rechazaron el partido más moderado, Fatah y concedieron una amplia mayoría en la asamblea legislativa a Hamás, grupo terrorista islámico radical que exige la destrucción de Israel y la imposición de una república musulmana.

En Irán, la elección del presidente Mahmud Ahmadineyad ha agravado la tensión entre Europa y el mundo islámico. Ahmadineyad ha descrito el Holocausto como "un mito" y ha pedido que Israel "se borre del mapa". También espera la venida de un "Mahdi" o "Decimosegundo Imán", que unirá al mundo islámico.

Desde su mezquita en Londres, el clérigo musulmán Abu Hamza al-Masri ha dicho a sus seguidores que el mundo debería estar manejado por un califa musulmán "sentado en la Casa Blanca". Es lógico que semejantes comentariosgeneren nerviosismo entre los europeos, que se ven rodeados por influencias islámicas muy cercanas.



¿Por qué se valen los musulmanes de medios democráticos para instituir a líderes opuestos a la democracia?

Un analista escribió: "No se puede ir de Saddam a [un gobierno democrático] sin pasar primero por Khomeini. ¿Por qué? Porque cuando se barre al dictador o rey que está en la cumbre de un estado en el Medio Oriente, se inicia una caída libre que termina en la mezquita… Entre el palacio del gobernante y la mezquita no hay nada. Los regímenes autocráticos seculares como los de Egipto, Libia, Siria e Irak nunca dejaron surgir entidades realmente independientes, fueran la Justicia, los medios de comunicación, partidos seculares progresistas o grupos de la sociedad civil, desde organizaciones de mujeres hasta asociaciones de trabajadores… De allí que, tan pronto como cualquiera de estos países árabes celebra elecciones libres y limpias, los islamistas son los triunfadores" Por muy

fervorosamente que deseen los gobiernos occidentales promover la "democracia" o las "reformas" o la "moderación" en aquellas naciones, no es el hombre, sino Dios, quien pone y quita gobiernos (Daniel 2:21). El plan divino se va a cumplir pese a los constantes intentos (y fracasos) de quienes pretenden convertir el mundo musulmán en algo que no es. Cuando llegue el momento en que deba surgir el rey del sur profetizado, ello ocurrirá, entiendan o no entiendan los analistas políticos el por qué de lo que está sucediendo.

Norte contra Sur

El profeta Daniel, de la tribu de Judá, vivió en Babilonia y en Medo-Persia (cerca de lo que hoy es Irak) en el siglo sexto antes de Jesucristo, es decir, mucho antes de los Imperios Griego y Romano y más de mil años antes de Mahoma. Daniel capítulo 11, que se escribió durante el Imperio Medo-Persa, encierra importantes profecías, entre ellas la que habla de un rey del sur y un rey el norte. Las profecías de Daniel predijeron con acierto la historia de Judea durante el auge del Imperio Griego… y también predicen sucesos asombrosos que tendrán lugar en nuestros días. A la muerte de Alejandro Magno, su reino se repartió entre sus cuatro generales principales, tal como lo había profetizado Daniel mucho antes (Daniel 8:21–22; 11:4). Uno de esos generales, Ptolemeo-Soter, predicho como rey del sur (Daniel 11:5), se convirtió en gobernante de un reino centrado en Egipto. Recordemos que Egipto queda al sur de Jerusalén, y Siria al norte. La profecía también habla de sucesos específicos en la vida de Ptolomeo Filadelfus de Egipto (un rey del sur) y sus contiendas con Antíoco II (Theos), quien gobernaba un reino sirio y es llamado el rey del norte (v. 6). Luego, Daniel predice que otra generación de reyes egipcios (Ptolemeo III) haría la guerra contra el rey del norte en Siria, invadiendo a través de Judea (versículos 7–9). Estos acontecimientos específicos, y muchos semejantes descritos en Daniel 11, se cumplieron y están registrados en la historia escrita del Imperio Griego. Las profecías de Daniel continúan señalando el futuro, la transición del Imperio Griego al Imperio Romano. En ese punto de la profecía encontramos que el rey del norte se identifica ahora con el Imperio Romano.

Comenzando en el versículo 40, la cronología de Daniel salta al "cabo del tiempo", o sea la época en que vivimos ahora. Escribe así: "Pero al cabo del tiempo el rey del sur contenderá con él; y el rey del norte se levantará contra él como una tempestad, con carros y gente de a caballo, y muchas naves; y entrará por las tierras, e inundará, y pasará. Entrará a la tierra gloriosa, y muchas provincias caerán; mas éstas escaparán de su mano: Edom y Moab, y la mayoría de los hijos de Amón. Extenderá su mano contra las tierras, y no escapará el país de Egipto. Y se apoderará de los tesoros de oro y plata, y de todas las cosas preciosas de Egipto; y los de Libia y de Etiopía [indicativos de reinos al sur de Jerusalén] le seguirán" (Daniel 11:40–43). La extraordinaria profecía de Daniel predice el surgimiento de una gran potencia en el Medio Oriente. Esta potencia representará un reto a una gran potencia europea. Los lectores de esta revista y radioescuchas de El Mundo de Mañana saben que poco antes del regreso e Jesucristo, un poderoso líder europeo va a unir a diez reyes o naciones europeas formando un formidable sistema político-religioso que impondrá su voluntad ferozmente a quienes pretendan oponerse.

Esta gran potencia irá a la guerra contra el rey del sur, o sea contra ciertas naciones del Medio Oriente. Pero no irá a la guerra para poner fin a la tiranía ni para difundir la democracia. Buscará sus propios fines por medio de una fuerza que será todo menos benévola. El conflicto entre Europa y el Islam ¿será un acicate para esa guerra? Si una provocación tan leve como una caricatura en un diario logra unir a los musulmanes del mundo con ira violenta, ¿cuánto más los grandes acontecimientos políticos y aumentarán la ira entre las naciones históricamente católicas de Europa y las naciones de un Islam resurgente? Observemos los acontecimientos mundiales a la luz de la profecía bíblica y veremos cómo este conflicto, profetizado hace tanto tiempo, prepara el escenario para el regreso de Jesucristo y el establecimiento de su reino en la tierra.

EN GUERRA CONTRA EL ISLAM
La ilusión del Islam moderado y la falacia de la integración

Oriana Fallaci

Continúa la patraña del Islam "moderado", la comedia de la tolerancia, la mentira de la integración, la farsa del multiculturalismo. Vale decir, de las mezquitas que ellos exigen y que nosotros les construimos. En el curso de un debate sobre terrorismo en Florencia el 11 de julio último, la mayoría del diessino [por el partido de demócratas de izquierda DS] declaró: "Es hora de que también en Florencia haya una mezquita". Luego agregó que la comunidad islámica había expresado hacía ya tiempo la voluntad de construir una mezquita y un centro cultural islámico. Bien, casi nadie se opuso. Casi todos aplaudieron la propuesta de contribuir al emprendimiento con dinero del municipio, es decir, de los ciudadanos, episodio por el cual deduje que la ciudad de Dante, de Miguel Angel y de Leonardo, cuna de la cultura renacentista, pronto será desfigurada y ridiculizada por su Meca.

Peor aún: continúa la política correctness de los magistrados siempre listos a mandarme a la cárcel y a absolver a los hijos de Alá. Milán, 8 de julio, un día después del ataque a Londres, Mohammed Siliman Sabri Saadi, egipcio e ilegal, fue descubierto sin su boleto en el ómnibus de la línea 54. Para hacerle la multa, los dos guardas lo hicieron descender. Le solicitaron el documento; él comenzó una pelea e hirió a uno que terminó en el hospital; luego escapó, pero el agente lo encontró y, delante de una pequeña multitud, lo esposó en el mismo momento en que una señora muy enojada preguntaba si el pobrecito iba a ser procesado.

Los policías le respondieron que los dejara trabajar y entonces ella se identificó como jueza. Si bien un poco incómodos, realizaron el acta y llevaron a Mohammed en custodia y allí, en lugar de trasladarlo al centro de permanencia temporaria donde se lleva a los ilegales, lo dejaron ir y lo invitaron a presentarse la semana siguiente al proceso al que debería someterse por resistencia al arresto y lesiones a un oficial público. Se fue, desapareció (¿lo veremos alguna vez?). Y adivine quién era la señora tan enojada porque lo llevaban esposado. La jueza que hace siete meses tuvo su pequeño momento de celebridad por haber absuelto a tres musulmanes acusados de terrorismo y por haber agregado que en Irak no hay terrorismo sino guerrilla; en resumen, que los cortacabezas son parte de la resistencia.

Una ramita de olivo

Continúa también la patraña de que el Islam es una religión de paz, que el Corán predica la misericordia, el amor y la piedad. Como si Mahoma hubiera venido al mundo con una ramita de olivo en la boca y hubiera muerto crucificado junto con Jesús. Como si él mismo no hubiera sido un cortacabezas. Continúa también el embuste del Islam como víctima de Occidente. Como si durante catorce siglos los musulmanes no hubieran tocado jamás un pelo a nadie en España, en el norte de África, en Grecia, en los Balcanes y en Europa oriental; como si los hubiera ocupado mi bisabuela. También continúa el fraude o la ilusión del Islam moderado. Con esto se intenta hacernos creer que el enemigo está formado por una exigua minoría y que esa exigua minoría habita en países lejanos. Bien: el enemigo no es en absoluto una exigua minoría. Y lo teníamos en casa el 11 de septiembre de 2001, en Nueva York. Lo teníamos en casa el 11 de marzo de 2004, en Madrid. Lo teníamos en casa el 7 de julio pasado en Londres.

Los tenemos en casa desde hace más de treinta años. Es un enemigo que tratamos como amigo, que todavía nos odia y desprecia intensamente. Tal es esa intensidad que querría espontáneamente gritarle: si somos tan feos, tan malos, tan pecaminosos, ¿por qué no se vuelven a su

casa? ¿Por qué están acá? ¿Para cortarnos la garganta o hacernos saltar por el aire?

De a millares

Un enemigo, además, que en nombre del humanitarismo y del asilo político (pero ¿qué asilo político?, ¿cuáles motivos políticos?) recibimos de a millares por vez, aunque los centros de recepción desbordan, estallan y no se sabe ya dónde ponerlos. Un enemigo que para reproducirse no tiene necesidad de la procreación asistida, de las células madres. Su tasa de natalidad es tan alta que, según el National Intelligence Council, a fines de este año la población de "Eurabia" se habrá duplicado. Un enemigo que transforma las mezquitas en centros de reclutamiento para los terroristas y que obedece ciegamente al imán.

Un enemigo que, en virtud de la libre circulación establecida por el tratado de Schengen, realiza correrías a su gusto por "Eurabia" para ir de Londres a Marsella, de Colonia a Milán. Puede ser un terrorista que organiza o materializa una masacre, puede tener encima todo el explosivo que desea: nadie lo detiene, nadie lo toca. Un enemigo que apenas se instala en nuestras ciudades exige alojamiento gratuito o semigratuito y hasta el voto y la ciudadanía.

Un enemigo que charla de integración y de multiculturalismo, pero nos impone sus propias reglas. Un enemigo que en los asilos desea abolir el pesebre y el Papá Noel, que el crucifijo sea sacado de las aulas. Un enemigo que en Inglaterra se llenó los zapatos de explosivos para hacer saltar por los aires a un avión. Un enemigo que en Ámsterdam mató a Theo van Gogh por culparlo de filmar documentales sobre la esclavitud de las musulmanas y que después de haberlo matado le abrió el vientre y le puso una carta con una amenaza de muerte a su mejor amiga. El enemigo, finalmente, para el cual siempre se encuentra un magistrado clemente, listo para excarcelarlo, y que los gobiernos eurobeos (no se trata de un error tipográfico, quiero decir "eurobeos" y no "europeos") no expulsan siquiera si es ilegal.

LA COLONIZACIÓN DE EUROPA POR PARTE DE LOS MUSULMANES

León Riente

El discurso dominante y políticamente correcto está plagado de mensajes sobre lo beneficioso que es el multiculturalismo. Son los musulmanes una de las recientes comunidades llamadas a formar parte de la maravillosa sociedad multicultural que se nos impone en Europa y, como tal, sujeto de exaltación y parabienes por parte del poder y de sus altavoces. Sabemos mucho, no todo, de los proyectos para los musulmanes en Europa por parte de la oligarquía que ahora ocupa el poder. Pero, ¿qué sabemos de los proyectos para Europa de los musulmanes? Esto nos interesa porque la defensa de Europa no se hace con fábulas y mentiras acerca de la bondad de la "religión de la paz", como la califican repetidamente los adalides del multiculturalismo.

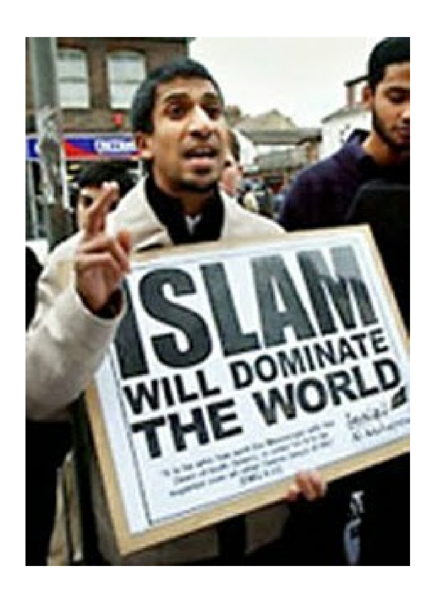
No es el objetivo aquí entrometerse en creencias y prácticas religiosas ajenas y muy respetables en principio. Por lo tanto, no hay aquí lugar para un análisis de la religión musulmana en tanto religión. Pero el Islam no es meramente un conjunto de creencias, dogmas y prácticas religiosas, es también, y muy destacadamente, una comunidad de civilización (umma o comunidad de los creyentes), ahora tendencialmente expansiva, tanto demográfica como social y políticamente. El Islam tiene instrumentos suficientes en su tradición y en su historia para organizar una sociedad según sus parámetros particulares, y lo hace allí donde deviene mayoritario. Es por esto y en este sentido en el que nos interesa el Islam. La separación entre lo religioso y lo social y político es ajena absolutamente al Islam y la preponderancia del Islam y de los musulmanes en las sociedades que dominan es total. Lo no islámico en estas sociedades es, en el mejor de los casos, tolerado. Así, históricamente y en la actualidad, tanto ideas y organizaciones políticas, como

entidades sociales y creencias y prácticas religiosas están controladas y reguladas por las normas islámicas allí donde los musulmanes gobiernan. El Islam también se entromete en el modo de vida de la gente. Los no-musulmanes, aún cuando sean nativos del país, son relegados de la vida política y social del país. No pueden ejercer cargos públicos que comporten autoridad o jurisdicción sobre los musulmanes. Las otras dos religiones monoteístas, cristianismo y judaísmo, son solamente admitidas con restricciones allí donde el Islam ha establecido su modelo social, y esto a condición de que renuncien a hacer proselitismo. Está prohibida la edificación de nuevas iglesias o sinagogas. Situación que, por otro lado, contrasta con la activa acción propagandística del Islam en nuestras sociedades, subvencionada incluso por el estado. ¿Cómo olvidar las machaconas demandas de una asociación musulmana para ocupar una parte de la catedral de Córdoba, antes mezquita, pero antes, interesadamente obviado, templo cristiano visigodo? El paganismo, el agnosticismo y el ateísmo son, con mayor o menor intensidad, perseguidos en las naciones musulmanas, aún a día de hoy. El Corán prohíbe al creyente amigarse con cristianos, judíos y paganos, por considerarlos impuros. Esa es la realidad que el discurso políticamente correcto niega u oculta. Todo esto no nos debería interesar mucho como europeos si no fuera por el hecho de que el Islam se extiende por Europa como una mancha de aceite.

En contra de la opinión interesadamente difundida por las élites políticas, sociales y económicas, los musulmanes como grupo étnico en Europa no son un sujeto pasivo que entra de buena gana a conformar una sociedad multicultural presidida por un pretendido pluralismo. Antes bien, poseen un plan, una estrategia dictada por el Islam sobre qué hacer en un caso como el actual. De este modo, la tradición musulmana señala tres tipos de situaciones, que se diferencian por el distinto poder que el Islam ha alcanzado en cada una, y establece cuál es la que el buen musulmán debe perseguir y cómo debe hacerlo, elemento este último que se adapta a las circunstancias.

El territorio de Dar al-Islam (casa del Islam) está constituido por el conjunto de naciones para las que el Islam es la religión de estado. Corresponde a la descripción hecha arriba de una sociedad donde el Islam se hace mayoritario.

Para el Islam, toda alteridad religiosa se traduce en enemistad política y militar. La paz para el Islam es posible sólo mediante la conversión del infiel al Islam. No existe espacio en el estricto monoteísmo del Islam para la pluralidad religiosa en condiciones de igualdad. Por tanto, el territorio bajo control de los no-musulmanes es Dar al-Harb (casa de la guerra). Únicamente relaciones de guerra pueden existir lícitamente entre los territorios musulmanes y los no musulmanes.



Sólo puede haber una excepción a la situación de guerra entre musulmanes y no-musulmanes según el Corán. Hacemos referencia al Dar al-Sulh (casa de la tregua). Esta situación se justifica en la coyuntura política y militar y en la posibilidad de continuar la yihad por otros medios. Es la situación de la Europa actual. Dada el carácter minoritario, aunque creciente, de los musulmanes, y dada la inferioridad militar de Dar al-Islam, esta tregua permite continuar la yihad mediante el arma de la propaganda y la edificación de más y más mezquitas en nuestro suelo. La evolución demográfica, favorable para los

musulmanes, hará el resto. Requiere de una actitud de cierto disimulo por parte de los musulmanes y ahí es donde encajan estas declaraciones que se oyen frecuentemente, tanto por parte de líderes musulmanes como de colaboracionistas europeos, acerca de la posibilidad de una Islam laico, europeizado. Esta actitud de simulación tiene base en la tradición musulmana y se denomina taquiya. Una situación inédita en la historia resulta de la constatación de que la yijad está siendo financiada por las propias víctimas incluso antes de ser sometidas. Es de sobra conocida la financiación pública que recibe la propaganda islámica bajo la coartada de los Derechos Humanos, la libertad religiosa y la satisfacción de los supuestos derechos de las minorías. No es ajena a esta rendición ideológica y política la difusión, por parte de determinadas fuerzas de carácter internacional, de cierta mala conciencia entre los europeos, camino infalible para el etnomasoquismo y la xenofilia que nos azotan.

Los líderes musulmanes, sabedores del manifiesto colaboracionismo de las élites europeas, y del estado de decadencia profunda del pueblo, no dudan en explotar esta situación. El victimismo musulmán no conoce límites, mientras, en términos generales, allí donde dominan los musulmanes no guardan el más mínimo respeto por la condición política, social y religiosa de los no-musulmanes.



EL ISLAM, ¿PADRE DE EUROPA?

F. Javier Garisoain Otero

Es el Islam real y concreto que arraigado en las fronteras de Europa hizo que la Cristiandad se identificara sobre el mapa -de hecho y a la fuerza- con el continente Europeo. Es el Islam, un enemigo común al que la Europa acorralada y frustrada se enfrentó en la Reconquista española, en las Cruzadas, en Viena, en Lepanto. Es el Islam, padre a su pesar de la Europa cristiana.

Introducción

¿Es Europa algo más que un hecho jurídico? ¿algo más que una definición geográfica? ¿algo más que un montón de papeles? ¿existe una identidad europea? ¿ha existido alguna vez? ¿cuándo nació Europa? ¿es Europa algo más que la voluntad coyuntural de algunos políticos de los siglos XX y XXI? ¿dónde empieza y dónde termina Europa? ¿qué es lo que empieza allí donde Europa termina? ¿qué ciudad debiera ser su capital? ¿hasta dónde llega la tierra europea? ¿por qué son europeos los bosnios musulmanes? ¿por qué son europeos los canarios? ¿por qué no son europeos los blancos estadounidenses? ¿por qué no son europeos todos los rusos? ¿son europeos los esquimales? ¿son europeos los gitanos?

Estas y algunas otras preguntillas intrascendentes son las que me vienen a la cabeza al pensar sobre Europa como “comunidad de valores y orden jurídico” y en las dos o en las mil caras en que se descompone. Hagamos algunas reflexiones haciendo cinco estaciones en la Historia para tratar de llegar a alguna conclusión.

Europa es un continente... Bueno, un subcontinente

La prehistoria. Dentro de las tierras emergidas Europa no es más que el gran apéndice occidental del gran continente

euroasiático. Es una "península de penínsulas" caracterizada por una enorme diversidad geográfica. Antes del Neolítico y mucho tiempo después aquella variedad geográfica era variedad de lenguas, razas, culturas, formas de vida, etc. ¿En qué momento alcanzan las tierras de este subcontinente algo parecido a la unidad? La respuesta no solamente afecta a Europa sino a tal cantidad de tierras cartográficamente extraeuropeas que es fácil volver a insistir en lo que ya sabíamos: que Europa es algo más que un continente. Groenlandia, Turquía, Las islas del Atlántico, toda Rusia, el norte de Africa, y de alguna manera todas las ex-colonias europeas son o han sido de una u otra forma tan "europeas" como Estrasburgo. Es importante recordar los tremendos problemas de coherencia geográfica que surgen cuando intentamos hacer mapas de Europa. ¿Por qué íbamos a decir "Europa, sé tu misma" si Europa fuera sólo un continente? Nadie le dice "sé tu misma" a una piedra. Si le pedimos que sea ella misma es porque reconocemos que hay algo más.

Roma no era la capital de Europa

Roma. La romanidad no inventó Europa. El imperio de los romanos supo aglutinar pueblos diversos bajo la tolerancia del panteón pagano y mediante la mano dura del Derecho y las legiones. Pero aquellos pueblos que por las buenas o por las malas tuvieron su capital en la ciudad eterna no se hicieron europeos sino mediterráneos. Los de la orilla norte eran europeos según los criterios de la geografía física aunque ese detalle decía poco en aquel tiempo. Había en el mundo clásico romanos muy romanos en Anatolia y en Hispania. Lo mismo de romanos en Túnez que en Croacia. Cuando llegó el momento de la división en dos de aquel gran imperio no se separaron los Europeos de los Asiáticos; ni los Europeos de los Africanos. Todo el imperio se desgajó en dos partes: Oriente y Occidente; Roma y Bizancio. Ambas partes igualmente "europeas", ambas igualmente mediterráneas. El latín se había extendido hacia el norte, lo mismo que hacia el sur; y no pasó de los "limes" del Rin y el Danubio: le faltaba todavía mucho para llegar a ser la "lengua europea" que mucho después llegaría a ser.

Tampoco los cristianos pensaban en Europa

El Cristianismo. En el tiempo que va desde la caída del Imperio Romano de Occidente y la expansión fulgurante del Islam los misioneros cristianos ocuparon y sobrepasaron con creces las fronteras del viejo mundo grecorromano. Eran transmisores de un Evangelio llamado a impregnar todas las culturas y que no trataba por ello de establecer una única cultura común. La Cristiandad, conjunto de pueblos cristianizados, - incluidos los que fueron víctimas de las herejías de moda como el arrianismo -, crecía por el norte entre los pueblos bárbaros, y si algo detenía su avance por el sur era el desierto africano. En Armenia, en Egipto, en Túnez, hasta en la India... cristianos como San Agustín vivían con los mismos valores, los mismos ideales y los mismos problemas que sus hermanos de la Europa más europea. Tampoco fue la Cristiandad la que inventó Europa. Después de la Resurrección de Jesús la noticia evangélica se encaminó lo mismo a Oriente que a Occidente, al Norte que al Sur, a Europa que a los demás continentes. Santiago el Mayor, el apóstol del "primer itinerario europeo", ni pretendió ni dejó de pretender la unidad cristiana de Europa. San Pedro acabó sus días en Roma buscando desde la Urbe simplemente una mayor eficacia en su predicación. Era la capital del mundo -no de Europa- y es por eso que se afincó allí la cabeza de la Iglesia.

¿Es el Islam el padre de Europa?

El Islam. Y llegamos por fin al punto en el que trataremos de explicar el título que encabeza la comunicación y el capítulo. Ahí va una batería de preguntas que desemboca en una única respuesta. ¿En qué momento histórico la Europa geográfica llegó prácticamente a coincidir con la Europa cristiana? ¿Qué fenómeno es el que casi borró el cristianismo al sur y al este del Mediterráneo? ¿Por qué la expansión natural de los misioneros europeos continuó hasta los confines del Círculo Polar y se

adentró entre los pueblos eslavos pero retrocedió y no pudo avanzar ni por Africa ni por Oriente medio? ¿Qué es lo que obligó a los cristianos a permanecer asentados y como "encerrados" en el subcontinente europeo sin posibilidad de expandirse por Persia, por la India, por China? ¿Qué obstáculo presente en las fronteras al sur y al este de Europa no pudo impedir en cambio la evangelización de todo el continente Americano? ¿Por qué la conquista y colonización de América supuso de forma natural su paralela evangelización? ¿Por qué América e incluso Oceanía son considerados parte de "Occidente"? La respuesta es siempre el Islam. El Islam entendido no sólo como la religión de los musulmanes; no sólo como una doctrina que pretende ser superación del cristianismo y culminación de la Revelación; no sólo como unas creencias o ritos diferentes a los de los cristianos. Es el Islam como concreción política, territorial y casi nacionalista de una filosofía de vida. Es el Islam real y concreto que arraigado en las fronteras de Europa hizo que la Cristiandad se identificara sobre el mapa - de hecho y a la fuerza- con el continente Europeo. Es el Islam, un enemigo común al que la Europa acorralada y frustrada se enfrentó en la Reconquista española, en las Cruzadas, en Viena, en Lepanto. Es el Islam, padre a su pesar de la Europa cristiana.

Europa, Laicista o Creyente, es siempre "Católica"

La Expansión Misional. La vigorosa y rápida propagación del Islam en sus primeros años contrasta con su posterior estancamiento. Estancamiento que afecta no solo al dominio territorial sino también al desarrollo social, cultural, literario, artístico y científico de los países musulmanes. En cambio la expansión de Europa en todos los órdenes hizo que pasando por encima del mundo islámico -y haciéndolo retroceder en ocasiones como en España o en Grecia- evangelizara América, dominara todos los mares, conquistara y explotara las riquezas de medio mundo convertido en colonias... Todo ello, incluso con lo que conlleva de pecado (herejías, abusos, injusticias, opresión, guerras, liberalismo, filosofías apóstatas...) demuestra la fecunda y auténtica vocación "católica" de Europa. Un catolicismo o universalismo que impelía a los europeos a misionar o a conquistar, pero siempre a expandirse. Inquietos en sus pequeñas penínsulas, consumidos en guerras intestinas y abrumados por una riqueza cultural y material desbordante, los europeos inventaron la globalización católica, la universalidad. Los que tenían fe no luchaban por una cristiandad europea sino universal. Y lo más sorprendente es que los que a partir del siglo XVI fueron trastocando o perdiendo esa fe cristiana por culpa de las revoluciones protestantes y liberales ni trastocaron ni perdieron ese anhelo de universalidad que había sido inculcado en ellos por los primeros evangelizadores de Europa.

Conclusiones

Creo que puedo explicar el tratamiento conjunto e indiferenciado que acabo de hacer de creyentes y apóstatas; de jacobeos y jacobinos; de la Iglesia y la masonería. En ese sentido la Europa de los últimos doscientos o tal vez quinientos años es una permanente guerra civil; tiene dos caras, una cara y una cruz antagónicas, enfrentadas, que se simultanean y que luchan por conseguir la hegemonía y el control de toda Europa y sus pueblos diversos. Cuando se habla de la unidad de Europa es preciso hablar de su identidad, de sus raíces. Pasaron los intentos de basar la unidad europea en la fuerza, o en una etnia o cultura. El debate es ahora más profundo y por eso no es casualidad que se haya convertido recientemente en cuestión fundamental la inclusión o no de una referencia a las "raíces cristianas de Europa" en el proyecto de constitución europea. Los espíritus despiertos saben que una vez alcanzada la unidad formal de Europa, el que sea su identidad cristiana o sea pagana, creyente o laicista, realista o relativista será fundamental a la hora de prolongar en uno u otro sentido esa idea de expansión que de manera vocacional llevan dentro de sí todos los europeos. Saben que no sería igual la expansión misional de una "nueva evangelización" (que todavía podría tener un puntal en la Iglesia europea), que esa otra

especie de expansión misional del laicismo que es capaz de infiltrarse incluso en las clases dirigentes de muchos países árabes y que hace soñar a algunos con la inclusión de Turquía y otras naciones islámicas en un gran conglomerado relativista.

La batalla pues continúa. Europa sigue siendo - como nos enseña la historia que hemos repasado- esa parte del Planeta que está ocupada por cristianos y postcristianos y rodeada por países musulmanes. Europa sigue siendo una comunidad de naciones en búsqueda de su identidad. Dependiendo de la respuesta que seamos capaces de dar a esa identidad Europa será de una u otra manera. Europa será ella misma o será otra cosa. Y con ella todas las demás partes del mundo. Esa y no otra es la grandeza de Europa.

¿TURQUÍA EN EUROPA? Argumentos para una negativa

Debate de "Tierra y Pueblo

El pasado 24 de marzo, Tierra y Pueblo reunió en Madrid a diferentes personalidades del campo ideológico identitario para abordar el tema de la amenaza turca de ingreso a la UE desde diferentes ángulos y perspectivas, con el objetivo de salir de los tópicos, lugares comunes, y argumentos simples, para dar una visión completa y compleja del asunto, y tratarlo con seriedad y rigor desde los más varios puntos de vista: demográfico, económico, geopolítico, sanitario, arancelario, histórico, político, religioso y social. Lo que presentamos a continuación es un resumen de las intervenciones, hemos querido que fueran lo más completas posibles, para que la lectura de esta crónica puede servir de reflexión y orientación a los diversos grupos, asociaciones, partidos e iniciativas que se oponen a la entrada de Turquía en las instituciones europeas.

Enrique Ravello (Tierra y Pueblo). Presentó una serie de argumentos, divididos según su temática, que, a su juicio, debían constituir la argumentación básica para elaborar una sólida posición antiturca.

1- Conceptuales: Al discutir un tema como éste, en necesario tener muy claro cuál es nuestro punto de partida, cuál es nuestra idea de Europa y del ser europeos. Y hemos de decir y defender que para nosotros, ser europeos es una cuestión esencial y no accidental; es decir es algo que se hereda y no adquirido. Europeos somos los descendientes de los creadores de la Hélade, del mundo celto-germánico, del Imperio romano, tambien del español, y de la Gran Rusia, el resto no lo son. Ésta es la primera y más sutil trampa dialéctica que se nos tiende cuando se abre el debate sobre la incorporación turca a la UE. Los políticos social-liberales argumentan que Turquía "está más cerca" de asumir los valores europeos. Partiendo de la falsa ecuación valores europeos = democracia liberal occidental. Nosotros afirmamos que Turquía no está "más cerca" ni "más lejos", simplemente no está ni estará.

El absurdo planteamiento del sistema es que al partir de de una premisa falsa para definir a Europa = democracia liberal, se cae en un absurdo ilógico: todo lo que se rija por los valores demoliberales occidentales = Europa.

Nos dicen que si Turquía "occidentaliza" sus formas, ya será europea... entonces siguiendo la lógica de ese absurdo, si Siria lo hace, ¿también será "europea"?, ¿y Marruecos? ¿Y China?, ¿Y Honduras? ¿Por qué no?... algunos políticos aluden al 3% del territorio turco que está en Europa. Es un argumento débil, que cae en lo ridículo cuando lo utiliza algún político español, sabiendo que España tiene un 2% de su territorio en África, y desde luego nadie la ve formando parte de la UEA.

2- Demográficos: La entrada de Turquía en la UE significaría dar la carta de nacionales de la UE de forma automática a sus más de 69 millones de habitantes, además del status

de ciudadanos europeos con plenos derechos a los millones de turcos que viven en Alemania, Suecia, Dinamarca, Países Bajos, Flandes, etc. Con su altísima tasa de crecimiento demográfico, en pocos años serán el país más poblado de Europa, en 2015 llegarán a los 100 millones, lo que significaría que en el conjunto de la UE de cada 5 habitantes, 1 sería turco, entre los menores de 15 años la proporción sería aún mayor.

Sabiendo que el poder de las instituciones europeas se reparte proporcionalmente según el número de habitantes de cada estado, Turquía sería desde su incorporación el segundo país con más poder, y en 2010 el Estado de la Unión con más representantes en la Eurocámara, en el Consejo y en la Comisión Europea.

La incorporación de Turquía en la UE, le haría poder formar parte del espacio de libre circulación de personas o espacio Schengen, la UE pasaría a tener fronteras con Siria, Irán, Irak y toda la zona caucásica, controladas por la policía turca. Algo cuanto menos problemático.

En nombre de la ideología panturania (unión de todos los pueblos de habla turca), Turquía de la nacionalidad automáticamente a cualquier ciudadano de Uzbekistán, Turquemistán, Kazastán, Tadjikista o Kirguizia que lo solicite. Son 100 millones más que pasarían a convertirse también en "europeos". Los amenazantes datos demográficos que he citado habría que multiplicarlos por dos, y no es un falso alarmismo. Ya se han dado los primeros pasos hacia esa unidad panturania. El 19/10/94 nació en Estambul el Grupo T6 (T de turco y 6 de los seis países que lo compone: Turquía y las cinco repúblicas centro asiáticas). Con el objetivo textual de: crear una unidad turcófona solidaria en el plano cultural, económicos (léase control de los oleoductos y recursos energéticos de la zona) y políticos.

Los turcos tienen claro que el arma demográfica les permitirá realizar su viejo suelo de conquistar Europa. Así o dijo el multimillonario turco Vural Örger, candidato al Europarlamento por el SPD ¿alemán?, demostración de hasta donde puede llegar el etnomasoquismo y la estupidez en Alemania, dijo: (recogido por el rotativo madrileño EL PAÍS de 12/jun/04): "Tenemos que desarrollar lo que inició el sultán Suleimán en el sitio de Viena en el años 1683 y producir habitantes con nuestros hombres y nuestras sanas mujeres". Se le puede acusar de todo menos de hipócrita.

3- Económicos: A nadie se le oculta que el gran interés de Turquía por la UE está muy relacionado, con las ayudas y los fondos de cohesión que se dan en Bruselas, que salidos de los bolsillos de todos los europeos tendrían, desde su incorporación, como gran destinatario a Turquía, tanto por su población como por su índice de pobreza. Con un PIB de 6.500 eurs/persona, frente a los 21.000 eurs/persona de la UE, su atraso justificaría un aluvión económico de incesantes ayudas de fondos comunitarios. Sus decenas de millones de agricultores harían que ellos fueran los receptores de las cuantiosas subvenciones de la PAC (política agrícola común) –es decir los llamados fondos FEOGA– en detrimento de los agricultores españoles, franceses, italianos, y sobre todos de los países de la Europa centro-oriental recientemente incorporados. Los otros grandes fondos comunitarios, los FEDER (Fondos Europeos de Desarrollo Regional), se dan en función del desarrollo de las regiones en función de la situación de las mismas respecto a la media europea. Todas las regiones turcas están por debajo de esa media, con lo que todas tendrían que recibir fondos FEDER en gran cantidad, fondos que habría que retirar y negar a las regiones que ahora los reciben, muchas de ellas españolas.

Hay quien argumenta que la entrada de Turquía facilitaría los intercambios comerciales, eliminando cualquier política arancelaria o impositiva. Efectivamente, pero... eso ya es así sin necesidad de que Turquía pertenezca a la UE. Turquía tiene una unión aduanera de facto con la UE desde 1995, cuando se firmó un tratado por el cual se convirtió en socio comercial preferente de la UE, en función del cual sus

mercancías tienen grandes reducciones arancelarias –en muchos casos nulo arancel– a la entrada en territorio comunitario.

4- Sanitarios: La Unión Europea tiene en las aduanas de entrada a su territorio los llamados PIF (Puntos de Inspección Fitosanitaria), donde se controla y garantiza la seguridad de los alimentos que llegan a nuestro territorio y que circularán libremente por él. Dado que los países no comunitarios no tienen las mismas garantías de producción e inspección higiénica, los controles a los que se someten los alimentos y mercancías perecederas en estos PIFs se basan en criterios muy exigentes para garantizar que no van a introducirse alimentos que puedan suponer un riesgo para la salud de los europeos, lo que provoca que anualmente surjan muchas alertas por la mediocre calidad de esos productos y la falta de control de las empresas de los países no europeos.

La entrada de Turquía en la Unión, provocará que los productos turcos ya no pasen el control fitosanitario de entrada. Es decir que una gran cantidad de alimentos que se importan diariamente de Turquía (avellanas, garbanzos, pistachos, caracoles, lentejas, etc…) llegarán a las estanterías de nuestros mercados sin ningún control sanitario previo, ni por parte de los productores turcos –que no tienen ni voluntas no medios para hacerlo–, ni por parte de ningún organismo europeo, pues su entrada ya no estaría controlada.

5- Diplomático-territoriales o de Relaciones Internacionales: Asistimos a una negociación bilateral entre un Estado (Turquía) y un proto-Estado que actúa como sujeto de derecho internacional, es decir como otro Estado (la UE). Todos sabemos los límites de Turquía simplemente viendo un mapa, también lo de la UE que vienen definidos como "la suma de los territorios de sus Estados miembros", de sus 25 Estados miembros. Uno de ellos se llama Chipre y su zona norte está ocupada por un ejército extranjero invasor, ¿qué ejército? Precisamente el ejército turco. Asistimos a una vergüenza y una humillación diplomática sin precedentes en la historia, en la que dos Estados (tomando a la UE como tal) se sientan a negociar, el que teóricamente "pide" tiene invadido parte del territorio del que ha de "dar", y éste no pone como primera condición indispensable para hablar, la liberación de su territorio ocupado. Inaudito. Ésta es la debilidad y la pusilanimidad de los burócratas de Bruselas.

Es necesario exigir la libertad de Chipre, no ya para negociar nada, simplemente para mantener unas relaciones de vecindad normales con Turquía. Mientras ocupen militarmente parte de nuestro territorio no es tolerable ni admisible que la UE mantenga abierto ningún tipo de diálogo con Turquía. Es una cuestión de dignidad, de dignidad europea.

6- Políticos y político-religiosos: Como publicamos en nuestra revista el presidente turco, el islamista, Erdogan, pronunció las palabras:

"Los minaretes son nuestra bayonetas,
Las cúpulas nuestros cascos,
Y los creyentes nuestros soldados"

Versos de un poema turco, que Erdogán asumió como propios, y así lo consideró el tribunal turco que lo condenó en marzo de 1998 por "incitación al odio religioso". Erdogan es presidente del partido islamista, de la Justicia y el Desarrollo (miembro del PPE junto al PP), que sacó un 34% de votos en las últimas elecciones generales. Si Turquía entrase en la UE automáticamente el Partido de La Justicia y el Desarrollo tendría 35 diputados y habría un grupo islamista propio en Estrasburgo. En Turquía hay dos grandes sintonías políticas: la islamista (la de las bayonetas) y el nacionalismo laico panturco. Los segundos no son mucho mejor, cuando vemos el tipo de declaraciones que hacen. En junio de 2004, cuando le preguntaron al antiguo ministro de cultura turco, el nacionalista Mehemet Esat sobre el estatus de los extranjeros en Turquía, contestó:

"¡Este es el país de los turcos. El que no sea turco sólo tiene un derecho: ¡El derecho de ser esclavo!".

Hoy tenemos entre nosotros a Hilde de Lobel en representación del Vlaams Belang, surgido tras la ilegalización del Vlaams Blok por la "justicia" belga, por afirmaciones absolutamente inocuas al lado de las que hemos citado.

Gilles Galliez (Terre et Peuple). Gran conocedor de la realidad serbia y balcánica, expuso la dura historia del domino turco de esa zona clave para Europa, así como la voluntad del Nuevo Orden Mundial de volver a situaciones anteriores, usando a Turquía y al Islamismo contra Europa.

En el momento en que se nos ruega encarecidamente que abramos de par en par nuestras puertas a los herederos del pachá Malik, os invito, apreciados amigos y camaradas europeos, a compartir esta visión serbia
en cuanto al precio de la libertad.

¿Quiénes son estos turcos que subyugaron a la mitad de Europa a sangre y fuego? Surgen de las mesetas de Mongolia donde fueron descubiertas las tumbas de sus príncipes en Ungut. Echados fuera de sus tierras por otras tribus mongoles, se lanzan hacia el Oeste en el siglo quinto y se convierten al Islam entre el siglo octavo y el noveno.

Una primera observación: su islamización no es la consecuencia de una conquista árabe. Es una conversión voluntaria realizada por frailes nómadas que instalan entre los turcos una clase de Islam de las fronteras, un lejano Oeste de Mahoma, conquistador e imperial.

Muy pronto, los sultanes no se llamarán turcos, selyúcidas u otomanos. Se presentan como jefes de los musulmanes; sus representantes son enviados del Islam, su ejército es el del profeta. El Imperio es panislámico: es la Umma musulmana. El resto del mundo es el dar-el-harb, tierra de la guerra, que ha de ser conquistada.

La noche otomana se cernió durante cuatros siglos y medio sobre los habitantes de Serbia, Grecia, Bulgaria y Rumanía. Ahora resulta ser de buen tono, y hasta aconsejado con fuerza, para no irritar a la recelosa Turquía, mirar con un revisionismo alegre, lo que fue el peso del yugo otomano sobre el mundo balcánico: serbios, búlgaros, griegos, rumanos y todos los pueblos que el señor turco llamaba con el nombre cariñoso de raïa, es decir: ganado.

Una vez establecida, la autoridad turca sólo reconoce dos categorías de personas: los musulmanes, que gozan de todos los derechos en el Imperio, y los infieles, rïa u dhimmis cristianos ortodoxos y católicos, puestos en una situación de total dependencia. Todos los poderes serbios –hasta los de la Iglesia– han desaparecido. La nobleza ha sido exterminada o desterrada. Huyendo del cataclismo, empiezan los éxodos que lanzan a los serbios hacia tierras libres.

La potencia turca no quiere que desaparezca, de los territorios que ocupa, la multitud de semiesclavos que va a explotar durante cuatro siglos y privarse de los medios de perseguir la conquista de Europa. Tomando consciencia del peligro, los turcos van a restablecer el Patriarcado de Serbia y devolverle la competencia sobre los territorios ancestrales de los serbios.

Durante este período es cuando va a tomar cuerpo la identificación entre serbio y ortodoxo. El turco no se preocupa de los pueblos, y reconoce sólo las religiones. Los serbios no tendrán más identidad que la de ortodoxos, y más estructura que la de su Iglesia. Un serbio que apostata viene a ser, en el lenguaje popular, un "poturitsi", un "aturquesado", asimilado a los ocupantes, que cambia de nombre y reniega de su identidad para mejorar su condición. El pertenecer a la religión viene a ser la última imagen de sí mismo, y la Iglesia es el último lugar en que se pueda preservar el espíritu del Estado medieval serbio. El patriarca-enarca (ethnarca) es quien da, cada vez, la señal de la insurrección para sostener las ofensivas de los Habsburgo contra el Imperio otomano…

Entonces, Viena estaba en lucha con un problema demográfico crucial: bajo la presión otomana, gran parte de las tierras croatas lindantes al Imperio han sido

abandonadas por sus habitantes. Los austríacos van a someterlas a una jurisdicción especial, la de los confines militares.

Los irredentistas eslavos, llegando por millares, se establecen en las comarcas abandonadas por los croatas y participan en la reconquista de los Balcanes empezando por Austria. Van a convertirse en terribles soldados-campesinos, rodeados de sus mujeres e hijos, libres de todo lazo social, únicamente sometidos a la autoridad militar imperial y gozando de los derechos equivalentes a los que los zares otorgaban a los cosacos en las marcas del Imperio ruso. Aquí van a poder practicar su religión, seguir sus costumbres, elegir a sus jefes, cultivar y poseer tierras, conservar su fe y sus sacerdotes sin tener que sufrir las empresas de los jesuitas. El mayor trastorno étnico se produjo durante la ultima fase de la guerra entre austríacos y turcos desde mil seiscientos ochenta y tres hasta mil seiscientos noventa cuando los serbios se sublevaron y, con el apoyo del Ejército imperial libertaron casi toda Serbia antes que los turcos se apoderasen de ella otra vez. Este primer gran éxodo serbio fue seguido por otro cuando empezó la guerra austro-turca de mil setecientos treinta y siete. Un cuarenta por ciento de los serbios de la época decidió tomar el camino del destierro, sea hacia las marcas austríacas, sea más lejos aún, hacia la Rusia de los zares de quienes se hicieron fieles vasallos. De esta expatriación forzada en las tierras del Imperio austríaco, los serbios sacarán una experiencia militar que hará de su ejército uno de las mas eficaces de la región.

La sociedad que se desarrolla aquí después de la invasión, funcionando de modo tribal, puede parecerse a una regresión si se la compara al feudalismo, pero ha permitido a los serbios permanecer libres cuando las demás partes de los Balcanes sufrían la ley de los turcos. Estas tribus, de esencia patriarcal y de derecho consuetudinario, son unas veinte para una población de treinta mil habitantes. Poseen su lugar de reunión: el Zabor, unión de todos los jefes de familias combatientes. Es el mayor "parlamento" a cielo abierto de toda Europa desde el fin de los Althings islandeses: una sociedad sin clases ni poder central en que el hombre puede apoyarse sólo en la comunidad. Llevada como una ideología tribal, la certeza de un destino histórico y el sentimiento de quedar como los últimos defensores de la gloria serbia y del juramento por Kosovo lograron conservar una cohesión muchas veces amenazada. Nunca los turcos consiguieron someter a Montenegro. Todas sus tentativas, pagadas a alto precio, resultaron ser un fracaso.

El Nuevo Orden Mundial ha optado por guardar silencio sobre la djihad que el Islam impuso a los Balcanes. Al menos, mientras no alcanzase a las torres de Manhattan. Esto permitió bombardear a Serbia con el consentimiento de los telemaníacos crédulos e imponer una imagen idílica de la cultura islámico-turca como componente esencial de esta región. De este modo se ha ocultado la historia de los pueblos cuyo martirio no ha recibido la etiqueta oficial. Esta tolerancia descarriada ha favorecido el regreso del pasado y provocado en la ex-Yugoslavia una guerra encarnizada. También ha inhibido cualquier reacción de defensa: de un lado se ven los mudjahidines del mundo entero precipitarse hacia Bosnia, con Al-Qaïda como tour operator, y Arabia Saudita rivaliza con Turquía para enviar misteriosos contenedores hacia los aeropuertos de las regiones controladas por la OTAN. Del otro, para levantarse a la llamada de la vieja memoria de Lepanto, sólo hubo algunos centenares de griegos, tres o cuatro unidades de cosacos rusos, de búlgaros fervientes y un puñado de franceses. Para quien sabe lo que fue la historia de la resistencia serbia contra la dominación otomana, era no obstante evidente que un Estado de Bosnia-Herzegovina de mayoría musulmana sería inaceptable en lo que concierne a las víctimas del pasado cuyo derecho a la memoria no es protegido por la leyes (al contrario de lo que pasa para otros). Los cinco siglos de presunta "coexistencia harmoniosa y pacífica" bajo la dominación turca participan del dogma teológico de la perfección de la sharía y de la dhimmitude. Hay que decirlo y repetirlo sin cansarse: el régimen islámico-turco en Europa balcánica ha sido el de las matanzas, de los saqueos,

de la esclavitud, de las deportaciones y del destierro. Ha justificado la usurpación de las tierras y la denegación del derecho a perdurar a Kosovo.
Sólo, para concluir, parafraseando la plegaria serbia que antes les recordase, manifestarles:

"Que Dios y San Jorge el vencedor nos ayuden, que los europeos acabemos con nuestros tiranos, como San Jorge vino y acabó con el dragón".

Pierre Krebs (Thule Seminar) Añadió el punto de vista de un país especialmente afectado por la inmigración turca como es Alemania. Inmigración potenciada y dirigida por las autoridades turcas con claros objetivos de influencia política, como reconoció su ex jefe de Estado, Suleyman Demiral, al declarar: "Yo fui el responsable durante los años 60-70 de aproximadamente el 60-70% de los tres millones de turcos que emigraron a Europa, pues siempre he sido partidario de la creación de un lobby (turco) en Europa".

Económicamente la inmigración, y en Alemania la inmigración es fundamentalmente turca, amenaza todo el edificio social alemán. Como cada vez más estudiosos alemanes determina con datos incontrastables. Una bomba social está a punto de estalla en Alemania.

"La inmigración general, y más en particular la truca, beneficia al inmigrante pero de ningún modo al Estado (alemán)". Ha declarado, el profesor Wink, director de un importante Instituto de Investigación Demográfica de la Universidad alemana. Llevando al país a una tercermundización al poner en peligro de perder una cultura mundialmente reconocida y el sistema de protección social que reposa sobre esta cultura.
La sociedad multicultural es una utopía que no funciona en ningún lugar. El ex canciller Helmut Schmidt admite –aunque sea a destiempo– "la decisión de hacer llegar trabajadores extranjeros, constituye un grave error".

Las repercusiones socioeconómicas son graves en todos los terrenos.
Los subsidios de paro para los inmigrantes serán en 2006, dos veces más que el presupuesto del Ministerio del medio ambiente, o dos veces más que el presupuesto del Ministerio de juventud.

La asistencia familiar de todo el Estado alemán, va en su 50% a familias turcas. En vez de dedicar ese dinero a la reconversión demográfica alemana, fomentando una política fatalista. ¿Política autosuicida? Evidentemente sí.

La asistencia social a los inmigrantes, es 3 veces mayor que a los alemanes. Sólo un extranjero de cada 5 paga a la Seguridad Social, es decir el 80% de ellos no paga nada.

En educación el nivel académico de los turcos es extremadamente bajo. El 50% de lo turcos llega con dificulta al nivel mínimo. Cuatro veces más de extranjeros que de alemanes repiten curso. El 45% de los extranjeros de entre 30-35 años no tienen ninguna titulación académico o profesional. Por otro lado, desde 2005 existe la primera escuela pública alemana sin ningún alemán, situada en un barrio de Berlín, el alemán existe sólo como lengua extranjera para los 362 alumnos turcos, africanos y orientales. Las repercusiones también afectan al sistema sanitario pues aunque el 80% de los inmigrantes no paguen a la Seguridad Social, todos se benefician del sistema sanitario gratuitamente. Añadiendo el problema de las enfermedades de la sociedad multirracial: los turcos caen enfermos, de media, 10 años antes que los alemanes, y son más propensos a las enfermedades crónicas, y están más sometidos a la amenazada de enfermedades psicológicas: depresión, psicosis y desarreglos post-traumáticos.
Los expertos alemanes anuncian que una enorme avalancha de gastos puede hacer terminar con la Seguridad Social en Alemania.

El sistema policial y judicial tampoco es ajeno a los gastos provocados por la inmigración. Según los últimos informes de la policía, Alemania se ha convertido en una

importante plataforma para el tráfico de drogas. En 2000 el 89.9% de los integrantes de bandas de delincuentes eran extranjeros. El 85% de las personas en búsqueda y captura eran extranjeras. El control del narcotráfico estaba en manos extranjeras en el 100%.

Ésta es la problemática de Alemania con la inmigración, fundamentalmente turca, la entrada de Turquía empeoraría la situación hasta hacerla irreversible e insoportable.

Gabriele Adinolfi (Polaris)

Hizo hincapié en la cuestión geopolítica y de domino mundial que se esconde detrás de los intereses de los poderes fuertes en hacer entrar a Turquía en la Unión Europea. En una reveladora explicación demostró cómo la caída del Imperio Otomano y la instauración del régimen kemalista, significó para Turquía dejar de mirar al oeste como zona de expansión e influencia y volver los ojos hacia el este, el Turquestán turcófono, el hecho de trasladar la capital de Estambul a Ankara simbolizó esta nueva fase del nacionalismo turco. El nuevo régimen "occidentaliza Turquía hacia el Este". Precisamente en esta nueva zona de expansión es donde se encuentra la antigua Ruta la de Seda la vía comercial más importante desde la época romana hasta el siglo XIX, resucitada después de la caída del comunismo, como itinerario para el gas, el petróleo y también las armas y las drogas. La Ruta de la Seda une China con los Balcanes y según el teórico de la geopolítica estadounidense, Brezinsky, su control supone el control del mundo. Precisamente en esta zona, donde su sitúan varios Estados turcófonos ricos en gas y petróleo, es donde se produce el coche ruso-turcómano, enfrentamiento que es aprovechado por las multinacionales oligárquicas destructoras de pueblos. Aquí es donde Adinolfi ve la clave de la situación: las multinacionales que dirigen a los EE. UU., necesitan, para controlar esta zona vital, provocar inestabilidad y ausencia de poderes estatales fuertes, si Turquía se "hiciese fuerte hacia el Este", podría llegar a una entente con Rusia y China para pacificar, estabilizar y controlar la zona, de la que quedarían desplazadas las multinacionales, por eso hay que cerrar esa zona de expansión a Turquía, y, alternativamente, hacerla "fuerte hacia el Oeste", separándola del control del Turquestán y presionado a una Europa que quedará así debilitada.

No ajeno al interés por el control de la Ruta de la Seda es su utilización para el tráfico de drogas, Adinolfi hizo referencia a las personas del gobierno y la administración turca relacionadas con la droga y el blanqueo de dinero procedente de la misma. También se refirió a la UCK –respaldado por la CIA– como parte del entramado dedicado a la distribución de estupefacientes, y al kurdo PKK (el marxista, Partido de los Trabajadores del Kurdistán) como a la única organización internacional presente en todas las etapas del droga: cultivo, producción, distribución y blanqueo de dinero. Turquía es una pieza importante en el diseño del domino del tablero mundial diseñado por el Pentágono:

-Se enfrenta a Rusia por el control de los gaseoductos, quitándole así su cuasi-monopolio en el abastecimiento de Europa, alejando por tanto a Rusia de Europa. Además la inestabilidad en el Caúcaso también supone frenar a Rusia en sus intentos de aproximación a la UE.

-Sirve para consolidar el tráfico de drogas en Europa, con lo que supone de debilitamiento y envenenamiento de nuestra sociedad.

-Es un apoyo a la política americano-israelí en la zona contra Siria, Iraq e Irán.

Como es habitual en sus intervenciones Adinolfi terminó con una necesaria autocrítica, huyendo de los cómodos argumentos que culpabilizan de todos nuestros problemas a "los demás", léase turcos, norteamericanos o multinacionales. ¿Qué es la UE sino una débil alianza de intereses comerciales? Alianza que Washington manipula y debilita ante la falta de criterio y voluntad política común, como se vio recientemente en la Guerra de Iraq. Sólo un cambio de mentalidad y una determinación diferente podrá llegar a crear la fuerza eurosiberiana necesaria para

convertir a Europa en un sujeto político, que también aporte estabilidad definitiva en la región caucásica.

¿Qué hacer? La respuesta sólo puede venir de nuestro mundo político, con militantes, educados y crecidos en una cultura de sacrificio y militancia, pero, aún así, con resultado absolutamente insuficientes. Es necesario crear los hombres y las elites que sean capaces de llevar nuestros planteamientos, proyectos y principios a la realidad.

Hilde de Lobel (Vlaams Belang).

Afirmó que si fuese por la voluntad de los políticos europeos, en 2005 se hubiesen reiniciado una nueva fase de las conversiones para la adhesión de Turquía a la UE, que se produciría indefectiblemente en 2015, sólo determinados acontecimientos ocurridos en Turquía y, fundamentalmente, la voluntad del pueblo europeo han podido frenar este absurdo proceso, pero, desafortunadamente, esto no supone la paralización definitiva, el lobby pro-turco continúa luchando, con el apoyado secreta pero determinantemente por los EE. UU.

Turquía en Europa traerá muchos provecho económico… para los turcos. Turquía en Europa será un puntal estratégico para los Estados Unidos. Turquía en Europa no supondrá ningún beneficio y sí muchos problemas para los europeos.

Si Turquía llegara a entrar en la UE, lo increíble ser haría realidad, en 10 años el país más importante demográficamente (con sus casi 800.000 km2 ya lo es geográficamente), sin ser una país europeo. Eso afectará ineludiblemente a las decisiones y los debates del Parlamento Europeo, teniendo además en cuenta que ya hay una fuerte diáspora turca en varios países de Europa que condiciona la política nacional de los mismos.

Geográficamente Europa pasaría a tener frontera con los principales núcleos de conflicto mundial: Irán, Iraq, Siria, Oriente Medio, son los Estados Unidos los que tienen intereses ahí, los europeos sólo podremos encontrar problemas.

La entrada de Turquía con menos de un 4% de territorio en continente europeo dejaría a la Unión sin argumentos para oponerse a la entrada de Marruecos, ¿y después?

Pero para De Lobel las principales diferencias siguen siendo culturales. Valores esenciales en la Unión Europea no se respetan en Turquía:

-La separación iglesia/Estado. Aunque Turquía se presente como laica, en realidad no hay frontera entre el islamismo y el poder político.

-Igualdad entre sexos. En Turquía las mujeres –por ley- heredan menos que los hombres, y sus testimonios en los juicios tienen menos valor que los masculinos.

-Turquía no es una democracia al estilo europeo. Según los criterios de Copenhague para entrar en la UE es requisito esencial respetar los Derechos Humanos, el año pasado se denunciaron 600 casos de violaciones en las cárceles y comisarías turcas (sabiendo que la mayoría no son denunciados por miedo a represalias). En Turquía las minorías étnicas y religiosas son ciudadanos de segundo orden. 20.000 refugiados políticos turcos llegaron en 2005 a la UE, que verificó al autenticidad de la mayoría de los casos, lo que revela una enorme paradoja:

-O Turquía respeta los Derechos Humanos, y estos 20.000 son unos refugiados de pacotilla a los que hay que negar su estatus político, y por lo tanto expulsar de inmediato.

-O, como reconoce la UE, son verdaderos y por lo tanto Turquía no respeta los Derechos Humanos y no puede entrar en la UE.
Tampoco se debe caer en la trampa de equiparar democracia moderna con entrada en la UE. Japón es un modelo democrático y nadie cuerdo pide su entrada en Europa.

Económicamente Turquía tiene una nivel de vida trece veces más bajo que la media

europea. Su entrada absorbería la casi totalidad de recursos destinados a la agricultura comunitaria. El precio por su incorporación sería mayo que el de la suma de los diez últimos países incorporados. La clase política europea, evita dar explicaciones de cómo piensan pagar estas cantidades.

El impacto en los flujos migratorios: Cada turco podrá moverse e instalarse libremente en cualquier lugar de Europa como ciudadano comunitario, lo que provocará una migración en masas, algunos estudios afirman que 1/3 de la población turca emigraría hacia en Europa occidental: un enloquecido tsunami migratorio. Nos negamos firme e insistentemente a la incorporación de Turquía a la UE, como lo hemos hecho durante esta exposición. Aún una y otra vez argumentos puramente emocionales son lanzados a la opinión pública. Argumentos como:

-Se lo habíamos prometido.

Pero, ¿quién lo había prometido?, ¿con qué mandato democrático? Ningún parlamento nacional lo ha dicho. No se ha preguntado al pueblo. No se he hecho ningún referéndum, sólo algo parecido en los Países Bajos donde el debate sobre Turquía centró el referéndum de ratificación de la Constitución Europea, el resulto fue alto y claro 2/3 de los votos fueron negativos, la inmensa mayoría de ellos expresaban el rechazo de los neerlandeses a la incorporación turca a la UE, algo que no quedaba claro en el proyecto constitucional presentado.

-Debemos llevarnos bien con otras culturas. Favorezcamos la multuculturalidad. Precisamente si alguien niega cualquier multiculturalidad étnica, lingüística o religiosa es el islamo-jacobinismo turco.
-Si Turquía entra será una verdadera democracia.

Habrá que recordarles que el pueblo turco a elegido libre y voluntariamente al islamismo en el poder. Que el espíritu de Ataturk está siendo eliminado, y que la única opción política al islamismo es el ejército nacionalista y de dudosa inspiración democrática, ¿es a éstos a los que quiere favorecer la UE?

-Europa no debe ser un club cristiano.

De Lobel afirmó ser la última en querer hacer de Europa un club cristiano, y en negar los excesos de la iglesia en el pasado. Excesos que en el caso cristiano pertenecen al pasado, pero en el musulmán al presente. Por ese mismo motivo se opone aún más a la presencia del Islam en Europa, totalmente opuesto a la visión del mundo europea y a la presencia de un nuevo poder monoteísta y a los valedores de una dictadura teocrática islámica que influya en la política europea como ya lo hace en muchos de nuestros países:
Alemania: padres musulmanes exigen que las profesoras que dan clases a sus hijos lo hagan con el chador.

Reino Unido: en algunos colegios están prohibidos los cuentos infantiles donde aparezcan cerditos, por ser ofensivos a las creencias islámica.

Francia: las representantes de asociaciones de caridad que repartían sopa con trozos de cerdo fueron detenidos por “racismo”.

Como partido identitario el Vlaams Belang se opone rotundamente a cualquier tipo de negociación tendente a incluir a Turquía en la Unión Europea, y denuncia la ceguera de prensa y políticos. La mayoría del pueblo está con nosotros, acentuándose el abismo entre pueblo y líderes políticos de los partidos “oficiales”. Abismo que debemos llenar con actos con el de hoy.

Pierre Vial (Terre et Peuple).

Remitió a los últimos acontecimientos habidos en Lyón como ejemplo de la estrategia turca de arrogancia y provocación. La corporación municipal aprobó, con el voto de Vial incluido, la construcción de un memorial en memoria de los armenios exterminados por Turquía, una cifra que ronda los 3 millones de personas. La comunidad turca local convocó un acto de protesta en el que miles de jóvenes turcos

marcharon vestidos con la bandera turca y con pancartas en las que se podía enorgulleciéndose de su pasado.

Turquía participa de una concepción del mundo opuesta, antagónica a la europea, incompatible en última instancia. Para la UE la posibilidad de ingreso turco es simplemente una amenaza mortal. Los turcos han manifestado abiertamente, en actos de protesta habidos en Estambul con el tema de las viñetas: "El ejército del Profeta vencerá a los infieles. Mataremos a todos los cruzados". Sabiendo que cruzados debe leerse como europeos, en la memoria turca todavía está el momento en que los europeos lucharon unidos contra el Islam. No estamos hablando sólo de islamistas moderados, al final de la Tercera Conferencia Islámica, el Ministro de exteriores turco se manifestó en un sentido no muy diferente, eso sí, con el lenguaje propio de su cargo.

El Islam ha sido durante quince siglos el estandarte de expansión y domino otomano por Oriente Medio y gran parte de Europa, el argumento en el que han justificado una voluntad de afirmación y expansión étnica. Ellos han sido históricamente los más celosos guardianes de la Sharia. Quien habla de un "islamismo moderado" en Turquía simplemente no conoce ni la historia ni la realidad actual.

Al hilo de los debates surgidos en torno a la "cuestión turca", Vial denunció el proyecto de Eurasia, como integración de pueblos no europeos en una informe entidad mestiza, en última instancia al servicio de los Estados Unidos. Proyecto contrapuesto indefectiblemente al de Eurosiberia, basado en la homogeneidad étnica. El único aspecto positivo del intento turco de ingreso en la UE podría ser el de actuar como revulsivo entre los pueblos Europa, para volver a tomar conciencia de su identidad étnica y cultura. Ése es el sentido último de nuestra lucha, la construcción de un frente identitario en lucha por la resistencia y la reconquista europea.

ENTREVISTA A CÉSAR VIDAL: ESPAÑA FRENTE AL ISLAM

En el conflicto entre el islam y España, ¿qué es más importante: el factor fronterizo o el factor religioso?

-El factor religioso. España ha sido frontera con otros países con los que ha tenido problemas, y sin embargo no tenemos una historia de agresiones con Portugal, y la cuestión de Francia, que sería más grave, escapa a otros elementos. En el caso del islam el factor fronterizo es terrible. Queramos o no queramos fuimos un parapeto de Occidente frente al islam durante siglos.

Pero el parapeto... es frontera.

-Sí, pero el factor determinante es el islámico, porque es de continua expansión. Cuando uno ve un mapa del mundo en estos momentos, en todas las zonas donde el islam es frontera hay un conflicto armado de mayor o menor intensidad. Es una circunstancia que debería llevar a la reflexión.

Una vez finalizada la Reconquista en 1492, ¿cuándo concluye el conflicto con el islam? ¿Con la expulsión de los moriscos en 1609?

-Más que con la expulsión de los moriscos, acaba con la debilidad de los musulmanes bien entrado el siglo XVIII. Cuando termina la Reconquista, lo que tienen muy claro sus protagonistas es que si no controlan el Estrecho se va a producir una nueva invasión: esto aparece en el testamento de Isabel la Católica, en la política diplomática de Cisneros y de Fernando el Católico para el norte de África, y en la política de Carlos V y después de Felipe II. La Reconquista no sólo sufre la invasión del siglo VIII, hay que recordar las invasiones de almorávides, almohades, benimerines.

Y quedaba una resistencia interior...

-Operaban dos factores gravísimos. Uno, la existencia de una quinta columna morisca, que provoca el conflicto armado más terrible de la historia de España hasta la Guerra de la Independencia, que es la Guerra de las Alpujarras. Es de una violencia extraordinaria y de base totalmente islámica. Cuando se produce la sublevación de las Alpujarras las víctimas privilegiadas son los sacerdotes, a quienes se somete a torturas antes de matarlos. Y hay otro factor que es el avance turco y de la piratería islámica en el norte de África: obligó por ejemplo a sostener una flotilla que protegiese el puerto de Barcelona, cuajó en incursiones para capturar esclavos en las costas españolas, era muy difícil navegar entre la península ibérica y las posesiones italianas...

¿Hasta cuándo dura esta situación?

-Esto termina cuando se produce un factor de debilidad, ya en el siglo XVIII. En apariencia, este fenómeno tendría que haber acabado en esos momentos, pero vuelve a producirse el enfrentamiento cuando el islam vuelve a encontrarse en una situación de fuerza. Y no concluye, como sería de esperar, cuando termina el periodo colonial español. Teóricamente, la independencia de Marruecos a mediados de los años 50 debería haber significado el final de litigios con potencias norteafricanas.

¿No han tenido otros países idénticos conflictos con sus antiguas colonias?

-Gran Bretaña no ha vuelto a tener problemas con la India, o con Kenya. Y sin embargo en el último siglo todos los conflictos armados que hemos tenido nosotros han sido con países islámicos. También es una cosa para reflexionar: Ifni, Sáhara, las dos guerras de Irak... En ellos se produce algo muy preocupante: una estrategia de tensión controlada, en virtud de la cual Marruecos agrede siempre que España se encuentra en una situación de debilidad y, por el contrario, reprime o contiene esa agresión cuando España mantiene una posición de firmeza, como sería el caso de Perejil.

En esto se superpone lo territorial a lo religioso.

-Pero Marruecos reivindica territorios que no son estrictamente marroquíes. Marruecos no tenía ningún derecho a Ifni, no tenía ningún derecho al Sáhara, y no tiene ningún derecho a Ceuta, a Melilla ni a las Canarias. No digamos ya a Toledo, como pretenden los nacionalistas marroquíes, que dicen que Marruecos tendría que extenderse hasta Toledo porque fue la capital de los almorávides.

¿Y eso depende del factor islámico que mencionaba?

-El islam, al partir de una idea de expansión religiosa, no llega una situación de paz tras el periodo colonial, sino que esa expansión prosigue. Y esa idea de expansión además recibe variables muy inquietantes en los últimos años, como es el desarrollo del terrorismo islámico dentro de un esquema de guerras de cuarta generación, esquema sin el cual yo creo que es imposible entender lo que es en este momento la situación del islam.

Entonces, cuando Bush o el Papa hablan del islam como de una "religión de paz", ¿es sólo diplomacia?

-Hombre, una persona con unas gotas de cinismo podría decir que es lo que los anglosajones llaman el wishful thinking, la forma de pensar de lo que a mí me gustaría que fuera. Yo creo que es un intento de no romper puentes, pero desde luego forma parte de una estrategia diplomática, porque en términos históricos, lo que es obvio es que el islam no es una religión de paz. Dedico algunos capítulos al inicio del libro precisamente a estudiar las fuentes islámicas, porque éstas son bastante claras en cuanto, no sólo a la idea de expansión, sino al papel que juega en ella la guerra religiosa.

¿Existe buena bibliografía al respecto, aparte de su libro?

-Hay un libro muy interesante, que menciono en la obra, que se llama Jihad in

the West, que está escrito por un francés, que ahora enseña en Estados Unidos, que se llama Paul Fregosi. Él sostiene la tesis, absolutamente irrefutable, de que el islam lleva agrediendo a Occidente desde hace trece siglos. Curiosamente el libro dedica capítulos a episodios de la historia de España, y dice que en la historia universal la batalla de las Navas de Tolosa tiene una importancia tan grande como Stalingrado o Waterloo, porque finalmente ahí se salvó Europa, como en Lepanto.

Cuando usted se refiere a "de Mahoma a Ben Laden", ¿no se trata entonces solamente de los extremos de un paréntesis histórico, sino de una relación de causa-efecto?

-Yo cito un hadiz de Mahoma donde dice que hay que conquistar Al Andalus. Cuando Ben Laden, en su segundo comunicado tras el atentado de las Torres Gemelas, hace referencia a Al Andalus (cosa que sumió en el estupor más absoluto a las agencias de prensa, porque no sabían qué país era ése), se está haciendo eco de una visión muy clara: "Hay territorios de los que hemos sido desalojados y tenemos que recuperar, como Palestina y Al Andalus". Todo el mundo tiene que convertirse en "la casa del islam", en la que además se vive con un tremendo resentimiento cualquier retroceso histórico del islam.

O sea, que todo está en las fuentes originarias musulmanas.

-Yo dedico unos capítulos iniciales a las fuentes del islam (y un apéndice con sesenta documentos) porque muestran lo que es el islam; el islam es absolutamente coherente con sus fuentes.

¿Se están entendiendo los conflictos actuales como una cruzada?

-A diferencia de Bush –el personaje más atacado, quien empezó diciendo: "Esto no es una cruzada", poniéndose la venda antes de la herida–, Al-Qaeda sí que lo ha presentado siempre como una cruzada. Esto forma parte de la lectura islámica de muchos fenómenos. La lectura islámica del Estado de Israel es que se trata de una cruzada más. El mismo análisis palestino para no zanjar la cuestión de Oriente Medio también se retrotrae a las cruzadas: "Los cruzados estuvieron aquí dos siglos y se fueron: a los judíos les quedan ciento cincuenta años, pero finalmente se acabarán yendo". Quien no conserva un espíritu de cruzada es Occidente –para lo bueno y para lo malo–, pero donde está muy presente es en el islam.

¿Cuál debe ser la actitud de Occidente hacia el islam?

-Primero, despojarse de las anteojeras de lo políticamente correcto. Segundo, analizar con conocimiento y sensatez las situaciones. Tercero, la firmeza. Históricamente, lo que es obvio a lo largo de trece siglos, es que cuando ha habido una posición de firmeza, el islam o no ha sido agresivo, o si lo ha sido, no ha conseguido sus objetivos. Si la posición de Occidente es una posición políticamente correcta, no toma en cuenta la realidad del islam, y además no es firme, Occidente está condenado no solamente a ser derrotado por el islam, sino a ver la desaparición de su sistema de libertades.

¿Cómo enfocan ese dilema sus estrategas?

-Los análisis geoestratégicos de Al-Qurashi, el cerebro estratégico de Al-Qaeda (en el libro reproduzco algún documento de él), sobre las guerras de cuarta generación, no tienen nada que envidiar a un Clausewitz o a Sun Tzu. O realmente Occidente se da cuenta de lo que tiene enfrente, o lo va a pasar muy mal. Al-Qurashi tiene muy claras las debilidades de Occidente y que esas debilidades van absolutamente en beneficio suyo.

En concreto, España respecto a Marruecos: ¿debemos financiar su desarrollo para evitar la inmigración, o eso contribuiría a reforzarles en cuanto país islámico?

-Respecto a Marruecos hay varias cosas que tienen que quedarles muy claras: cualquier intento de agresión sobre territorio español va a ser repelido de manera rápida y contundente. En ese sentido, Perejil tiene mucha importancia, no por el islote en sí,

sino porque es la primera vez que hay una respuesta española casi en medio siglo.

Pero la inmigración está ahí...

-Es muy importante tener una política de inmigración en que la izquierda deje de ser descerebrada y la derecha deje de ser acomplejada. Y eso implicaría establecer cupos de inmigrantes a recibir anualmente, con un sistema de cuotas que primara a países que o bien pertenecen a nuestra área cultural, como es el caso de Hispanoamérica, con una integración relativamente fácil, o bien van a entrar en la Unión Europea y de todas formas van a venir, como es el caso de Rumanía, Bulgaria, Rusia, Ucrania, etc. Y en el caso de la inmigración islámica, tender a suprimir esa inmigración. Porque lo que me parece absurdo es invertir en Marruecos para que se desarrolle y no envíe inmigrantes, y al mismo tiempo recibir a esos inmigrantes. Es como pagarle a una persona el terapeuta para que deje el alcohol, y al mismo tiempo pagarle el alcohol con el que se emborracha.

¿No cree que sea posible la integración?

-Históricamente, lo que es obvio es que los musulmanes no se integran en las sociedades en las que viven. Tienden a formar ghettos aparte e intentan imponer su cosmovisión sobre esas sociedades, lo cual significa, en el caso de los sistemas democráticos, el final de la democracia.

¿Esto se ha producido en algún caso?

-En Nigeria, un país con un sistema británico y una ordenación federal, que hace dos décadas tenía una población islámica en torno al 10% que no planteaba más allá de ciertos problemas puntuales. Y en los últimos años el incremento de la población musulmana ha sido tal que algunos Estados federados de Nigeria han ido convirtiendo la sharia en la ley de aplicación. Con lo cual tenemos un país que por un lado tiene Estados que siguen con el sistema británico del common law y por otro Estados donde se aplica la sharia: aparte de las noticias que aparecen en televisión de fornicadoras a las que lapidan, adúlteras a las que apedrean, etc., la situación de los cristianos se ha hecho intolerable, y se han quemado iglesias, misiones, hospitales y escuelas y se ha asesinado a decenas de miles de cristianos en los últimos años.

¿Y eso ha ocurrido por el aumento de población musulmana?

-Un sistema democrático acaba estallando si hay una minoría importante –no digamos ya si es mayoría– que parte de una cosmovisión que no es democrática. Eso explica también por qué no hay una sola democracia en el mundo islámico.

Sigamos con Marruecos y el Sáhara...

-Hay que reconocer que en términos históricos España lo ha malacostumbrado. Si yo fuera marroquí, con los precedentes de la guerra de Ifni y de la Marcha Verde del Sáhara, pensaría que Perejil es un paréntesis y por supuesto que Ceuta, Melilla y las Canarias van a caer. Por lo demás, la actuación de Marruecos en el Sáhara raya el genocidio, me parece absolutamente intolerable.

No cabe la menor duda de que la postura de España, en términos de la posición que defiende, es absolutamente impoluta e impecable, aunque la salida que se produjo del Sáhara fue lamentable.

Oriente Medio: ¿debe mantener España su posición mediadora, o implicarse más con alguna de las partes?

-El papel que está jugando España, diplomáticamente, en términos generales me parece aceptable. Lo que pasa es que es un conflicto sobre el que soy pesimista, porque una de las partes no quiere una solución pacífica, que son los palestinos, salvo sectores muy pequeños e ilustrados. La posición palestina a la hora de hacer declaraciones es de una duplicidad escalofriante.

Creo que usted lo vivió de forma directa.

-Estaba en Israel cuando sucedió la famosa batalla de Yenín. Los comunicados que

hacían los palestinos para consumo occidental, reproducidos bastante acríticamente, era que aquello era un genocidio: los israelíes habían entrado en Yenín y estaban asesinando a la gente como si aquello fuera el ghetto de Varsovia. Mientras que si leías la prensa palestina, era que habían atraído a una trampa al ejército israelí a Yenín como había sucedido en Stalingrado y estaban machacando a los israelíes y les iban a causar una derrota militar.

¿Hay, pues, una estrategia de prensa bien calculada?

-Posiblemente uno de los aspectos en que las dictaduras islámicas (en las que hay que incluir desde luego la de Arafat) se han perfeccionado enormemente en los últimos años es en la forma de influir en los medios de comunicación occidentales. Es más, yo creo que hay fenómenos, como la posición de Sadam Hussein en la última guerra, cuya explicación última es su esperanza en la utilización de los medios de comunicación para acabar doblegando a los gobiernos de otros países hacia una posición que a ellos les convenía.

Como usted cita en el libro, esto está también en Al-Qurashi.

-Él dice textualmente, y yo lo reproduzco en el libro, que "un sector los medios de comunicación occidentales vale para nosotros como varias divisiones". Buena parte de la lucha contra Occidente, como él dice, no es militar, entre otras cosas porque Occidente nunca va a utilizar todo su potencial de guerra porque no se lo permitiría su opinión pública. "Lo que tenemos que conseguir", dicen, "es un estado tal que combine el cansancio de la opinión pública con el hecho de que hay elecciones cada cuatro años y unos medios de comunicación que nos van a apoyar. Eso finalmente les obligará a ir retrocediendo mientras que nosotros vamos avanzando". Esto explica la visión de los palestinos, la actitud de Sadam Hussein en esta última guerra, que ha sido totalmente distinta a la de la primera guerra, y la actuación de Al-Qaeda y otros grupos islámicos.

Pero, precisamente, ¿no hay una diferencia entre la primera y la segunda guerra del Golfo? ¿Hasta qué punto la primera incluye un factor religioso?

-En los dos casos Sadam utiliza los dos aspectos. Hay una realidad obvia: el partido Baas es un partido laico. Pero la palabra no significa lo mismo en el mundo islámico que en Occidente. Cuando hablas de un partido laico en Occidente estás pensando en el modelo jacobino laicista francés, mientras que cuando dices laico en un país islámico es un partido en el que los políticos son políticos seculares. Pero la vinculación con el islam se mantiene. El laicismo islámico aquí lo consideraríamos una confesionalidad espesa.

¿Cómo influye eso en la forma en que Sadam plantea la guerra?

-Lo que sí ha variado en los dos casos, y esto es muy interesante, es el planteamiento estratégico. El planteamiento de la primera guerra Sadam lo hace desde una perspectiva militar: cree que la guerra no se va a librar, y si se libra la puede ganar, porque tiene en aquellos momentos lo que podría ser el cuarto o quinto ejército más poderoso del mundo. La segunda vez el conflicto lo libra desde la perspectiva de una guerra de cuarta generación: no es el enfrentamiento militar, porque ese enfrentamiento militar es obvio que lo más seguro es que lo pierda, sino que él piensa que puede mover las fichas en la opinión pública de manera que la guerra no se produzca.

¿Y eso cómo se consigue?

-Por ejemplo con el fenómeno de los sobornos a políticos, los comités de solidaridad con la causa árabe, etc. Incluso desde la perspectiva de las guerras de cuarta generación, esta guerra no ha terminado, y por eso se mantiene abierta la cuestión. En estos momentos el terrorismo en Irak lo mantiene gente de Al-Qaeda: "Al fin y a la postre", piensan, "tendrán que retirarse, al fin y a la postre nos vamos a quedar nosotros, al fin y a la postre el vencedor será un régimen similar al de Irán".

¿Va a continuar Estados Unidos la guerra contra Siria e Irán?

-Estados Unidos tiene una muy difícil situación. La forma en que se libra esta guerra es totalmente distinta de la forma en que se han librado otras. Pretende que se produzcan, si no cambios democráticos –que eso es implanteable–, por lo menos sí una civilización de los regímenes islámicos en la zona. Lo que ha pasado con Gadafi. Nadie le ha pedido a Gadafi que convoque elecciones, porque eso es pedir la luna, pero nos conformamos con el hecho de que no acumule cierto tipo de armas, haya llamado a los inspectores para que las vean, que no apoye a grupos terroristas, que no se meta en fregados fuera de sus fronteras... En Estados Unidos no esperan que Siria vaya a cambiar. En Siria hay una dictadura dinástica, y en Irán es obvio que el régimen no va a evolucionar. Se trata de conseguir que no se produzca un desarrollo armamentístico y que no entren en una política de apoyo al terrorismo y de agresión contra sus vecinos.

¿Lo puede hacer Estados Unidos en solitario?

-En términos militares no necesita para nada a sus aliados, pero en términos de opinión pública, no tiene más remedio que contar con su concurso. Y ahí entran de nuevo los factores que le hacen pensar a Al-Qaeda que ésta es una guerra larguísima, y de la cual creen que van a salir como vencedores.

¿Y es una guerra larguísima?

-Yo creo que la guerra de Irak no es una guerra, sino una campaña de una guerra más larga, igual que la guerra de Afganistán. Es un conflicto que puede durar años, y su final es imprevisible. Por muchos factores. Sobre todo porque Europa no es consciente del peligro que corre, porque está muy estupidizada por el pensamiento políticamente correcto, porque no tiene clara su identidad –a diferencia de los Estados Unidos–, y porque además el peso de las poblaciones islámicas en Europa cada vez es mayor. Y funcionan lobbies poderosos.

¿Por ejemplo?

-Los países árabes tienen un gasto en relaciones públicas –por llamarlo de alguna manera– absolutamente fastuoso. Cuando uno ve este documento en que aparecían unas 300 personas que habían estado recibiendo millones de barriles de petróleo de Irak –y parece ser que el documento es incompleto–... Si un país sometido a bloqueo podía sobornar de esta forma, ¿qué estará sucediendo con otros países que no tienen bloqueo, que supuestamente son amigos, etc.?

¿Están, sencillamente, comprando voluntades?

-La posibilidad de soborno de las dictaduras islámicas es gigantesco, a la hora de granjearse amistades de gente que está en medios diplomáticos, en medios de comunicación, en partidos políticos, etc. Aparte de las decisiones que se tomen, la forma en que estos sobornos están influyendo en el aumento de la corrupción en Occidente es absolutamente extraordinario.

Es comprar al enemigo...

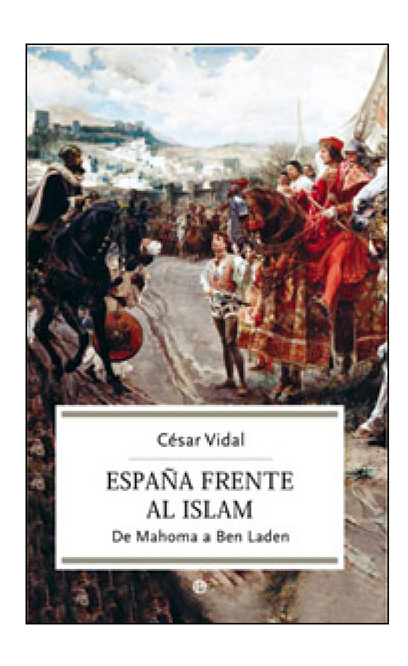
-Un fenómeno curioso: sectores de las sociedades occidentales se dejan corromper para suicidarse. No deja de ser, en términos de análisis histórico, realmente inquietante.

ENTREVISTA* a *César Vidal

Por Javier Esteban

Si el modelo de la izquierda es Abderramán III, es para echarse a temblar

César Vidal es un polémico historiador y un prolífico escritor que pasa sus días investigando. Aunque su obra está estigmatizada por el pensamiento políticamente correcto, sus últimos libros: Las Checas de Madrid y España frente al Isla, están entre los primeros en ventas. Interpelamos al autor sobre el sentido de su última obra y su visión del futuro, en un número precisamente dedicado a la Yihad.



En tu libro haces hincapié en la lucha a vida o muerte, de España con el mundo islámico... ¿Por qué te centras en ese aspecto y no en otros como el puente entre culturas que supuso también el Islam español?

Creo que el libro intenta recoger, en la medida de lo posible -porque 13 siglos de historia no es cuestión baladí-, todos los aspectos de la relación de España con el Islam. En este sentido, el elemento de confrontación es innegable porque el propio Mahoma en un hadiz hace referencia a la conquista de Al-Andalus, y esa idea llega prácticamente al comunicado de al-Qaeda en octubre, a los pocos días de los atentados del 11 de septiembre, volviendo a reivindicar al-Andalus.

Creo que uno de los aspectos que el libro pretendía y que lo muestra en varias ocasiones, es que la idea de esa convivencia tolerante, fecunda y dorada, de la que se ha hablado tantas veces, no deja de ser un mito políticamente correcto. Es decir, eso no se sustenta en absoluto sobre la realidad. Como tampoco se sustenta sobre la realidad pretender que la Edad Media es una Edad Media dorada islámica, y que la Edad Media cristiana es la oscuridad, la caverna y las tinieblas, cuando en realidad es todo lo contrario. Hay la sensación de que los árabes llegaron de manera absolutamente meliflua a España, crearon un espacio en el que todo el mundo era feliz, y de pronto los integristas cristianos del norte lo destruyeron porque no soportaban tanta felicidad. Eso es una estupidez absoluta. Es un mito falso con el que hay que acabar.

Supongo que piensas que el caso español confirma la tesis del conflicto de civilizaciones…

Para mí la cuestión está es si alguna vez no ha existido ese conflicto de civilizaciones. Es decir, creo que de pronto la gente se despierta un día y ve el 11 de septiembre, o ve el 11 de marzo, y le parece que eso ha surgido espontáneamente como una col en medio de un sembrado. ¿No? Pero en realidad ese conflicto ha existido siempre. Por ejemplo, Paul Fregosi, que enseña en EEUU y que tiene un libro muy interesante que se llama Jihad in the West, sostiene la tesis, a mi juicio absolutamente correcta de que el Islam lleva agrediendo a Occidente como a otras partes del globo desde el mismo Mahoma, y que en realidad, ese conflicto en ocasiones ha tenido un paréntesis, pero es un conflicto incansable desde hace catorce siglos. A mí eso me parece que es el elemento que el libro deja de manifiesto en el caso de España, pero que podríamos hacerlo extensible a otras partes del globo.

Has hablado antes del mito de las tres culturas. ¿Estás más cerca de la historiografía de Sánchez-Albornoz que de Américo Castro?

Es que Américo Castro no era historiador. Es decir, yo creo que el gran desnivel entre Américo Castro y Sánchez-Albornoz es que Sánchez-Albornoz era un gran historiador y conocía muy bien las fuentes. Sus dos volúmenes, por ejemplo, de La España musulmana, siguen insuperados. Y Américo Castro no tenía ni idea de historia; era un crítico literario y punto. El problema es si posiblemente Sánchez Albornoz, al responder a Américo Castro, le dio una talla de la que Castro carecía totalmente.

Al tratar el problema, se habla de Islam de un modo muy genérico. Hay muchos islames. ¿Por qué el enfoque como Islam y no como wahabismo? Que, por otra parte,

es un aliado coyuntural americano formidable.

Porque el problema no es sólo el wahabismo. El wahabismo es una escuela de interpretación islámica que es extremista y está relacionada con Arabia Saudí, aunque yo tengo que confesar que tengo mis dudas de si realmente el gobierno de Arabia Saudí es extremista, o simplemente paga la protección revolucionaria a los integristas islámicos. Los terroristas marroquíes que perpetraron la matanza del 11 de marzo en Madrid en su mayoría eran malequíes, que es una escuela de interpretación muchísimo más flexible y más moderada que el wahabismo. El Islam de por sí tiene unos posos de enorme violencia, que aparecen recogidos en el Corán y en los ahadiz, y que habla de la lucha contra los infieles hasta que se sometan y paguen el tributo. Y en ese sentido, y aunque es verdad que hay escuelas que son más extremistas que otras, pueden actuar con violencia tanto unas como otras, y eso es algo que parece que no tiene discusión en términos históricos.

Y, sin embargo, parece que el Islam y nosotros estamos en cierta manera por nuestra cercanía y por el fenómeno de la inmigración global, llamados a convivir.

De entrada nosotros no podemos escoger a nuestros vecinos. Es decir, si yo pudiera preferiría tener como frontera a Suiza o Canadá, a tenerla con Marruecos. Pero claro, el fenómeno de la inmigración posiblemente es uno de los fenómenos que habría que tratar con la racionalidad con que no se ha tratado durante muchos años en este país. Nosotros tenemos, primero una influencia que va a ser cada vez mayor a partir del 1 de mayo de gente que viene del Este de Europa, y que además se integra en la Unión Europea, y por lo tanto van a ir a una España que todavía es próspera. Tenemos en segundo lugar una relación muy estrecha que es comprensible con países de Hispanoamérica. Bueno, pues dado que no se puede estirar como una goma elástica lo que es el conjunto de recursos de España, habría que plantearse si nos queda sitio para otros inmigrantes. Y luego, en segundo lugar, creo que también en la cuestión de los inmigrantes no sólo hay que atender al criterio de tipo económico, sino también a un criterio cultural. Es decir, nosotros podemos integrar con relativa facilidad a gente que viene del Este de Europa o Hispanoamérica; pero seguramente con enorme dificultad, si es que es posible siquiera, a gente que viene de un contexto islámico. Y en ese sentido, nuestro caso no sería excepcional. Es el mismo problema, por ejemplo, que sufre Francia.

Cuestionarse la inmigración desde cualquier punto de vista, ¿se ha convertido en un tabú...?

Yo creo que la izquierda en este país, de manera más pronunciada que la izquierda de otros países, adolece de dos graves raquitismos. Uno es intelectual: no hay un solo pensador de izquierdas español de peso, a diferencia de un Marx o de un Kautsky en Alemania, por poner un ejemplo; no existe ninguno en España, no lo ha habido y, presumiblemente, no lo habrá. Y, en segundo lugar, junto con ese enorme raquitismo intelectual, que históricamente ha expulsado a determinados intelectuales por ejemplo del socialismo (recordemos la carta tan terrible de Unamuno cuando se va del Partido Socialista diciendo que aquello es absolutamente sectario, y que no lo puedo soportar), hay un raquitismo histórico.

La izquierda española no puede retrotraerse al siglo XVIII, como la izquierda francesa, o no puedo retrotraerse a inicios del XIX, como la izquierda alemana. Sino que es una izquierda que prácticamente tiene que esperar a finales del siglo XIX e incluso entonces su presencia es muy escasa. Entonces hay un intento de conectarse con situaciones históricas que, por supuesto, no han sido de izquierdas, pero que le darían aparentemente una cierta legitimidad histórica: generalmente lo que considera heterodoxo o distinto. Y ahí entra el discurso de Castro, y el discurso de conectar con, por ejemplo, los árabes. Pero pretender que Abderramán III, que era un déspota oriental no exento de crueldad, es el antecedente de la izquierda en términos históricos, es un dislate, y en términos de análisis serio, es

preocupante. Si el modelo de la izquierda es Abderramán III, es para echarse a temblar.

Entonces supongo que estás de acuerdo con las tesis de Sartori en que tenemos que defender nuestro sistema de vida, imponiéndoselo a los que vengan…

Yo creo que nuestro sistema no aguantará de otra manera. Samir Khalil Samir es un egipcio católico que conoce muy bien lo que es el Islam. En su libro Cien preguntas sobre el Islam, que a mí me parece magnífico, sostiene que las sociedades que tienen una inmigración fuerte resisten si tienen un zócalo duro de tipo cultural. Él dice: "A EEUU es verdad que lo mismo ha podido ir un judío polaco que ha podido ir un católico lituano que ha podido ir un católico italiano, etc. ¿Pero el zócalo duro americano cuál es? Es WASP: blanco, anglosajón y protestante". El zócalo duro cultural es el de los padres fundadores de EEUU, y es el que permite que el país resista e integre a sus inmigrantes, e incluso con mucha pluralidad cultural.

Él dice que el gran problema de Europa es que no tiene identidad, que ha decidido perder su identidad, que no tiene ese zócalo duro. Y a menos que lo tenga, va a quedar anegada. Sobre todo en el caso de España y en el caso de Italia. Históricamente la realidad española es de un catolicismo muy claro, lo que no quiere decir que le hagas la vida imposible al agnóstico, pero sí que esa realidad cultural tiene que quedar muy clara. A menos que se mantenga, la inmigración acabará negando el sistema, y con él, a los derechos humanos y a la democracia. A veces da la impresión de que no sólo Europa, sino en general Occidente ha decidido suicidarse. Yo creo que tiene que ver mucho más con el hecho de la dictadura de lo políticamente correcto, y también con el hecho de que hay un poder enorme de atracción sobre la izquierda porque prácticamente es la última fuerza con capacidad revolucionaria.

Siguiendo tu lectura histórica, ¿cuál sería el futuro de las relaciones con el Islam?

Yo tengo claro que en el caso del integrismo islámico, la única salida es derrotarlo. Y en el caso de un Islam menos integrista que el que representan los grupos integristas islámicos, creo que hay que combinar una política de firmeza de no tolerar determinadas conductas con una política en la que la colaboración vaya acompañada de un seguimiento. Uno de los grandes problemas de Occidente, sobre todo de Europa, es que pagamos la protección: financiamos regímenes que son muy discutibles ante el temor de que vengan regímenes que sean todavía peores.

¿Cómo interpretas el 11-M, que tu libro no llega a analizar por cuestión de fechas? ¿Fue provocado por la guerra?

No, el 11-M forma parte de la estrategia de al-Qaeda, que es lo que ellas denominan una "guerra de cuarta generación", y que estaba anunciada antes. Ya en octubre de 2002, mucho antes de la guerra de Irak y de la intervención en Afganistán, al-Qaeda, en la lista de territorios que hay que recuperar para el Islam, mencionaba a Al-Andalus. El 11-M sí es posible que se produzca en un momento en el que había más posibilidades de influir en la política española, porque se apresó documentación a los terroristas que muestra que el atentado lo llevaban planeando desde hace más de dos años. No cabe la menor duda de que el cambio político que se opera en la política exterior española, sí favorece enormemente al Islam. Por un lado, en lugar de responder a la agresión con firmeza, decidimos que nos retiramos. Pero es que además esa situación, que indica de por sí una debilidad frente a un golpe, nos coloca en unas circunstancias de enorme debilidad en el plano internacional, en virtud del cual es difícil creer que después de ser desleales con nuestros aliados, nuestros aliados van a ser leales con nosotros, subordina nuestra política exterior todavía más a la de Francia, que es un aliado de Marruecos, y nos coloca en una situación muy vulnerable frente al terrorismo islámico, y frente al propio Marruecos.

ENTREVISTA A GUILLAUME FAYE: GUERRA RACIAL EN TODA EUROPA

Entrevistas al periodista Guillaume Faye, quien pronostica una guerra racial para Francia sobre el 2010 y que se extenderá por toda Europa antes del 2020.

Una gran cita de otra entrevista suya —Usted ha puesto en evidencia los peligros del ascenso del integrismo religioso, ¿no cree que pueda existir una forma moderada de Islam?

—No, el Islam laico y moderado no existe. El Islam es una civilización teocrática donde la fe se confunde con la ley (Sharia o ley islamica aplicada en esos paises) Cuando el Islam es mayoritario sobre un territorio, los cristianos y los judíos tienen un estatus de inferioridad. El Islam no conoce ni la tolerancia, ni la reciprocidad, ni la caridad hacia el no musulmán, excluida la umma (comunidad de creyentes del Islam). A este respecto la ingenuidad de los políticos y de los prelados es anestesiante.

De otra entrevista:

—Para usted, la inmigración no es una invasión, sino una colonización poblacional. ¿No estamos ante una diferencia puramente semántica?

—Francia, en su historia, ha sufrido invasiones totales o parciales por parte de alemanes, ingleses, rusos, etc. Sin embargo, ha seguido siendo ella misma. Una invasión tiene carácter militar y la suerte de las armas puede cambiar.

La inmigración actual es una colonización poblacional, con frecuencia consciente y vivida como una revancha contra la civilización europea. Se pretende además definitiva. La colonización de las maternidades, como subrayaba el general Bibeard, es mucho más importante que la de las fronteras porosas.

—¿Cuál es entonces el lugar de los que tienen cosas que decir y verdaderas preguntas que hacer?

—Sobre todo no es necesario que se autocensuren y edulcoren sus discursos. Para forzar la barrera de lo políticamente correcto yo preconizo el pensamiento radical; es decir, el pensamiento verdadero y afirmativo, del que hablaba Nietzsche en su "Como se filosofa a martillazos". Frente al sistema es necesario aparecer como un verdadero enemigo, y no como un falso amigo. Como ha escrito Solzhenitsin, sólo siendo radical el discurso disidente podrá desafiar la censura y alcanzar el oído del pueblo.

—Regresemos, si usted quiere, a la política. ¿Cómo explica los ataques que el Frente Nacional viene sufriendo desde hace quince años?

—Como decía Jean Baudrillard en 1997, en Libération, si mi memoria no me engaña (lo que ha servido para ser satanizado por el terrorismo intelectual de sus colegas), "el Frente Nacional es el único partido que hace política, allí donde los otros hacen marketing electoral".

Ahora bien, el sistema detesta a los que hacen política, y a los que tienen ideas o proyectos de sociedad alternativos. Por otro lado, el Frente Nacional se parece a un médico que osa decir a su paciente que tiene cáncer y que debe hacerse operar. Es siempre desagradable de entender.

La acusación neutralizadora de "racismo" y "fascismo" (en otro tiempo lanzada contra Raymond Aron, allá por 1968, porque no era estalinista ni marxista) no son ni siquiera presa seria para los que las profieren. Son anatemas para-religiosos, excomulgaciones lanzadas contra todo grupo constituido que conteste los dogmas oficiales de la clase intelo-político-mediática en el poder.

—Si le entiendo bien, ¿los partidos del gobierno formarían entonces una suerte de

partido único al que podríamos llamar también Frente republicano?

—Vivimos dentro de un régimen totalitario a la occidental, más sutil, pero emparentado con los regímenes soviético o iraní. La mayoría y la oposición oficiales no discuten más que de puntos de doctrina secundarios, pero siguen perteneciendo a la misma ideología, la única autorizada. Difieren algo sobre los medios, pero no sobre los fines. Dicho "Frente republicano" (que en realidad ha usurpado escandalosamente este bello vocablo romano de res publica, igual que el concepto griego de demokratia) incluye varios frentes.

De otra entrevista:

[...] Dentro de 10 años, nos vamos a enfrentar a algo nunca antes visto. Más que una guerra racial, lo que vamos a presenciar son crisis económicas y ecológicas, escasez de petróleo, etc., etc., etc. Todos los gobiernos del mundo funcionan con agendas a corto plazo y no hay nada más desastroso que este tipo de gestión política. Se dice habitualmente que la Tierra está enferma. Pero es el hombre el enfermo.

[...]- Menzo: ¿Qué importancia le da usted a la economía global?

- GF: La misma que le atribuyo a la imposibilidad de integración de un grupo amplio de inmigrantes. El General De Gaulle solía decir "para hacer un buen kir cóctel hace falta vino blanco y sirope de cassis. Si se le añade demasiado cassis, ya no es un kir". Esto es otra forma de decir que solo se puede integrar a un número determinado de extranjeros. Hoy, en Seine-Saint-Denis, Roubaix y otros departamentos de la región parisina, por citar algunos ejemplos, existe una mayoría de población de origen extranjero, no europeo. LA INTEGRACIÓN DE ESTAS POBLACIONES ES IMPOSIBLE.

[...] Este proceso conllevara la gradual banca rota al sistema social del país, lo cual a su vez incrementara el riego de conflicto. Los episodios de vandalismo y anarquía que presenciamos hace unos meses en Francia y otros países de Europa, episodios que duraron unas tres semanas, fueron un preludio de lo que va a suceder y que pienso tendrán lugar dentro del periodo 2010. La Fundación Canadiense Wright también predice un conflicto étnico en Francia con carácter de guerra civil dentro del periodo comprendido entre los años 2007-2010. Esta Fundación realiza esta predicción en base a diversas estadísticas como son los niveles de violencia y el número de pruebas sobre la existencia y evidencias de un aumento de los arsenales ocultos. La masiva concentración de población islámica en nuestras ciudades y barrios periféricos en un grave problema que pronto se hará de notar si no lo hace ya.

- Menzo: Sin embargo los últimos actos de vandalismo que tuvieron lugar en Francia no fueron de carácter religioso sino que fueron explicados como una reacción a la marginalidad y a la exclusión social.

- GF: Siempre estamos buscando explicaciones socio-económicas. Y éste no es sólo el método marxista de pensar sobre los conflictos, también es el incorrecto. Los inmigrantes de hoy reciben cantidades masivas de ayuda estatal. Incluso me atrevería a decir que los inmigrantes de hoy reciben mejor trato médico que los franceses de origen. LA INMIGRACIÓN PORTUGUESA O ESPAÑOLA QUE LLEGÓ A FRANCIA DURANTE LA DÉCADA DE LOS 30 Y DE LOS 40, NO RECIBIÓ AYUDA ESTATAL ALGUNA Y ESTO NUNCA FUE MOTIVO DE ACTOS VANDÁLICOS O DE VIOLENCIA CALLEJERA POR PARTE DE ESTE GRUPO DE INMIGRANTES.

El profesor Loland, ganador del Premio de Economía francés y figura destacada dentro del mundo financiero, estima en 36 billones de euros anuales el gasto directo o indirecto que supone en la actualidad la inmigración para Francia. Esta cifra supone un 80% del déficit del Estado francés o un 13.5% del gasto de Seguridad Social francesa. Y esto no son palabras de Le Pen sino de un respetado miembro de la comunidad económica francesa.

Cada inmigrante que cruza nuestras fronteras, supone un gasto de 100.000 euros.

La noción de que los inmigrantes son tratados con negligencia o falta de atención son pues absurdos. Es justo todo lo contrario. Clichy-sous-Bois, zona donde comenzaron los actos vandálicos del pasado noviembre, recibe la mitad del total de la cantidad de ayudas asignadas por el gobierno a zonas urbanas conflictivas.

Creo que los instigadores de la violencia el pasado noviembre, simplemente esperaban su oportunidad para cometer tales actos.

- Menzo: Otra indicación de que la violencia se inicio dentro de bandas de criminales fue la falta de obediencia por parte de los revoltosos a la fatwa (llamamiento religioso islámico) ordenada por la mayor organización musulmana en Francia, la Unión de Organizaciones Islámicas Francesas. Esto supone que la violencia no era de carácter religioso.

- GF: A menudo se olvida que el Islam es, en principio, hipócrita. El Corán dice que es perfectamente aceptado el mentir en ciertas circunstancias, por ejemplo cuando uno está en un país débil o cuando sirve a los intereses del Islam. Es también perfectamente lógico el pensar que, a efectos prácticos y cara al resto de los franceses, los musulmanes quisieran aparentar su oposición a la violencia cuando realmente en su interior la apoyaban. Estas palabras fueron dichas por el Primer Ministro francés, Dominique de Villepin. Por supuesto hubo imanes (clérigos musulmanes) que no apoyaron la violencia pero éstos no son los imanes que viven el Islam como un arma ofensiva en una campaña de conquista, esto es Dar-al-Harb.

El Islam ve su misión desarrollarse en tres etapas:

* Dar-al-Suhi, etapa en zonas donde el Islam aún tiene que conquistar.

* Dar-al-Harb, zonas en proceso de ser conquistadas.

* Dar-al-Islam, zonas donde el Islam ya ha triunfado en subyugar al infiel o no-creyente.

Cada año se publica en Egipto un libro islámico. La edición de este año designa a Francia, Bélgica y al Reino Unido como territorios en etapa Dar-al-Harb. Ésta es pues, la situación actual. Uno no debería olvidar que durante los días que duró la violencia, dos iglesias católicas fueron quemadas y destruidas.

El imán de la Gran Mezquita de París, Dalil Boubakeur condeno los hechos pero no excomulgó a los responsables. También fue ésta la primera vez donde edificios públicos fueron atacados y destruidos; comisarías de policía, escuelas publicas, etc. Estos hechos han sido suavizados para el público pero tiene una significación muy importante. También es la primera vez donde ha muerto gente…cuatro para ser exactos.

- Menzo: ¿Qué cree que causó todo esta violencia?

- GF: Una razón es la masiva y desenfrenada inmigración que hemos permitido. En Canadá por ejemplo, los inmigrantes son seleccionados de acuerdo con sus profesiones, riqueza y potencial económico. Nosotros, hemos agrupado enormes cantidades de inmigrantes de origen tercermundista, provenientes de sociedades económicas rurales donde las costumbres y cultura son totalmente diferentes a las nuestras.

Grupos que no están en absoluto preparados para lo que aquí se encuentran y que carecen de una educación básica y de una experiencia profesional que les facilite la integración. Incluso después de haber invertido sumas gigantescas en vivienda, educación y programas especiales para ellos, ¿A quién se le pudo ocurrir que esto funcionaria? Japón esta económicamente en un nivel aproximado al nuestro, sin embargo apenas sí tiene inmigración y la que tiene cuenta con muy poco apoyo estatal.

Sin embargo en Francia, el número de jóvenes de origen extranjero se doblará en los próximos diez años. La integración no está funcionando. Los políticos se niegan a ver las catastróficas consecuencias de sus

decisiones, la mayoría sólo piensan en sus carreras. Incluso hay algunos demasiado viejos para preocuparse. ¿Por qué debe Chirac de preocuparse de lo que pueda pasar dentro de diez años? Probablemente estará ya muerto.

Además, los políticos miran a la población como votantes a los que pueden cambiar periódicamente. Pero el pueblo no es reemplazable. Pertenecemos a culturas muy bien definidas y unidas a mentalidades formadas con su ayuda e influencia. Un ruso no es simplemente intercambiable por un brasileño. Pero sólo los políticos parecen no ver esto. Otra causa de este brote de violencia fue el aumento del número de africanos subsaharianos. Este grupo causará problemas mayores en un futuro próximo.

- Menzo: ¿Por qué?

- GF: Porque al contrario que los inmigrantes magrebíes (árabes de Argelia, Marruecos y Túnez), los inmigrantes subsaharianos están completamente desocializados. La población magrebí posee una clara estructura familiar con un padre y una madre. En el África subsahariana, predominantemente de población negra, esta estructura no existe. Las madres puede tener hijos con padres diferentes y los hijos no son criados por la familia sino por el poblado. Cuando este tipo de estructura familiar es exportada a ciudades europeas, inevitablemente produce conflicto. Ciudades como París no son poblados y la crianza de niños no es su responsabilidad. Los descendentes de estos africanos suele tender al crimen y terminan en centros penitenciarios. No saben quién es su padre y nadie se hace responsable de ellos. Su presencia en Europa es como una bomba de relojería.

- Menzo: Usted ha señalado que entre los años 1989 y 1999, el índice de criminalidad en Francia ha crecido en un 176% y que el número de convictos se ha triplicado. Usted no atribuye este aumento al desempleo. ¿Cuáles son las causas?

- GF: Existen dos razones para explicar este aumento de criminalidad: El primero es heterogeneidad social. Toda población con diversidad tiene problemas de criminalidad. Los dos países con menos criminalidad son los más homogéneos: Japón y Costa Rica. Aristóteles fué el primero en percibir que una sociedad no puede ser democrática y armoniosa si su población no es homogénea. Sin esta homogeneidad, se convierte en tiránica.

La segunda razón por este aumento de la criminalidad proviene de la permisividad de los responsables de mantener el orden público: la policía y los juzgados. En Túnez existe un enorme índice de desempleo, pero la criminalidad es relativamente baja debido a que la policía y los juzgados actúan con severidad. En Arabia Saudita puedes dejar las llaves o tu cartera en el coche y a nadie se le ocurriría robarlas ya que podría costarle las manos.

En Europa ocurre lo contrario, los extranjeros experimentan una situación donde toda forma de represión ha desaparecido desde 1968.

- Menzo: Usted también ha escrito que el crimen financiará la inminente guerra racial. ¿Cree usted realmente que existe un plan para este financiamiento?

- GF: No sólo está planeado, está ya ocurriendo. Informes policiales muestran que bandas criminales ayudan a financiar la insurgencia iraquí. Por supuesto no todos los criminales participan en este financiamiento, pero sí que existe. Y mientras tanto, las autoridades creen que pueden comprar la paz social. Se estima en tres toneladas la cantidad de cannabis distribuida en París cada mes. Otra forma de financiación son el robo de vehículos y el trafico de productos electrónicos. La prostitución junto al tráfico de armas son también fuentes de financiación. Siempre que la policía descubre uno de estos arsenales, incluye no sólo armamento militar, también incluye armas de caza, ideales para la guerra urbana.

[...] (Sobre el Islam) Esta doctrina es

imperialista. Históricamente ha intentado conquistar Europa dos veces. La primera vez fue rechazado por Carlos Martel en Poitiers en el año 732, la segunda vez en el siglo XVII fue derrotado a las puertas de Viena. La nueva ambición de conquista por parte del Islam, fue revivida en Egipto en 1920. Estoy convencido de que para ciertos líderes islámicos, el momento actual es el propicio para un tercer intento de conquista en Occidente.

Tal y como se jactó una vez el ex presidente de Argelia, Houari Boumediene, el mundo islámico acarrea en el útero de sus mujeres las armas que mañana conquistaran Europa. [...]- Menzo: La primera generación de inmigrantes no mostró ningún tipo de hostilidad hacia nosotros. La tercera generación parece más segregada que nunca. ¿Es esto el resultado del conflicto palestino el cual ha generalizado un comportamiento anti-occidental?, ¿Es ésta la fuente de los problemas, existe una solución?

[...] Europa también es despreciada porque se ha convertido en algo frágil y débil. Su permisividad induce a la indulgencia, lo cual nos convierte en presa fácil. Los musulmanes se encuentran ellos mismos en una sociedad moralmente degenerada. Recientemente, un filósofo se refirió al término hindú del Kaliyuga (Edad del Hierro). Según esta antigua profecía, llegará un tiempo donde los hombres se podrán casar con hombres y mujeres con mujeres, los reyes se convertirán en ladrones y los ladrones en reyes y donde las mujeres matarán a sus hijos en su útero. ¡Y bien!, no nos encontramos muy lejos de todo esto

[...] Estas bandas de inmigrantes están en Francia porque el Estado francés les ha ayudado y esto causa un resentimiento en ellos que es muy característico de la mentalidad magrebí/islámica. Es un sentimiento muy peculiar que no debe de olvidarse. Odiar a aquel que te ayuda porque esa misma ayuda que recibes es humillante puesto que te convierte en receptor de ella. Cuanto más mimo y cobijo se les da más fácil que reaccionen agresivamente a estas atenciones. Al margen de esto, la simpatía no es fomentada por la debilidad. Con promesas de más dinero y ayudas a los inmigrantes, el gobierno de Villepin ha actuado de una forma poco inteligente.

Créame. Lo increíble se va a convertir en creíble. Lo que Bagdad experimenta cada día, nosotros (en toda Europa) lo haremos pronto.

Europa califato universal.

Reproduzco para los lectores del Blog un interesante discurso ofrecido por el periodista, polemista, productor de radio y guionista GUILLAUME FAYE, el escritor cuenta con numerables obras literarias, entre las que se encuentra una de las mas reconocidas para los lectores "La Colonización de Europa".

Hoy en día, mientras continua una carrera en la prensa popular, analiza la situación y lanza nuevas flechas ideológicas que corren el riesgo de hacer diana en todos los intentos.

Nunca desde la caída del Imperio Romano, Europa había experimentado una situación más dramática. Europa afronta la mayor amenaza de su historia sin saberlo o más bien sin querer darse cuenta de ello.

Los europeos son invadidos, ocupados y colonizados por los pueblos del Sur y por el Islam de forma rápida y masiva.

También se encuentran y sólo por su propia culpa, bajo el control de los Estados Unidos, que les hacen una despiadada guerra económica. Sin olvidar el derrumbe demográfico: no renovación de las generaciones y envejecimiento generalizado.

Están cegados por ideologías decadentistas y nihilistas, que les hacen ver con optimismo una regresión de la cultura y de la educación al primitivismo y al materialismo. Europa es el enfermo del Mundo. Tanto las clases políticas como las élites intelectuales son las colaboradoras de este suicidio étnico. La tesis que defiendo es que no se trata de una inmigración sino de una colonización y de una invasión que están modificando el fondo biológico y etno-cultural de Europa,

sin embargo también defiendo que no hay que ceder a la desesperación, que los combates no hacen más que comenzar, que los pueblos del mismo origen deben unirse.

La destrucción de la base etno-biológica

El balance demográfico de la invasión alógena de Francia y de Europa es aterrador. Un demógrafo reconocía en un libro reciente, La Francia africana que si nada cambia en 2040 más del 50% de la población será negra o árabe.

Ya en Francia y en Bélgica el 25% de los escolares no son de origen europeo y más del 30% de los recién nacidos. Actualmente en Francia, de los 61 millones de habitantes hay muchos más de 10 millones de personas de origen extra-europeo, en constante crecimiento, con una natalidad muy superior a la de los autóctonos.

Cada año 100.000 no europeos son nacionalizados franceses y 300.000 alógenos, de los cuales la mayoría son ilegales, penetran en Francia, cuyas fronteras ya no están protegidas. La situación es la misma en toda Europa y estos hechos quizás anuncien el final de una civilización común.

Evidentemente las clases dirigentes aparentan no ver nada. Matemáticamente la raza blanca declina en el mundo entero, también en los Estados Unidos. Se dice que la superioridad tecnológica lo compensará, yo no lo creo: no existe otra riqueza más que los hombres. Una civilización se sustenta principalmente en lo que los romanos llamaban germen, es decir, la base etno-biológica, las raíces del árbol que alimentan la cultura y la civilización.

Esta invasión étnica masiva fue voluntariamente provocada en Francia y en Europa, a partir de los años 60, por el laxismo de los políticos tanto de izquierdas como de derechas, contaminados por las ideas trotskistas y marxistas, por el oportunismo de una patronal ávida de mano de obra barata, por la influencia de los intelectuales judíos que exigían una sociedad multirracial, por el imperativo de la religión de los derechos humanos, cuyo origen está en una laicización de la moral cristiana.

Estos colaboradores de la invasión, en Francia y en Europa, HAN INSTAURADO UNA AUTÉNTICA PREFERENCIA EXTRANJERA EN DETRIMENTO DE LOS CIUDADANOS AUTÓCTONOS: los inmigrantes ilegales apenas son expulsados, se benefician de numerosas ventajas sociales y todo tipo de privilegios; en virtud del imperativo antirracista, son impunes y están protegidos por leyes discriminatorias, pese a que su presencia haya hecho explotar la criminalidad en proporciones colosales (más de 1000% en cincuenta años).

Somos invadidos tanto por las maternidades como a través de las fronteras porosas. LA INMIGRACIÓN, JUNTO CON EL DECLIVE DEMOGRÁFICO SERÁ TAMBIÉN PARA EUROPA UN DESASTRE ECONÓMICO. El coste de esta inmigración ha sido evaluado en 18 billones de dólares al año para Francia, acumulando el precio de la inseguridad y de las innumerables ayudas sociales que reciben los inmigrantes, incluyendo los ilegales.

Todo esto funciona como una bomba aspirante. **ES MUCHO MAS INTERESANTE SER UN PARADO SUBVENCIONADO EN EUROPA QUE TRABAJAR EN EL TERCER MUNDO.** Los trabajadores cualificados y los creadores se expatrian, principalmente a los Estados Unidos y son remplazados por poblaciones no cualificadas venidas de África, que son bocas a alimentar y no brazos y cerebros.

Todo esto sumado al envejecimiento de la población significa que en el siglo XXI la economía europea amenaza con tercermundizarse y caer en una inevitable depresión.

La tercera ofensiva histórica del Islam

A este fenómeno de colonización étnica y masiva, se añade el hecho de que el Islam se pone a la cabeza de la ofensiva. Desde hace 1300 años, esta religión-ideología, totalitaria

y agresiva, tiene como objetivo la invasión de Europa.

Sufrimos la tercera ofensiva histórica que se extiende hoy de Gibraltar a Indonesia. La primera fue detenida en Poitiers, Francia por Carlos Martel en 732 La segunda en 1684 frente a los muros de Viena.

La tercera tiene lugar hoy. El Islam tiene una larga memoria y su objetivo es la instauración sobre todo nuestro continente de lo que Khomeini denominaba califato universal. La invasión de Europa ha comenzado y las cifras son alarmantes.

El continente, incluida Rusia, cuenta más de 55 millones de musulmanes, que aumentan un 6% cada año.

En Francia se cuentan más de 6 millones de mahometanos.

Como en Bélgica y en Gran Bretaña, exigen estar asociados al poder político. El gobierno francés se equivoca al tomarse en serio el objetivo de transformar el país en una república islámica después del 2020, cuando el peso demográfico de los arabo-musulmanes se convierta en determinante.

El Estado financia la construcción de mezquitas para comprar la paz social; se cuentan ya 2.000, es decir, el doble que en Marruecos. El Islam es la segunda religión de Francia después del Catolicismo y la primera practicada. Jacques Chirac declaró recientemente Francia es ahora una potencia musulmana.

Por todas partes en Occidente se instala la creencia estúpida de que existe una diferencia entre el Islam y el islamismo y que un Islam laico, occidentalizado y moderado es posible. No lo es. Todo musulmán es un mudjaidin en potencia; el Islam es una teocracia que confunde lo espiritual con lo temporal, la fe con la ley y que quiere imponer en todas partes la Sharia, cuyos preceptos son irreconciliables con los de nuestra civilización.

Los estados musulmanes que colaboran con los Estados Unidos en su lucha antiterrorista, son absolutamente hipócritas, en particular Arabia y Pakistán. Cuando el Islam es todavía débil, practica el imperativo coránico de ardid y disimulo, pero el jihad, la guerra de conquista es el deber supremo. El TERRORISMO TANTO COMO LA INVASIÓN POR LA INMIGRACIÓN, ESTÁN IMPLÍCITAMENTE RECOMENDADOS EN EL CORÁN.

Los inicios de la guerra civil étnica en Europa

La criminalidad y la delincuencia en Europa occidental, cuyas causas son la inmigración de masas y el derrumbe de los valores cívicos, han alcanzado niveles insoportables.

En Francia en 2004, más de 100.000 coches han sido quemados y más de 80 policías han sido asesinados (Faye dice esto antes de los disturbios de finales de 2005, parece ser que dichos disturbios son una confirmación más de sus tesis). Todas las semanas disturbios raciales estallan en los extrarradios de las ciudades (ya antes de que lo viésemos por la televisión). En las escuelas públicas la violencia es una epidemia y el nivel escolar se derrumba en las clases multinacionales.

Entre los jóvenes de menos de 20 años hay un 20% de iletrados. Las agresiones contra los blancos se multiplican y sin embargo son negadas en nombre de la vulgata antirracista según la cual sólo los europeos pueden ser racistas.

Al mismo tiempo en varios países se ha puesto en marcha un arsenal represivo digno del comunismo soviético, que nos hace salir progresivamente del Estado de Derecho y entrar en un derecho ideológico y subjetivo. *EN LA PRÁCTICA, TODA CRITICA AL ISLAM Y A LA INMIGRACIÓN ESTÁ PROHIBIDA.* Yo mismo he pasado por múltiples procesos judiciales y he sido condenado al pago de una enorme multa por uno de mis libros La Colonización de Europa.

Una guerra civil étnica es previsible en varios países de la Unión Europea (hace

poco vimos las primeras batallas en Francia y las perdimos). Guerra intestina, muchísimo más grave que el terrorismo, ya que un remplazamiento de la población, una especie de genocidio está ocurriendo con la complicidad o la ceguera de las clases dirigentes políticas y mediáticas, cuya ideología está dominada por el odio hacia la identidad étnica de sus propios pueblos y la pasión mórbida hacia el imperativo de mestizaje.

El estado francés fracasa totalmente en su utopía de integración en la República, porque se imagina que una coexistencia pacífica es posible en un territorio entre alógenos y autóctonos. No han leído a Aristóteles, que pensaba que en cualquier estado, la armonía y la democracia no son posibles más que si existe una homogeneidad y una connivencia étnicas, un parentesco cultural, noción a la que llamaba philia o amistad natural. Las sociedades europeas se sumergen hoy en un caos étnico incontrolable.

Por ejemplo, yo que soy nativo del sudoeste de Francia, a orillas del Atlántico y que no hablo ni una sola palabra de ruso, me siento infinitamente más próximo de un ruso que de un árabe o de un africano francófonos e incluso con la ciudadanía francesa.

Crisis moral y arqueofuturismo

Esta situación se explica clínicamente por una especie de sida mental. Las desgracias que sufrimos son provocadas por el virus de un nihilismo interior, que Nietzsche había percibido ya, un derrumbe de las defensas vitales. Los europeos han entrado en un proceso de suicidio por propia iniciativa. Abren voluntariamente las puertas de sus ciudades.

- El primer síntoma es la xenofilia o preferencia sistemática por el extranjero, por el Otro antes que por el prójimo.

- El segundo es el etnomasoquismo es decir, la vergüenza y el odio hacia su propia civilización y sus orígenes.

- El tercero es la desvirilización, es decir el culto a la debilidad, del arrepentimiento y también de la preferencia que se da ahora a la homosexualidad masculina.

Los valores evidentes que constituyen la fuerza y condicionan la supervivencia de los pueblos en la Historia, son hoy considerados en Occidente como taras ridículas, honor, fidelidad, familia, fecundidad demográfica, orgullo de su civilización, patriotismo, voluntad de supervivencia en la Historia etc. Pero esta decadencia es también consecuencia de la laicización de los principios de caridad universal del cristianismo y de su postulado central de igualitarismo individual, lo cual a dado lugar a la ideología de los derechos humanos.

Los europeos quizás deban inspirarse de que todavía existen en Rusia según lo que se me ha dicho. Por ejemplo, la conciencia explícita de pertenecer a una civilización superior y la afirmación de un derecho a la distancia. Hay que romper con el etnopluralismo, que es una forma de igualitarismo y revindicar el etnocentrismo y el derecho a vivir en nuestra casa sin el otro. Hay que desculpabilizar el cada uno en su casa.

DE HECHO, SÓLO LOS OCCIDENTALES CREEN EN LAS VIRTUDES DEL MESTIZAJE Y VEN EL MUNDO FUTURO COMO UN CRISOL. SÓLO LA INGENUA EUROPA CREE EN EL COSMOPOLITISMO.

El siglo XXI estará dominado por el refuerzo, sobre todo en el Sur y el Oriente, de grandes bloques etno-religiosos homogéneos. El fin de la Historia de Francis Fukuyama no tendrá lugar. Es a una aceleración de la Historia a lo que vamos a asistir, en un contexto de choque de civilizaciones. Por lo tanto los europeos deben romper con el presentismo en el que han caído y considerarse de nuevo a sí mismos (a imagen del Islam, China o la India), como pueblos de larga vida, portadores de futuro.

No podrán operar esta revolución mental más que en el contexto de una crisis general,

un choque violento que se producirá probablemente y del que hablaré más adelante. Los tiempos venideros, serán, tal como expliqué en un libro de título epónimo, arqueofuturistas, es decir que se cerrará el paréntesis envenenado y anti-vital de la modernidad.

Asistiremos al resurgir de los valores arcaicos y vitales y no lo superarán más que los pueblos que sean capaces de asociar a la ciencia futurista, el retorno de las tradiciones y del orden sociobiológico. Para los europeos, incluidos los rusos, los valores arqueofuturistas son a la vez fáusticos y ancestrales, a la imagen del árbol cuyas raíces se hunden en el suelo mientras que el tronco y las ramas suben hacia el cielo.

El nuevo imperialismo americano

Los europeos deben afrontar también lo que he llamado en uno de mis últimos libros nuevo imperialismo americano, mucho más duro que el de la guerra fría pero también más torpe. Desde la caída de la URSS, los gobernantes americanos han elegido la desmesura, la ubris. Buscando de manera fantasmagórica una dominación mundial, mediante una especie de simulacro de nuevo Imperio Romano.

Todo ello se explica por la ideología de los neoconservadores, muy ligados a los grupos de presión sionistas y animados de un mesianismo de misión divina que está próximo a la patología. ¿Cuáles son los objetivos de este nuevo imperialismo americano? Cercar y neutralizar a Rusia, impedir toda alianza entre esta última y una gran Europa (pesadilla del pentágono). Eliminar toda resistencia por parte del rival europeo haciendo entrar el Islam en Europa (por ejemplo Turquía, a la cual los americanos apadrinan), controlando completamente a los países de Europa central y oriental del antiguo imperio soviético, llevando a cabo una despiadada guerra económica a la Unión Europea, a la cual esta última ni siquiera se atreve a responder.

La cruzada americana para imponer por todas partes la democracia, sobre todo en la periferia de Rusia, está clara, democracia significa régimen pro-americano. Pero no debemos quejarnos de este juego americano, conforme a un deseo geoestratégico y talasocrático de dominar el continente. En la Historia, cada cual es responsable de su suerte.

Es por lo que siempre me he opuesto a lo que llamo antiamericanismo obsesivo e histérico muy presente en Francia y contraproductivo, victimizante y desresponsabilizador.

Hay que distinguir el adversario principal del enemigo principal, el primero busca dominar y debilitar, el segundo matar. No olvidemos la fórmula de Carl Schmitt: no eres sólo tú quien designa al enemigo, es sobre todo él quien te designa a ti. América y sobre todo sus dirigentes, son el adversario principal para Europa y Rusia en el plano geoestratégico, económico y cultural.

El enemigo principal son los pueblos del Sur, que frecuentemente bajo la bandera del Islam, proceden a la invasión del continente, sin olvidar a sus cómplices, todos los colaboradores de la clase política e intelectual, que les abren las puertas, evidentemente para gran satisfacción de Washington, que desea una Europa mestiza y sin identidad (Lo mismo quiere para los propios Estados Unidos). Sin embargo, tanto los atlantistas como los antiamericanos pasionales sobreestiman a los Estados Unidos sin comprender que sólo son fuertes comparados con nuestra debilidad. Su catastrófica y contraproductiva ocupación del pequeño Irak, está ahí para demostrarlo.

En el siglo XXI los Estados Unidos ya no serán la primera potencia del mundo. Lo será la China o, si nosotros lo quisiéramos. Lo que llamaré a continuación Eurosiberia, es decir, la alianza unitaria entre la Europa peninsular y Rusia.

La convergencia de las catástrofes

He formulado la hipótesis de que la civilización mundial actual, fundada sobre creencias en los milagros y el mito del

desarrollo indefinido, corre el riesgo de derrumbarse en el medio del siglo XXI. Existen por primera vez en la historia de la humanidad líneas dramatúrgicas, amenazas de crisis gigantes que convergen en el horizonte de 2010-2020 que pueden provocar un punto de ruptura: degradación del ecosistema planetario y cambios climáticos, agotamiento de las energías fósiles (petróleo) y de los recursos agrícolas o piscícolas, fragilización de una economía mundial especulativa y endeudada, retorno de epidemias, aumento de los nacionalismos, de los terrorismos y de la proliferación nuclear, agravación de la ofensiva mundial del Islam, envejecimiento dramático de la población de los países ricos que conjugada con la inmigración de masas puede traducirse en una regresión económica sin precedentes.

Tenemos que prepararnos para esta catástrofe gigante, que será el paso de una era a otra, que barrerá la modernidad y que quizá verá instalarse por un tiempo una nueva edad media. Esta catástrofe podría ser la ocasión de un renacimiento, ya que en la Historia, toda regeneración de una civilización pasa por el caos, sobre todo cuando esta civilización es, como la nuestra, metamórfica.

Eurosiberia

La Europa futura no puede considerarse según la forma fluida e ingobernable de la Unión Europea actual, que es una medusa sin poder soberano, de fronteras abiertas, dominada por el dogma librecambista, sometida a la voluntad americana y a la OTAN. Hay que pensar en una futura Gran Europa imperial y federal. Étnicamente homogénea (es decir, europea), fundamentada sobre grandes regiones autónomas y sobre todo, indefectiblemente aliada a Rusia.

Este enorme bloque continental al que he nombrado Eurosiberia. Este erizo gigante que no será en absoluto ofensivo sino simplemente inatacable, será con diferencia la primera potencia mundial (el mundo venidero será el de los grandes bloques) y sobre todo deberá ser autocentrado y romper con los peligrosos dogmas de la mundialización.
Existirán perfectamente los medios de practicar la autarquía de los grandes espacios Concepto que he desarrollado junto con el Premio Nobel francés de economía Maurice Allais. El destino de la Europa peninsular no puede separarse del de la inmensa Rusia por razones etno-culturales y geopolíticas.

Por supuesto, impedir el nacimiento de tal Eurosiberia es un imperativo vital para la talasocracia mercante americana que (en contradicción con su supuesta lucha contra el terrorismo islámico) fomenta cínicamente la implantación del Islam en la Unión Europea y Rusia.

No he venido aquí a hablar del estado de Israel, diré unas palabras sin embargo. Por razones demográficas, creo que la utopía sionista fundada por Hertzl y Buber y materializada desde 1949 no durará más que la utopía comunista y que el Estado hebreo está condenado. Actualmente estoy preparando un ensayo sobre la nueva cuestión judía, que espero que será traducido al ruso.

Conclusión

Nunca se debe ser fatalista. La Historia está siempre abierta y presenta con frecuencia caprichos y vueltas de tuerca inesperadas. No olvidemos la fórmula de Guillermo de Orange: allí donde hay una voluntad hay un camino. Por el momento estamos en una fase de resistencia y de preparación para acontecimientos muy graves que se anuncian, por ejemplo la conjunción de las guerras étnicas y de una recesión económica gigante.

Por lo tanto, desde ahora hay que pensar en lo que vendrá después del caos y organizarse en consecuencia. Para terminar, he aquí la consigna que suelo difundir: de la resistencia a la reconquista, de la reconquista al renacimiento.

ISLAM, VISIÓN CRÍTICA
(Extractos)

Enrique de Diego

La integración de los musulmanes ha resultado un fracaso en toda Europa. No hay ninguna nación que presente una valoración positiva en este terreno. A los atentados de terrorismo indiscriminado, se unen las continuas amenazas a la libertad de expresión y la formación de barrios islamizados. Nadie se inventa nada cuando sitúa a los musulmanes como los más refractarios a la integración en las sociedades europeas. Eso es una evidencia a la vista de todos. Los ciudadanos europeos han detectado con claridad la existencia de un problema y han dejado de seguir los dictados suicidas de sus acomplejadas y decadentes clases políticas. El problema es real y las perspectivas no son halagüeñas. Es preciso revertir la situación. Y hay que ir por esta senda con determinación. Es obligada la expulsión del territorio europeo de todos aquellos que aspiran a terminar con la libertad y a imponer su religión mediante la violencia. Los integristas deben ser de inmediato expulsados.

Groseros errores del pasado.

No tiene sentido que los contribuyentes financien con sus impuestos la amenaza. Ninguna inmigración puede integrarse si es subsidiada. La inmigración no puede recibir subvenciones, tampoco por la natalidad. Menos la musulmana, por supuesto. Es preciso dar marcha atrás a los groseros errores que se han cometido en este campo.

La inmigración, a la que se ofrece esos servicios, sin contribuir, no es la causa de la quiebra del sistema, pero, sin duda, actúa como catalizador. La cultura de la subvención ha de terminar para los inmigrantes, pero también para los europeos de origen. No funcionan así las sociedades. Sólo salen adelante y generan progreso con trabajo, esfuerzo e iniciativa.

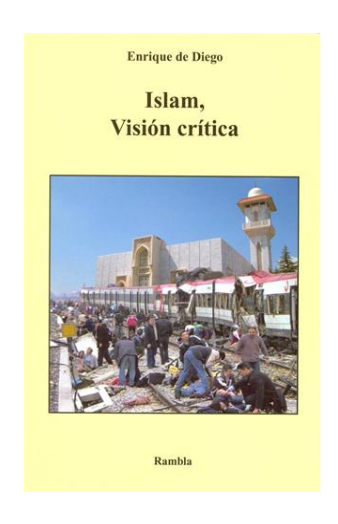
La idea de una inmigración humanitaria es inmoral y absurda, puesto que atrapa a los inmigrantes en un callejón sin salida y los lleva a la marginalidad. Si el modelo europeo cae, y no se transforma, no servirá para nadie. Los musulmanes plantean un problema específico, pues son formados en una doctrina que les enseña a odiar a los demás. Ningún sentido tiene financiar su expansión, conceder terrenos para sus mezquitas, ni subvencionar sus organizaciones. El porcentaje de musulmanes ha de ser reducido, desde ya, para no poner las bases de conflictos futuros graves. Cada nación es muy libre de establecer los criterios por los que está dispuesto a acoger a gente. Ninguna inmigración puede funcionar si no está relacionada con el contrato de trabajo, pero también resulta económicamente más rentable y socialmente más compatible una emigración que respete las pautas culturales y los valores de la nación de acogida. En España, esas condiciones se dan en la inmigración iberoamericana.

¿Quién financia las mezquitas?

La creación de barrios religiosos, islámicos, es el fruto habitual de coacciones y de una impunidad en el respeto al Estado de Derecho que, en ningún caso, han de ser toleradas. Es preciso abrir una investigación en el ámbito europeo respecto a la financiación de las mezquitas, y a la intromisión de Arabia Saudí en la vida de otras naciones, y actuar en consecuencia. En mi opinión, las mezquitas no han de ser permitidas, pues desde ellas se difunde el odio y se hace apología del crimen y de la violencia, así como de muy agresivas restricciones a la libertad personal, incluyendo la minusvaloración de la dignidad de las mujeres.

Ni la libertad de expresión, ni la libertad religiosa amparan la apología del crimen y del genocidio, ni el asesinato del disidente o del infiel. Nadie se inventa nada. Estas son cuestiones obsesivamente presentes en el islamismo. No vale ya una estrategia a la

defensiva, sino una actitud coherente y a la ofensiva en defensa de los valores occidentales, que pasan por el respeto de la dignidad de la persona individual. Es preciso rechazar las monsergas suicidas del multiculturalismo. Es hora de erradicar esa consumada estupidez de lo políticamente correcto.



Las sociedades europeas están despertando del letargo al que han estado sometidas. Quienes acepten los valores occidentales pueden continuar, sin subvenciones, ni privilegios. Quienes aspiren a acabar con ellos, no han de tener cabida en nuestras sociedades. Y han de ser expulsados de inmediato. Eso lo marca el mínimo de sentido común y el instinto de supervivencia. Aún no es tarde. El problema tiene solución, con claridad de ideas y firmeza en las convicciones: Europa nunca será Eurabia.

Mascosta de los socialistas.

Mientras los socialistas de continuo perpetran ataques hacia la religión cristiana y las prácticas del cristianismo, exigiendo que sean reducidas al ámbito de lo privado, con la misma constancia promueven la expansión social del islamismo y fomentan, mediante donaciones de terrenos, la construcción de mezquitas o ceden locales públicos como sedes de asociaciones islamistas o están prontos a subvencionar cualquier manifestación islámica de apariencia cultural. Esta curiosa sintonía fluye a pesar de evidentes contradicciones. Es notorio que los islamistas nunca corresponderán con cordialidad hacia quienes se proclaman agnósticos o ateos. Ni la más mínima piedad se establece para los tales en el texto canónico islámico. Los socialistas se muestran tan radicales en el feminismo -algún dirigente varón se ha definido como 'feminista'- que han inventado lo que denominan 'ideología de género' como uno de sus más constantes ejes de comunicación.

Sin embargo, nadie como el islamismo proclama la inferioridad de la mujer respecto al varón, lo cual se manifiesta en costumbres como la venta de la novia, sin atender lo más mínimo a su libertad, o en el propio velo. De manera pasmosa, los socialistas no hacen la más mínima censura hacia esas vejaciones públicas. Mientras siempre tienen en la punta de la boca la acusación de machismo o combaten, hasta extremos delirantes, ese pecado genérico del sexismo, toda esta pasión desplegada se acaba en el rompeolas de las mezquitas, donde las mujeres han de ocupar lugares que ejemplifican su consideración ínfima.

No es la única extraña y patente contradicción de los socialistas, quienes llegan a pedir retribuciones compensatorias a los descendientes de los moriscos. Así, los socialistas han hecho del matrimonio homosexual uno de sus principales logros. Consideran como uno de los peores pecados laicos la homofobia, cualquier muestra de descrédito hacia quienes se sienten atraídos por el mismo sexo. Sin embargo, aunque, los homosexuales no son infrecuentes en las sociedades islámicas, la homosexualidad está penada en todas las naciones de mayoría islámica, y en varias con la muerte. Se producen habitualmente colgamientos de grúas de homosexuales en Irán. Ni la más mínima condena emiten los socialistas contra tales salvajes castigos. Es notorio que el llamado día del orgullo gay, tan generosamente subvencionado, no podría celebrarse en ninguna ciudad musulmana.

Estas toscas y abrumadoras contradicciones, exaltación del más absoluto absurdo, son sostenidas de manera tan constante como acrítica por los socialistas, a pesar de que cuando los islamistas han llegado al poder, por supuesto, una de sus primeras medidas

ha sido liquidar físicamente a sus extraños mentores y aliados. Así sucedió en Irán.

¿Por qué, entonces, los socialistas persisten en esta senda manifiestamente suicida? ¿No les debería llevar su pretendido laicismo a ser especialmente severos en la crítica al integrismo y al islamismo, en su conjunto, donde la unión entre política y religión es completa? Una primera respuesta es que los socialistas han situado como su principal objetivo la demolición del cristianismo y, en el caso de los españoles, de la Iglesia católica. Se establece, de esa forma, una sintonía frente al enemigo común. No es el único. Los islamistas se presentan como la alternativa planetaria contra el capitalismo y las sociedades que son en algunos aspectos liberales, dispuestos a llenar el vacío dejado por el fracaso del socialismo real. Ahí se da otra comunidad de objetivos. Ambos, socialismo e islamismo, muestran dosis de resentimiento hacia Occidente y comparten el resquemor frente a la libertad personal. Son diferentes antítesis de Occidente. Ese odio a Occidente como concreto de paralelismos muy alejados y, seguramente llamados a confrontarse, es muy visible en la alianza de Hugo Chávez y su socialismo del siglo XXI, con Mahmud Ahmadineyad y su integrismo chií. Para Ahamadineyad, por ejemplo, "Irán y Siria tienen la misión de crear un nuevo orden mundial basado en la justicia y en Alá".

Beatería progresista.

Ese socialismo, o aún bajo las siglas tradicionales o disfrazado bajo esa moda nihilista y destructiva de lo políticamente correcto, norma de la beatería progresista, ha interiorizado la mentalidad de ungido y ha elegido a los musulmanes como uno de sus grupos mascota. Un tipo de mentalidad que suele caer en muy profundos errores de diagnóstico, del tipo de que el terrorismo islámico es fruto de la pobreza de las sociedades musulmanas -culpa, por supuesto, de Occidente- y que se terminará cuando se acabe con ella, a pesar de que no son infrecuentes los suicidas provenientes de familias adineradas y de que el móvil común de los terroristas es el fanatismo islámico.

Alarmante demografía.

Los datos demográficos europeos resultan, ciertamente, alarmantes respecto a la posibilidad de un cambio poblacional que haga a Europa irreconocible en un futuro próximo. El dirigente libio Gadafi ha afirmado que "hay signos de que Alá garantizará la victoria islámica sin espadas, sin pistolas, sin conquista. No necesitamos terroristas, ni suicidas. Los más de cincuenta millones de musulmanes que hay en Europa lo convertirán en un continente musulmán en pocas décadas". Las previsiones del gobierno alemán apuntan a que los cincuenta y dos millones de musulmanes que habitan en Europa pueden duplicarse en pocas décadas.

Se conjugan, pues, dos fenómenos: el decaimiento demográfico de los cristianos europeos, con el dinamismo de los musulmanes. El primero ha venido marcado por la extensión del hedonismo, por la desestructuración de las familias y por la extensión de la cultura de la muerte, con fuertes incrementos del aborto. Es decir, Occidente tiene problemas propios, un proceso autodestructivo, propio de etapas de decadencia. A esa disolución, uno de cuyos efectos colaterales es, sin duda, la grave crisis económica que padecemos, han contribuido diferentes pseudoideologías como el feminismo radical, el ecologismo deprimente o la promoción agresiva de la homosexualidad. También la secularización y descristianización del viejo Continente.

Los europeos financian el islam.

Los europeos, en total contrasentido, están financiando la expansión islámica. De hecho, la oferta de sanidad y educación gratuitas es el más poderoso efecto llamada para una inmigración no relacionada con el mercado de trabajo, dispuesta a vivir en guetos, sostenidos por ayudas públicas, La crisis económica es la quiebra de muchas de estas contradicciones y ofrece, en su tremendo dramatismo, posibilidades de transformaciones de un modelo inviable, marcado por la hipertrofia política y burocrática, y la expoliación de las clases

medias.Por supuesto, las diferencias nacionales son muy intensas, por ejemplo entre marroquíes y argelinos. Turcos y árabes se odian. Los integristas consideran a la inmensa mayoría de los musulmanes como apóstatas. No ha habido gentes más dadas a la inestabilidad política y a la guerra civil que los musulmanes. Por de pronto, el islamismo implica un fuerte componente racial, no demasiado conocido. El pueblo elegido propiamente son los descendientes de Ismael, los árabes, siendo el resto, musulmanes de segunda. El idioma santo, en el único en el que puede leerse, aprenderse y recitarse de memoria El Corán es el árabe.

Constantes explosiones de violencia.

Las dificultades para la estabilidad política y la convivencia humana son extremas porque incapaz de establecer el islamismo diferencias entre el Estado y la religión, y siendo Alá absoluto detentador del poder, la capacidad para establecer éste en el terreno humano sobre alguna base mínimamente firme son escasas, por no decir nulas. De manera constante las poblaciones musulmanas han tendido a la tiranía y a formas autoritarias de gobierno, que han dado lugar a constantes explosiones de violencia. De hecho, el islamismo ni tan siquiera ha conseguido superar las formas tribales de organización.

La pujanza islámica, puro espejismo.

El dinamismo demográfico o la visión imperialista que se desprende de la cita de Gadafi no han de confundirse con una pujanza islámica. Podría decirse que es precisamente el mundo musulmán el que vive una decadencia muy acusada. Desde los años veinte del siglo pasado carece de califa. Es un mundo depresivo y atenazado por intensos complejos, que percibe la superioridad de Occidente de manera angustiosa. La ausencia de califa es de una gravedad extrema y el suicidio personal de los terroristas implica simbólicamente el suicidio colectivo, una forma muy intensa de nihilismo y depresión colectiva, cuanto menos en algunos grupos, de forma que los integristas consideran esa situación de vacío el fruto de la culpa del alejamiento religioso y la apostasía de los gobiernos y de las poblaciones musulmanas. El integrismo implica una guerra civil interna. Las sociedades musulmanas son conscientes de que, desde hace siglos, han vivido en el anquilosamiento y no han aportado nada en el campo de los descubrimientos científicos, algo que, sin duda, es consecuencia de las tendencias ultraconservadoras y fosilizantes del islamismo, cuya ortodoxia llevaría a la prohibición de todo libro que no sea El Corán y que, desde hace siglos, ha condenado la teología y la filosofía, el raciocinio en general, de forma que la enseñanza en las escuelas coránicas o madrasas es, básicamente, un lavado de cerebro: la repetición cansina y recurrente de unos textos que no pueden glosarse, ni debatirse.

Escasa relevancia económica.

También es notorio que las sociedades musulmanas tienen una escasa relevancia económica, fuera de las reservas petrolíferas que se encuentran en el subsuelo desértico de algunas de las naciones islámicas. No siempre fueron desiertos sus territorios. El Norte de África -Egipto y Túnez- era el granero del Imperio Romano. El vergel de Israel está rodeado de extensos territorios yermos. La misma riqueza del petróleo no ha producido tejidos industriales, ni economías fuertes, aunque sí algunas de las mayores acumulaciones personales de riqueza del planeta. Sin el consumo occidental del petróleo, las naciones musulmanas decaerían rápidamente y no podrían sostener, ni mínimamente, sus actuales niveles de población. De hecho, es preciso insistir en que esos cincuenta millones de musulmanes que viven en Europa han tenido que marcharse de sus naciones porque carecían de posibilidades de salir adelante. Su misma supervivencia depende del mantenimiento de los valores occidentales de libertad que han dado lugar a la libre empresa -hoy tan mediatizada en la decadente Europa intervencionista y burocratizada- y al despliegue económico, con sus adelantos técnicos y altos estándares de calidad de vida.